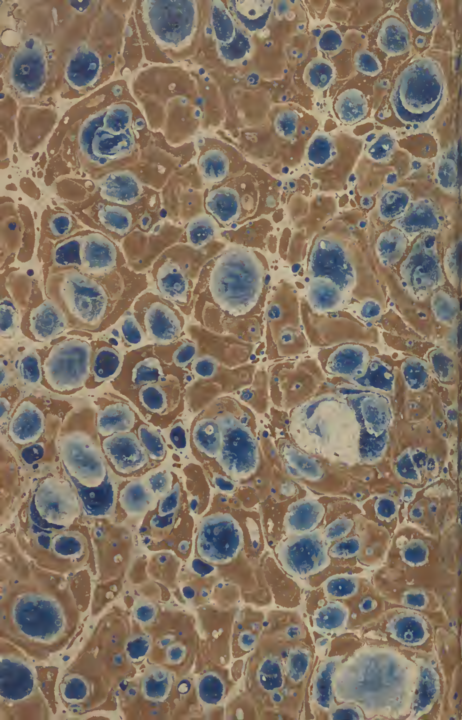
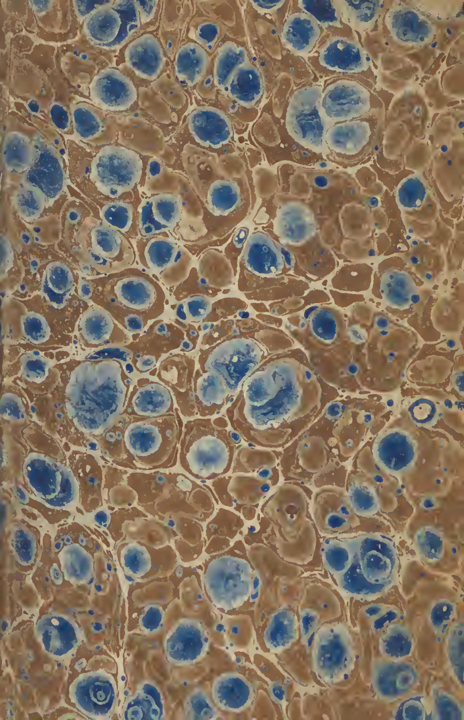




Felipe Cuiel. $\frac{84}{1}$

(De cuartanas.

TRATADO COMPLETO

DE QUARTANAS,

Obra curiosa é instructiva, muy útil para los que exercen la Medicina en terrenos pantanosos y otros lugares, en donde son endémicas ó epidémicas estas fiebres, y para todos aquellos que no pueden ser dirigidos por facultativos instruidos.

POR DON FELIPE CURIEL,

Médico de la Villa de Ponferrada, y de los Monasterios de San Pedro de Montes, Santa María de Carracedo, San Miguel de las Dueñas, y San Antonio de Espinareda, Ex-Substituto de la Cátedra de Física experimental por el Claustro de la Universidad de Valladolid, é Individuo de su Academia Médica.

MADRID: MDCCXCIX.

EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑÍA.

SIRVA DE INTRODUCCION Y PRÓLOGO AL QUE LEYERE.

En todas las ciencias naturales que tienen por fundamento la experiencia, es preciso que la sucesion de los tiempos patentice algunas observaciones y hechos, que se deberán añadir á los que se tienen por sentados, que de este modo podrán llegar al grado de perfeccion de que son susceptibles, quando las observaciones se hacen con la correspondiente exâctitud, libres los observadores de preocupaciones sistemáticas. Así *Hipócrates* en-

medio de la ignorancia, que suponemos entre los antiguos de la Física moderna y de la Anatomía, nos ha dexado axîomas que hasta ahora se verifican: ¿y quán pocos se han hallado falsos con los nuevos descubrimientos científicos? ¿Y si por casualidad se hubiesen perdido las obras de este grande hombre, podrian los descubrimientos modernos formar de nuevo otras iguales? *Hipócrates* conoció la naturaleza por la atenta observacion de sus efectos: desde estos pasó al exâmen de sus causas, y el acierto de sus máxîmas prueba

que sus conocimientos y progresos en la observacion fueron justos y útiles.

No se puede dudar que desde *Hipócrates* hasta hoy, ha habido muchos observadores; pero ni por eso ha adelantado mucho la Medicina, contando mas de dos mil años de senectud. El abandono que hicieron los Médicos inmediatos á *Hipócrates* de la observacion, les hizo fundar los principios de la medicina en las fuerzas de la razon, estableciendo un sistema sobre las causas próximas, que reduxeron á tres: al relaxamiento de los sólidos, á su cons-

constriccion, y á su estado mixto; y por consiguiente solo tenian tres indicaciones que satisfacer. Esta práctica tan abreviada les hizo llamar métódicos. Es cierto que en algun otro Autor se hallan observaciones hechas con esmero; pero el mayor defecto de los antiguos en este punto, el mas interesante de la Medicina, es el haber querido exâminar las observaciones por aquellos principios quiméricos de la Física que habian adoptado, estorvando esto mucho á los progresos del arte.

La experiencia y el tiempo

han hecho conocer la ninguna firmeza de aquellos generales principios de los que han pretendido sacar la práctica segura de la Medicina, y de donde ha dimanado la variedad de sistemas y opiniones, que se han venerado por mucho tiempo como ciertas, claras é incontrastables, que despues se han visto despreciadas de todos. Asimismo la proterva adhesion á los maestros y hácia sus sistemas, formaban una cadena en que se aprisionaban los discípulos, no permitiendo mas extension á sus conocimientos que los que recibian de

aque-

aquellos, ni estos se alargaban á otra cosa mas, que á lo que daba de sí su sistema. No por otra cosa vemos los estantes abrumados con libros, que poco mas ó ménos dicen los unos lo mismo que los otros. En ninguna edad, decia *Baglibio*, ha habido mas número de libros; pero en ninguna han escaseado mas las verdaderas observaciones. Los mas no hacen otra cosa que repetir con molestia quanto otros han dicho, y ostentando doctrinas nuevas hacen una indigesta mezcla de las autoridades de los antiguos con los inventos de los moder-

nos,

nos, suponiendo en aquellos mas conocimientos de los que verdaderamente tuvieron; y para este efecto se valen de pasages obscuros que interpretan á su antojo, y no ven cosa alguna que no haya sido prevista por los antiguos; y asi el entusiasmo y la preocupacion hacen respetar hasta los errores de la antigüedad: todos los Médicos deberian leer los seis capítulos que escribió *Baglibio* de los impedimentos que han retardado las verdaderas observaciones. Mucho hubiera adelantado la Medicina, si se hubiesen limitado los Médi-

dicos á reconocer y fixar las leyes y funciones de la economía animal ; pues algunos progresos que ha adquirido , los debe tal vez á los hechos que las varias sectas han añadido sobre las observaciones de *Hipócrates* , para combatirse recíprocamente. Las observaciones de los efectos sensibles de la naturaleza humana , hechas y adunadas con el raciocinio, y el de las bien fundadas experiencias , son los únicos medios por donde se podrá perfeccionar la Medicina. Recoránse todos los mejores libros de la sólida Práctica-Médica,

y se hallará que tanto la parte diagnóstica, como la prognóstica é invenciones curativas, se deben á la observacion confirmada por la experiencia.

Los Médicos observadores siguiendo á *Hipócrates*, se contentaban con seguir el órden que guardaba la naturaleza, haciendo de cada enfermedad una historia exâcta: y siempre que la naturaleza seguia el órden regular, que en tales casos habian observado debia seguir, no la perturbaban; pero quando al contrario veían que se apartaba de aquel órden, procuraban volverla á su ca-

mi-

mino, sin embarazarse en todo lo que enseña la Física del cuerpo humano, la disposicion de los humores, sus degeneraciones, la de los vasos mínimos, &c. todo su conato estrivaba en no trastornarla en sus benéficas operaciones, pues la observacion les habia demostrado, que por sí sola se desembarazaba de lo superfluo, y suscitaba varios movimientos útiles á su exìstencia. Ciertamente que este método tan frio y austéro para los enfermos y asistentes, y para muchos Médicos por constitucion activos, debia degenerar en

otro extremo opuesto, pues á aquel llamaba Asclepíades *meditacion sobre la muerte.* Uno y otro extremos son viciosos; pero estoy persuadido, que menos perjuicios se podrán seguir (en muchísimos casos) de la Medicina expectante, que de la actiba, pues con aquella se hubieran curado muchas enfermadades que con esta se han hecho mortales, instigándolas y agitándolas con maniobras inconsideradas, y aplicándoles remedios ensayados sobre indicaciones imaginarias, apoyadas en testimonios sistemáticos y pueriles.

Tam-

Tambien han turbado mucho el adelantamiento de la Medicina, las muchas notas y malas traducciones que se han hecho de los libros Griegos, haciéndoles decir lo que no pensaron sus autores. Por otro lado, como los primeros autores y restauradores de una ciencia, ó los inventores de algun nuevo sistema excitan una especie de veneracion supersticiosa, los que le siguen toman la letra, no el espíritu, y extienden sus principios mas allá de lo justo; sostienen lo falso igualmente que lo verdadero, y muchas veces con mas entusiasmo.

La

La naturaleza siempre ha sido una misma, las causas y los efectos los mismos; pero los sistemas de la Medicina muchos. Nunca nos podrémos librar de alguna especie de sistema, entendiendo por éste un cuerpo de doctrina, que estriba en suposiciones ó hipótesis que le sirven de fundamento, sentando sobre él algunos principios para la explicacion y prueba de quanto se observa en la economía animal, tanto en el estado de salud, quanto en el de enfermedad, formando de estas suposiciones la teoría, que sirve de funda-

men-

mento á la práctica. Es muy preciso el uso de la teórica para dirigir al Médico en los diversos é infinitos casos que presenta la práctica; y por este medio suplir la falta que hay de verdaderas y exâctas observaciones, tanto en el diagnóstico como en el prognóstico y curacion de las enfermedades, deduciendo de la teoría quanto debe hacer, supuesto que las observaciones no se lo han enseñado, y que los hombres no han pensado llevar la Medicina á su estado de perfeccion por este medio; y á carecer de teoría quántas veces se halla-

llaría embarazado sin saber qué resolver, ó incidiría en un ridículo empirismo, impropio en el estado actual de las cosas, padeciendo mil equivocaciones y entusiasmos propios de charlatanes, que engañan al vulgo, persuadiéndole que la experiencia es su norte, que sin duda lo sería, si la poseyesen como debia de ser; y asi todos los que han huido de la teórica y de todo sistema han caido en otras extravagancias. No dudo que todo sistema de Medicina precisamente ha de estár lleno de errores, defectos é imperfecciones, y á mas de

esto tambien, que el espíritu de sistema se opone á los progresos de la Medicina, impidiendo el estudio mas útil, que es el de los hechos, y que no se puede calcular lo atrevido y confiado que hace á un jóven un sistema; pues persuadido de la infalibilidad de su teoría, prescribe recetas sin miedo, como si hubiese penetrado los archibos de la naturaleza. Asimismo por brillante, especioso ó convincente que parezca qualesquiera sistema y modo de filosofar, si no se conforma con la naturaleza y sus operaciones, y si no se ob-

observan cuidadosamente sus efectos, y por medio de una sana lógica se forman exâctos raciocinios, no dexándose llevar de atractivos seductores, facilmente se aplicarán en el exercicio de la Medicina las falsas teorías y arbitrarias hipótesis, que hacen un tropel de sistemas médicos, que se ven recomendados como si estuviesen fundados en la observacion, no siendo mas que unos sublímes delirios, de modo que quanto ven y observan lo acomodan al ídolo que han formado en su fantasía, como dice *Sims.* ¿Qué tristeza no causa

el pensar que tantos talentos capaces de gobernar la república médica muchos siglos despues de la muerte de *Galeno* y otros sistemáticos hayan querido hacer palpables las mas absurdas quimeras, y dar un ayre de verdad á lo falso, hasta forzarnos casi á amar tiernamente sus errores, empleándose en fabricar ó sostener un sistema, que desde que se ha conocido su futilidad han hecho casi inutiles muchas de sus observaciones? Si el empirismo hubiera seguido como empezó, tendriamos infinitas observaciones capaces de condu-

cirnos á una práctica mas segura, despues de dos mil años de observacion; pues estos Médicos tenian una verdadera experiencia, quando con el auxîlio de una imitacion freqüentemente reiterada, se hallaban en estado de fixar ciertas proposiciones, de donde se pudiese deducir lo que debia acaecer en toda ocasion, ú ordinariamente ó rara vez, ó de cierto modo. Aconsejaban, para adquirir esta habilidad, empezar observando por sí mismo, y despues leer lo que otros habrian observado tocante á la parte histórica de las enferme-

da-

dades y su curacion. Y como la verdadera teórica debe ser hija de la experiencia fundada en las observaciones hechas con el recto uso de la razon, ilustrada por el conocimiento de la Física y demas ciencias auxiliares de la Medicina, coordinando los hechos, y reduciendo el arte en lo posible á ciertos principios que faciliten el estudio, aseguren el acierto, y promuevan los nuevos adelantamientos; que esto es lo que yo he querido indicar en este tratado de Quartanas, poniendo á los ojos de mis lectores muchos hechos constantes,

los que aunque muchos de ellos no sean ciertas las aplicaciones que les hago á la particular teoría que adapto; que parece la mas conforme con la naturaleza, lo son los hechos y los mismos resultados.

Sería muy útil que el Médico supiese la particular disposicion en que se halla la economía animal en cada enfermedad: por consiguiente los efectos sensibles, que llamamos síntomas, y la causa que los ocasiona, el particular mecanismo con que se producen y suceden; pero no pudiendo conseguir esto, debemos indagar

gar por la observacion los signos que preceden á estas ó las otras indisposiciones, los síntomas que las acompañan, el modo de succederse y variarse por las muchas combinaciones : el modo de precaverlas antes de manifestarse , y de curarlas quando manifiestas, ó de abandonarlas á la naturaleza , quando conste que nada puede el arte ; sin omitir las tentativas racionales, por las que muchas veces se consigue lo que no se juzgaba.

Estoy persuadido que nunca llegarán los hombres á conocer la íntima disposicion en

que

que se hallan en las enfermedades los sólidos con los líquidos, y aquellos con el alma. De aqui infiero que la disension de los hombres en este punto será perpetua, y perpetua la variedad de opiniones, pues incapaces de penetrar á fondo las esencias de las cosas, necesariamente deben disentir en varios puntos; cuya verdadera decision no se puede dar sin conocer las esencias de las cosas que ignoran é ignorarán. Dos obstáculos invisibles á nuestra vista mental impiden el poder penetrar hasta los ocultos senos de la naturaleza;

el uno es la limitacion de nuestro conocimiento, y el otro es la ignorancia que tenemos de la calidad y amplitud de las leyes prescriptas á la naturaleza por al supremo Hacedor. Aunque tambien es cierto que la naturaleza obra siempre con arreglo á estas leyes, quando el Autor sobrenatural no le da otras; pero ella obrando segun aquellas leyes, oculta á nuestra vista las causas que la obligan á producir efectos desemejantes ó contrarios. Debemos confesar con ingenuidad que el entendimiento se engaña muchísimas veces, aun sobre

bre las ilaciones que parecen deducirse necesariamente de muchas cosas que vemos y palpamos con la mano. ¿Qué mucho que caigamos en mil errores en aquellas que no se ven, ni están sujetas á nuestros sentidos? Y si sobre los objetos mas tribiales que se presentan claramente á nuestros sentidos, apenas nos convenimos en las ilaciones que de ellos formamos; porque cada uno abunda en su sentido y sigue su sistema; ¿qué concepto podrémos formar acerca de las cosas abstractas, y aun de aquellas, que aunque reales, ni se han visto,

ni se pueden exâminar con nuestros sentidos? Y por lo mismo ¿qué ideas nos podrán suministrar las disecciones anatómicas, no siendo tal vez algun vicio local el que haya producido la enfermedad, y aun en este caso quántas degeneraciones habrán tenido los sólidos, los fluídos y los líquidos antes de llegar á su total destruccion? Es muy diversa en la vida la union y mutua correspondencia que guardan entre sí las partes sólidas de nuestro cuerpo, las que respectivamente obran sobre los líquidos, y el particular influxo que tie-

tiene el alma sobre unas y otras, para que en la muerte por ellas podamos formar justa idéa del estado en que se hallaban en la vida.

Pero ni por esto nos podrémos apartar de una patología la mas conforme con la naturaleza, y sobre ella establecer una teoría arreglada, que se funde sobre hechos constantes, sensibles, y conseqüencias legítimas que se saquen de ellos; que por no haber entendido bien esto, el vulgo ha creido siempre muy temibles los Médicos teóricos, y por eso busca con ansia los prácticos viejos,

jos, persuadiéndose que han abandonado las teorías á fuerza de las desgracias y experiencias que habian observado.

En el dia se hacen las observaciones con bastante reflexìon, para lo que ha contribuido mucho el estudio de las ciencias auxìliares de la Medicina, si á este no se le dá mas extension de la que en realidad debe dársele, porque sino caerémos en los mismos errores que nuestros anteriores, estos por el abuso de las quimeras metafísicas, y nosotros por el de las mecánicas.

Lector benévolo, quanto te di-

digo en este tratado de Quartanas es sacado de los mejores Autores prácticos, y como no ignorarás que el entendimiento humano es un círculo, en el que se asemejan todas las generaciones en alguna cosa en el modo de pensar, exceptuándo el colorido, que es enteramente diverso, no he querido variar en esto, porque verdaderamente es accidental; y asî hallarás muchos parrafos á la letra, y otros extractados de ellos; pues no habiendo yo de decir mas, no he querido, por lo regular, que pierdan el mérito de su original, solo sí he omi-

omitido el citarlos muchas veces, por no hacer odiosa la lectura, y mas lato este tratado. En lo único que estriva mi mérito, si alguno tengo, es el haber sacado de la observacion de un gran numero de quartanarios que han estado á mi cargo, algunas maxîmas que he observado ciertas, desechando las que el vulgo tiene recibidas como tales, quando no lo son; uniendo muchas que se hallan esparcidas en los mejores antiguos y modernos, oponiéndome á otras, que entre estos se dan por sentadas, porque son poco conformes con

la

la experiencia, y deduciendo de todas ellas conseqüencias útiles á los pobres quartanarios, que son dignos de compasion, atendiendo á lo dilatado de su mal, que por tanto se hace insoportable. Asimismo hago ver lo errado de la práctica de muchos autores, y lo poco que se ha adelantado en la curacion de una enfermedad tan comun, poniendo en el verdadero camino á los que quieran hacer ulteriores indagaciones sobre esta materia.

Las prácticas verdades que te propongo, despues de una bien reflexìonada observacion,

nadie las podrá contrarestar, por lo ménos en el pais que habíto (como decia *Baglibio*); y por lo que respecta á la parte teórico-sistemática, peculiar que adapto, quiero decir, al por qué y como suceden las cosas, no me opondré á ninguno que piense de diferente modo, porque él y yo las ignoramos igualmente.

La temprana muerte de un padre que tanto amaba, á violencia de una enfermedad tan obstinada, y los errores que conozco se cometieron en su curacion por algunas máximas mal establecidas, y errores que tie-

tienen su apoyo en la preocupacion de los facultativos, fué el móvil principal que me movió á mirar con cuidado quantos casos de esta naturaleza se me han presentado en el discurso de mi práctica, que por exercerla en un pais que suelen ser muy freqüentes las fiebres accesionales, he tenido motivos bastantes para reflexionar sobre ellas, y poder dar al público este tratado de Quartanas, por ahora el mas completo, y me mueve á hacerlo quanto ántes (aunque bien pudiera esperar á tener mayor número de observacio-

nes, y poder establecer algunas máxîmas mas satisfactorias), el ver las malas resultas que diariamente observo del mal método curativo, y el mal régimen que guardan los enfermos, los productos morbosos que á este suelen seguirsele, orígen de los males crónicos y enfermedades agudas que suelen sobrevenir despues de la quartana, que quitan la vida á infinitos, ó los dexa con enfermedades habituales, inutilizándoles para la sociedad, sirviendo particularmente á los Cirujanos partidarios, de los que por falta de medios se valen

len los pueblos chicos, y para que aquellos sugetos que en las cortas poblaciones no pueden ser dirigidos por Médicos instruidos, lo puedan hacer por sí; pues aunque varios autores clásicos tratan esta materia, lo hacen muy superficialmente, los unos por lo dilatado del plan que han tomado, los otros por lo rara que suele ser la quartana en los paises que han exercido la Medicina; y por fin en otros por mirarla baxo el aspecto general de las accesionales, y tal vez por considerarla de corta entidad.

Concluyo con decirte que el

el estilo tal vez no será de lo mejor, pues solo he pensado en lo útil, sin pararme en lo deleitable. Finalmente siendo tan limitado el ingénio humano, y tan breve la vida del hombre, que desea saber mas que lo que por sí mismo puede conocer, por lo mismo con la sucesion de generaciones debemos conspirar á perfeccionar y aumentar nuestros conocimientos: en la parte práctica mucho debemos á la venerable antigüedad: imitemos su exemplo, y hagamos que nos deba algo la posteridad; pues contando solo muchos hechos

chos constantes por la atenta observacion, podrá esta materia llegar al estado de perfeccion de que es capáz. VALE.

INDICE.

DE

DE LA ESENCIA
Y DIVISION
DE LA QUARTANA.

N.º I. Los nombres que se han puesto á las calenturas se han tomado de alguna de sus particularidades. Los Griegos con especialidad, se valian de nombres que explicasen algunos de los caractéres mas principales que las acompañan, por donde pudiesen venir en su conocimiento; por lo que en el género de las intermitentes han sacado una de sus especies, que denominaron *Quartana*, por el espacio de quatro dias que median de una accesion á otra. Llamaban al tiempo intermedio del fin de

una accesion al principio de la otra, apirexîa; y paroxîsmo, al tiempo que duraba la accesion; y por el tiempo de la apirexîa ó mas bien, por el que media del principio de una accesion al de otra, han dividido las intermitentes en varias especies, que han denominado cotidianas, tercianas, quartanas, quintanas, sextanas, septimanas, nonanas, &c. (1)
La

(1) Aunque varios Autores niegan que ninguno haya observado período mas largo que el quartanario, *Hipócrates* es el primero que lo admite (a) aunque no falta quien dude con fundamento no ser de *Hipócrates* este pasage, fundándose en que no vuelve á hacer mencion de él en el libro de los Pronósticos y de los Aforismos,

(a) 1. Epidemior.

2. La quartana, por razon de varias concausas, puede ser

be-

mos, como lo hace á cada paso de quanto trató en el libro de las Epidemias, concerniente á los períodos y dias críticos; lo otro, porque en el mencionado libro no propone observacion alguna concerniente á este punto, como lo hace con las demás períodicas: así tambien lo juzga *Galeno* (a). Muchos las niegan, por no tener otro quinto, sexto y séptimo humor á qué poderlas atribuir, como lo hacen con los quatro humores, á las tercianas, cotidianas y quartanas respectivamente. *Simon Esculcio*, aunque confiesa haberlas observado, duda que sean fiebres diversas de la terciana ó quartana, sino éstas mismas simples ó compuestas, con falta de alguno de sus paroxîsmos: lo mismo sienten *Werlof*, *Senac* y *Cullen*, notando éste por extraordinarios los interválos mas largos que el período tercianario y quartanario; y que pro-

(a) Galen. *lib.* 4. *de Tipis.*

benigna, maligna, endémica, epidémica, esporádica, sintomática, complicada, y tambien larbada (1), pero no contagiosa, co-

probablemente no son otra cosa, que variedades de los dichos períodos. Yo podré asegurar de una verdadera quintana, que siguió guardando este tiempo por mas de tres semanas; pero luego volvió á tomar el de quartana que habia dexado: lo mismo dice haber observado *Wansubieten*; pero *Tulpio* dice haberla visto por ocho meses sin intermision: lo mismo dicen haber observado por algun tiempo *Avicena*, *Gema*, *Werlof*, *Foresto*, *Tisot*, *Panarolo*, *Marcelo*, *Donato* y otros: por lo que mira á la séptana, hacen mencion de ella muchos; pero particularmente *Hipócrates*, nuestro *Tomás de Beyga*, *Esponio*, *Rodio*, *Morgan* y *Werlof*; y de la octana, *Simon Esculcio*, *Amato*, *Lusitano* y *Valonio*.

(1) Llámanse fiebres larbadas, ocultas ó enmascaradas, y tambien tópicas, porque la parte afecta padece todos los síntomas febriles; pero mas particularmen-

como han creido algunos, pues quando se la ha juzgado tal, regularmente era epidémica, dimanada de una causa comun; y por lo mismo la que describió *Senerto* del año de 1616, no reservándose ni aun los reciennacidos, no se la debe mirar como contagiosa, aunque su Autor lo juzga así, por ver que generalmente la padecian todos, pasando (como él se expresa) su seminario de unos á otros; pero no por eso dexa de hacerse cargo de la comun constitucion de la atmósfera, apellidándola epi-

mente el movimiento aumentado de las arterias, que mas bien suelen caracterizarse á su terminacion con los sudores ácidos, y las orinas con sedimento latericio, que vuelven periódicamente, y ceden á la quina.

epidémica. Por razon de la estacion en que acometen, se pueden dividir en quartanas de primavera y otoño, distincion muy necesaria en la práctica, como lo dice *Sidenham*, sin la que es dificil arreglar el pronóstico y curacion, pues la quartana de primavera es rara, y por lo regular de facil terminacion: si no se la exâspera con remedios, suele venir á beneficio de la naturaleza, como lo dicen el mismo *Sidenham* y *Boerhave*, porque libra al cuerpo de algunas impuridades: pocas veces dexa de ceder al emético, y se exâspera con las demás evacuaciones, prolongándose hasta el otoño, y corriendo la misma carrera que las de esta estacion; pero tratada debidamente, suele ceder por

sí,

sí, despues de algunas accesiones.

3. Llámanse autumnales, ó de otoño, las que acometen desde Agosto hasta Febrero, y vernales, ó de primavera, las que entran desde Febrero hasta Agosto: esta division, aunque muy lata, está recibida por los Autores; pero las de otoño algunas suelen empezar en Julio: son raras las que se advierten despues de Octubre, y rarísimas en Diciembre; pero las pocas que se notan en la primavera, rara vez es antes de Abril.

4. Dos son las especies de quartana. Primera: la contínua. Segunda: la intermitente: la quartana contínua es en la que solo hay una remision, con una exâcerbacion cada quarto dia. Muchos

chos de los antiguos dudan de la exîstencia de esta fiebre, entre ellos *Etmulero*, *Joel* y *Piens*; pero se la ve tratada por otros de los mejores observadores de la naturaleza, como mas latamente se pueden ver en *Foresto*: lo cierto es, que esta fiebre es muy rara en la práctica, y su curacion bastante dificil; y en realidad se debe colocar entre las contínuas remitentes: no se puede dudar de su exîstencia, pues aunque rara, se la ve en los primeros dias con todos los síntomas de una accesional, que se explican particularmente por alguna refrigeracion, bostezo, &c. pero pasados los primeros paroxîsmos, nada se percibe, sino la exâcerbacion de la fiebre cada quarto dia, y las orinas latericias; y quanto mas se apar-

aparta del principio, menos se distinguen los paroxìsmos.

5. Las variedades de esta especie son la quartana remitente simple, de que acabo de hablar, ó la quartana contínua: la semiquartana cotidiana, que es una especie de quartana contínua, junta con la terciana, que suele ser mortal: la quartana contínua maligna, que es una calentura, en la que hay delirio, modorra, pulso pequeño y muy raro, con otros síntomas que demuestran la debilidad considerable del sensorio: la quartana contínua soporosa, y en fin, la que viene acompañada de dolores á ésta ó la otra parte: la quartana triplicada contínua, que se distingue de la quartana contínua simple, en que tiene una accesion todos los dias, guar-

guardando entre sí los paroxìsmos el tiempo quartanario. Todas estas variedades de quartanas se deben colocar entre las contínuas remitentes, de las que no es mi ánimo tratar.

6. La quartana intermitente es en la que hay una apirexìa completa: esta calentura varía por el tiempo, por los síntomas, y por la complicacion, con otras enfermedades.

7. Las variedades del tiempo quartanario son: primero, la quartana sencilla, llamada tambien simple y legítima, en la que las accesiones repiten de quatro en quatro dias no completos, pues solo suelen pasar setenta y dos horas, poco mas ó menos, del principio de una accesion al de la otra, aunque en esto suelen va-

variar por el atraso ó adelantamiento de algunas horas que se advierten en el ingreso de la accesion de los mas de los Quartanarios; pero desde el fin de un paroxîsmo al principio del otro no hay calentura: segundo, la quartana doble, que es la que tiene dos accesiones de quatro á quatro dias, y ninguna los dias intermedios: tercero, la quartana triple, que es la que tiene tres paroxîsmos cada quarto dia, y ninguno los otros dos: quarto, la doble quartana, en la que solo el tercero dia está de hueco, y las accesiones del quarto se parecen; de modo que los paroxîsmos del primero y segundo dia, corresponden á los del quarto y quinto: tambien una accesion suele ser mayor, que el vulgo lla-

ma quartana ; y otra menor, quartanilla : quinto , la triple quartana , en la que todos los dias hay su accesion, y los paroxîsmos del quarto se parecen. Tambien podremos añadir aquí otra variedad , que llamaba *Senerto* quartana sextuplex , porque acometia dos veces cada dia, y los paroxîsmos guardaban entre sí el tiempo quartanario. Todas estas circunstancias no constituyen especies diferentes, solo forman variedades , que se pueden atribuir á la estacion , al clima , á la constitucion del sugeto , y á un gran número de causas externas.

8. Los síntomas que varían la quartana son: la catalepsis, la afeccion comatosa, la epilepsia, el histerísmo , los dolores lumba-

res,

res, y otras enfermedades que se han mirado como constitutivas de especies particulares (1): tampoco se debe distinguir la quartana por razon de la edad, ni temperamento; ni la locura constituye especie particular de quartana, aunque alguna vez podrá ser efecto de esta calentura; pero no su causa, como ya lo ha notado *Sidenham*. Tampoco se puede admitir la quartana explenética, como

(1) El que mas latamente quiera instruirse en este particular, podrá ver acerca de la quartana cataléptica á *Boneto*: de la comatosa, á *Carlos Pison*: de la epiléctica, á *Esculcio*: de la histérica, á *Morton*: de la nefrálgica, á *Lemeri*: de la almente, á *Sidenham*: de la esplenética, á *Senerto* y *Etmulero*: de la artrítica, á *Musgrave*: de la sifilitica, á *Monro*, á *Vaionio* y á *Platero*; y de la escorbútica, á *Bartolino*.

mo especie particular, aunque así lo juzgan muchos, y entre ellos *Hipócrates*, que distingue tres especies de quartanas, la esencial ó constitutiva, la sintomática dimanada de la tumorosidad del bazo, y la que sigue á las fiebres errantes del otoño. La congestion del bazo, ó de otra qualquiera víscera, particularmente del abdomen, es un síntoma que le ocasionan la repeticion de las accesiones, ó el mal régimen y método curativo, que puede sostener repeticiones mas considerables y freqüentes de la quartana, y servir de obstáculo á su curacion; pero estas congestiones no deben colocarse entre el número de las causas de esta enfermedad, como lo han creído muchos con grave perjuicio de los enfer-

mos;

mos; pues además de que pueden estas congestiones ú obstrucciones exîstir muchos años, sin que llegue á notarse la quartana, como lo podrán asegurar todos los que hayan practicado la medicina: quantas veces falta la quartana, permaneciendo dichas congestiones, sin que se advierta la repeticion de la accesion, fuera de que todas las fiebres intermitentes de larga duracion, ocasionan semejantes obstrucciones, como mas latamente explicaré quando trate de los productos morbosos mas freqüentes que ocasiona la quartana. Tampoco se debe admitir la quartana metastática, pues solo tiene lugar en algun otro caso particular, como en el que alternaba la optalmia con la quartana; pues curada una, aparecia

la

lúmen de las partes externas, solo al cabo de cierto tiempo experimenta el paciente una sensacion de frio, que principia comunmente en el espinazo, y muy luego se comunica á todo el cuerpo: quando crece esta sensacion de frio, produce un temblor en todos los miembros con sacudimientos ó calosfrios, que se perciben mas en las partes que tienen menos equilibrio, como la quixada inferior. A esta sensacion de frio, que suele ser muy intensa en los principios, se suele juntar una concusion dolorosa de todos los miembros, que cesa por algun instante, y vuelve á tomar cuerpo, tanto, que de la fuerte colision se han quebrado los dientes á algunos pacientes, como lo ha visto *Wansubieten.* Sin duda algu-

guna que de estos sacudimientos resulta gran parte de la debilidad, cansancio y fatiga que experimentan los enfermos acabado el paroxîsmo. Los antiguos dividian los varios grados de frio con varios nombres que les daban, á proporcion de la mayor ó menor intension con que se explicaban (1). Finalmente, aseguran algunos, que solo por lo intenso del frio, y la molestia que sienten los enfermos despues de la accesion,

(1) Quando el cuerpo universalmente se enfria, pero ni tiembla la cutis, ni los miembros se sacuden, llamaban refrigeracion ó frio; pero si la cutis se arruga, y casi parece que se sacude, llamaban horripilacion ú horror; pero si los miembros se agitan, rigor. Tambien llamaban golpe de granizo, frio de yelo, &c.

sion, quexándose de un magullamiento que penetra hasta los huesos, se puede pronosticar desde la primera accesion la que ha de ser quartana.

10. Acompañan siempre á este estado de frio unas señales fuertes de debilidad, que lo demuestra el pulso débil y pequeño, la palidéz y frio de las extremidades, la languidéz y encogimiento de todo el cuerpo, la poca accion en los movimientos animales, la imperfeccion en las sensaciones, y un grado de frio mas ó menos fuerte, quando exîste un grado notable de calor; lo que prueba la aplicacion de las causas debilitantes al cuerpo, y por lo mismo experimentan los enfermos, aunque sea enmedio de los grandes calores del estío, una sensacion

cion de frio, que no seria mayor en lo riguroso del invierno con un temblor universal. La pulsacion de las arterias es viva, precipitada é intermitente, el color de la piel pálido ó aplomado, &c. Buscan los mas eficaces medios de recuperar el calor: todo indica que la circulacion de la sangre se halla interceptada desde los vasos capilares á las venas, ya sea por constriccion de estos mismos vasos, ó ya por movimiento retrogrado. Los movimientos del corazon, aunque vivos, apenas son sensibles, pues le falta una gran cantidad de sangre para dilatarlo: este fluído retenido principalmente en las redes del texido celular de los músculos, incomoda á las fibras nerviosas, excita su irritabilidad, determina

na el temblor y los demás síntomas, que son efecto de la *reaccion*, de que tendré lugar de hablar varias veces, pues la miro como el principal agente que pone de su parte todos los conatos para la expulsion de la causa próxîma de la quartana. Este mismo mecanísmo observamos con algunas pasiones de ánimo, que obran como debilitantes ó seductivas, segun dicen algunos.

11. Pero no en toda quartana se advierten estos síntomas tan considerables de frio, porque en algunos quartanarios solo se notan unos desperezos ó ligeros calosfrios, lo que mas particularmente se observa despues de algun tiempo de accesiones, y aun desde los principios en los viejos, débiles y caquécticos, lo que

suele ser de mal pronóstico, porque denota la falta de energía en los sólidos, y que con facilidad toman el carácter de contínuas. Tambien he visto un quartanario, que su accesion solo consistia en quatro horas de frio: esta quartana, que se puede llamar horrífica, cedió sin repeticion con el uso de la quina. Algunas veces la accesion del frio principia por un estupor ó adormecimiento, que se puede llamar comatoso ó apoplético, efecto por lo comun de ciertas contexturas, y de las poblaciones mal ventiladas, cercadas de lagunas, balsas y pantanos, ó de una estacion muy lluviosa, que por lo regular siempre la he visto mortal.

12. *Galeno* asegura haber conocido por el pulso desde la prime-

mera accesion las que habian de ser quartanas, porque dice que lo advertia tardo, débil y obscuro, y como que la arteria se hallaba retraída hácia lo interior, jactándose de poseer un conocimiento que dice debian tener todos los médicos. Dudo mucho de este conocimiento, aunque no dudo que muchas veces se podrá pronosticar con acierto, *maximè* si el facultativo está atento á la epidemia reynante, á los síntomas que la anteceden y acompañan; lo que sí podrá percibir el facultativo por lo tardo del pulso, es la proxîmidad del paroxîsmo. Tampoco juzgo que se pueda pronosticar desde la primera accesion la que ha de ser quartana, por la duracion del primer paroxîsmo, porque es vária

en

en varios sugetos, con respecto á un gran número de causas que le pueden prolongar, pues miro la duracion del paroxîsmo como dependiente de una ley general de la economía animal.

13. A todos estos síntomas del principio de la accesion corresponde la dificultád de la respiracion, la tós, la anxîedad, el estado plastoso de la boca que motiva la sed, la orina ténue y cruda, en muchos la náusea y el vómito (1). A la mutacion que su-

(1) Para comprehender mas bien cómo mecanicamente se originan de la debilidad estos síntomas, basta mirar el §. 10, y como por otro lado las partes precordiales son tan sensibles, que se resienten de todos los movimientos extraordinarios de la máquina, por la correspondencia que los nervios simpáticos establecen cu-

sucede durante el frio en todas las secreciones, es análoga la depresion repentina que regularmente experimentan los tumores y las llagas que habia en la superficie del cuerpo, pues éstas se secan durante el frio, y vuelven á correr de nuevo luego que se manifiesta el sudor, ó se disipa el paroxîsmo; y al mismo tiempo vuelven á tomar su volúmen: las funciones intelectuales, particularmente la atencion y la memoria, en este estado se obscurecen, la sensibilidad disminuye mucho, de suer-

entre ellas, y todas las demás del cuerpo, esta es la razon, por que al empezar la calentura está acompañada algunas veces de anxiedades, dificultad de respirar, de náuseas, vómitos, &c. sin que la causa irritante afecte inmediatamente estas partes.

suerte que en algunas ocasiones no perciben los pacientes la aplicacion del fuego (1).

14. Ya tenemos hecha la pintura del principio de la accesion que *Sidenham* llama tiempo de exhorrescencia, ó estado del frio, en el que suelen morir los quartanarios (2), particularmente los viejos; y en las disecciones que se

(1) Como tengo insinuado, §. 10. que todos los síntomas que se notan en el estado del frio, son dimanados de la debilidad del sistéma, quando ésta es grande puede ocasionar la insensibilidad; mas quando la accesion del calor reemplaza á la del frio, se restablece la sensibilidad, y aun se aumenta á un grado considerable, dimanando esta mutacion del estado de atonía en el un estado, y del de ereccion en el otro.

(2) Así lo juzgan Sidenham, *sec.* 1. *cap.* 5. Haller, *pag.* 302. Hosman, *Medicin. rat. sist. tom.* 4. *pag.* 8.

se han hecho de los que han muerto en este estado, se ha visto la sangre coagulada en el corazon y en los vasos mayores (1). Al terminar este estado,

(1) Todo esto denota la gran debilidad y constriccion de los vasos de la superficie, que no pudo ser vencida por las fuerzas debilitadas del corazon, haciéndose una grande acumulacion de los humores en ellos, á causa de la grande debilidad de los vasos capilares de la periferia. Esto mas claramente lo demuestra la muerte repentina de los acometidos de un terror imprevisto, en los que igualmente se halla la sangre acumulada cerca de los vasos mayores. Es cierto que *Sidenham* niega que los quartanarios mueran en el estado del frio; pero lo aseguran los mejores prácticos; y yo por mí puedo decir, que los que he visto morir de la quartana, siempre ha sido á la correspondencia del frio, pues debilitada la energía del sistéma, ya no se percibe el frio, sino por unos síntomas muy remisos.

do, por lo regular se explica el vómito que contribuye mucho á terminarle, porque produce una determinacion de los humores del centro hácia la circunferencia, con el que cesa totalmente este estado, y sobreviene el segundo, que *Sidenham* llama de ebulicion, y *Cullen* de calor, como dice *Boerhave*, correspondiente al aumento de las contínuas. Empieza éste disminuyéndose el frio paulatinamente, esparciéndose al mismo tiempo el calor por los extremos, y al paso que este estado se manifiesta, se disminuye la palidéz, vuelve el rubor, y la respiracion se hace mas libre, tanto, que quando el calor llega á su alto grado, se hace grande y fuerte; y la sangre que en el estado anterior casi llegaba á es-

estancarse, circúla con libertad, y con movimiento rápido, se disminuye la anxîedad, el pulso se hace vehemente y robusto, la sed y sequedad molestan al paciente (1), y lo mismo el dolor de cabeza. Las orinas muy rubras sin sedimento (2), el delirio viene alguna vez desde el principio del paroxîsmo; pero las mas no aparece hasta que se ha formado la accesion del calor.

15. Despues que el estado del calor ha durado mas ó menos, segun llevamos explicado, se

(1) Es probable que la sed y la secura que se advierten en este estado, dimanan de la disipacion de la parte sutíl de los humores.

(2) Lo que denota la perturbacion de los solidos, que estorba la separacion de las partículas salino-oleosas de la masa.

se sigue el tercer estado que *Sidenham* llama de despumacion, y *Cullen* de sudor, el que regularmente empieza á manifestarse por una leve resudacion en la frente, que se hace visible poco á poco en todo el cuerpo, hasta que rompe en todo él un sudor mas ó menos copioso, con respecto á varias causas que suelen aumentarle; por lo regular es caliente, y de un olor urinoso. Así que empieza á manifestarse el sudor, empiezan á restablecerse los emuntorios, y á correr todas las excreciones, se modera la sed, porque se humedece la lengua: la nariz, que en el estado anterior estaba reseca, y lo mismo la lengua, se barniza de su moco natural: las orinas son rubicundas, xabonosas y espumosas, que

á corto tiempo forman en la superficie una película, que se arrima á las paredes del orinal con un sedimento copioso de color de ladrillo (1), que suele subsistir por mucho tiempo, aun despues que ha faltado la quartana. Las llagas y las fuentes vuelven á correr de nuevo, los tumores que estaban depresos recobran su antiguo volúmen, la respiracion y las demás funciones se van restableciendo hasta que quedan en su estado natural. En algunos casos suele la diarréa acompañar

(1) Denota este sedimento que ya se ha restablecido el igual y libre círculo de los humores; y por esto mismo alguna otra vez se podrá pronosticar la pronta mutacion de la quartana, ó contínua quando en el tiempo de la apirexîa salen las orinas rubras sin sedimento.

ñar al paroxîsmo; pero mas regularmente no sale el enfermo al servicio hasta que se ha concluido la accesion.

16. Por todo el tiempo del paroxîsmo, que se puede extender desde cinco hasta veinte horas, durante un espacio tan largo, pueden sobrevenir diferencias considerables en cada uno de sus estados, y como llevo dicho, §. 10. y 11, la accesion del frio apenas es sensible en unos, quando en otros continúa por muchas horas, y en otros no hay accesion de calor, y alguna vez viene el frio á la terminacion del calor (1). Finalmente, en tan largo espacio se alteran mucho las excreciones y secreciones,

(1) Eskenkio, *lib. 6. pag.* 837.

nes, como lo denotan la saliva y moco, que barnizan lo interior de la boca y fauces, y aun es mas notable en las orinas, como se puede conocer por la variedad que se advierte en ellas en los tres estados que llevamos descriptos.

17. Aunque regularmente se combinan y suceden los síntomas por el órden prescripto, hay ciertos casos y ciertos indivíduos, en los que cada síntoma llega á su diferente grado, y el órden que observan es mas ó menos perfecto, y las accesiones guardan entre sí diferentes proporciones relativas á su duracion.

DE LAS CAUSAS
de la quartana.

18. Dividirémos las causas de la quartana en predisponentes, dispositivas ó proegúmenas, en remotas y próxîmas. Esta causa dispositiva la supongo exîstente en el cuerpo, antes que acceda la remota, y aunque ignoramos el modo y proporcion de su sér y exîstencia, no podemos menos de confesar que exîste, lo uno, porque siendo comunes las causas remotas, externas ó procatárticas en los paises que son endémicas ó epidémicas, como mas adelante diré, era preciso que las padeciesen todos los que se hallan expuestos á la accion de las causas remotas: lo otro, porque luego que el hom-

bre ha padecido la quartana, no suele por lo regular volverla á padecer; y así supongo que hay en algunos sugetos una particular disposicion, que los hace aptos á que las causas remotas obren en ellos de un modo determinado, y produzcan una particular mutacion en su naturaleza, cuya mutacion dimanada de la causa dispositiva y remota, llamamos causa próxîma (1), entendiendo por ésta aquel estado ó disposicion del cuerpo que ocasiona todos los síntomas que se presentan, y sobre la que debe recaer la curacion, y solo quitada ésta se quita la quartana: asimismo su-

(1) *Duret quotiès ad præparationem suscipientis causæ accedit vis efficientis repentina fit malorum generatio.*

supongo á esta causa dispositiva existente en el sistéma nervioso, que mas particularmente forma el sistéma vascular (1), reputándola como una particular debilidad que dispone el sistéma á que las causas remotas obren en él determinadamente. Tambien supongo que las causas remotas igualmente producen, ya la terciana, ya la cotidiana, ya la quartana, ya la contínua remitente, y que so-

(1) Entendemos por sistéma vascular toda aquella porcion considerable de tubos ó canales continuos, que estan replétos de sangre y de otros humores. Estos regularmente se dividen en vasos circulatorios, secretorios, excretorios y absorventes. El corazon es el centro de este sistéma, de donde salen todos los tubos y canales. Los vasos absorventes tienen su movimiento propio. Los lácteos y linfáticos son muy irritables, de donde pende el movimiento de los fluidos contenidos.

solo la particular disposicion del sistéma es el que hace que se produzca la una ó las otras especies. Parecerá dificil de explicar y de concebir cómo una misma causa remota puede producir diferentes indisposiciones; pero no lo será si atendemos á las peculiares disposiciones de los nervios, y á las varias modificaciones de su irritabilidad, de las que dependen la variedad de temperamentos, la diversidad de gustos, y la mayor disposicion á ser atacados de ésta ó la otra indisposicion mas particularmente. Esto nos lo demuestra la diaria experiencia, pues un mismo objeto produce diversas sensaciones en diversos sugetos: una misma causa, diversas enfermedades, y una misma enfermedad, variedad de síntomas,
y

y un mismo remedio en una misma enfermedad, diferentes efectos, &c. todo dimanado de la particular irritabilidad del sistéma. Adapto con mas seguridad esta causa predisponente, quando considero que los miasmas ó exhalaciones de los pantanos son la causa mas comun de las intermitentes y remitentes, y que segun la mayor debilidad en que se halla el sistéma, y quizá alguna vez por la mayor actividad de aquellos, así produce la una ó las otras especies; y así las vemos muy freqüentemente mudar de tiempo, á causa de la grande analogía que tienen unas con otras, coadyubando mucho á esto la estacion.

19. Estos miasmas, y todas las demás causas remotas que produ-

ducen la quartana, de las que hablaré particularmente, obran sobre el sistéma nervioso ya dispuesto, produciendo en todo él, y mas particularmente en el sistéma vascular, aquella forma de debilidad ó *atonía*, que llamamos causa próxîma de la quartana, que consiste en la relaxacion de las fibras musculares, consideradas como sólidos, simples, dotados de vida. Esta debilidad, ó llamemosla disminucion del *movimiento vital*, ó como quieren otros, falta de *excitamento* en todo el sistéma nervioso, es la que ocasiona todos los fenómenos que se observan en el curso de la accesion, particularmente en el estado del frio, pues el estado del calor le miro como un efecto de *reaccion*, con la que la natura-
le-

leza quiere recuperar su antiguo tono, como lo intentaré probar en su lugar. Esta *atonía*, causa próxima de la quartana, se reconoce por todas las funciones que penden del sistéma nervioso, con particularidad al ingreso de la accesion, por la debilidad de las extremidades inferiores que soportan el peso mecánico del cuerpo, no pudiendo por lo regular sostenerse en pie los enfermos: tambien se conoce por el tono general del espíritu, que es comunmente el de abatimiento y desconfianza (1).

No

(1) Suponiendo que el suco nérveo es el agente principal de todas las funciones de la economía animal, y que en el estado del frio se halla interceptada en algun modo la circulacion desde el corazon hasta el celebro, y por consiguiente no

20. No hay cosa mas comun entre el vulgo, que es confundir las causas de sus dolencias, atribuyendo sus indisposiciones á la causa remota que juzgan se las ha ocasionado, y como éstas en su juicio son pocas, pues las suelen reducir al frio, al calor, al exceso en los alimentos y bebidas, y á la plenitud de sangre, luego está dispues-

no puede éste administrar la porcion correspondiente del dicho suco; lo mismo sucede en el estado del calor quando éste es violento, pues se consume una gran porcion en sostener las funciones de toda la máquina: de aquí proviene el hallarse adormecidas las funciones del alma, y los movimientos de la voluntad, en el un estado por falta de suco nérveo, y en el otro por la gran consumpcion que se hace de él; y en este caso muere el enfermo si continúa la calentura, por haberse agotado el principio de la irritabilidad.

puesto su régimen curativo, valiéndose de su contrario: esto ha dado motivo á una infinidad de males que he visto en el discurso de mi práctica, abandonándose á las copiosas sangrías, purgantes activos, fuertes sudoríficos, y otros remedios que hallan arreglados á su filosofía, y á la de algunos sangradores que les asisten y apoyan su modo de pensar: es cierto que éstas podrán ser las causas mas comunes de nuestras enfermedades; pero ellas obrando en nuestro cuerpo, producen unas particulares disposiciones y mutaciones, que son la causa próxîma de las dolencias, y sobre estas mutaciones debe recaer la curacion, y no sobre la causa que las produxo, que llamamos causas remotas, pues éstas

tas las mas veces cesan de obrar, luego que ocasionan la indisposicion: supongo que para que se produzcan las intermitentes ó contínuas remitentes, hay en el cuerpo una particular debilidad, que le hace apto á que las causas remotas obren en él segun el grado de debilidad en que se halla el sistéma, que tambien supongo mayor para la produccion de la quartana, respecto de las demás intermitentes. Esta particular debilidad del sistéma, que llamo causa predisponente, no se puede juzgar de ella por las apariencias externas.

21. Supuesta la disposicion del sistéma á recibir la impresion de las causas remotas, darémos por sentado que las mas comunes en la produccion de las in-

intermitentes y contínuas remitentes son los vapores ó miasmas de los pantanos, balsas, rios, praderas, &c., y entre nuestros labradores podrá hacerlas mas freqüentes, la poca limpieza de sus corrales, pues hacen rebalsar en ellos las aguas llovedizas, para formar abono con la paja y hojas de árboles, que ponen á pudrir con el estiercol que sacan de sus establos: sin duda alguna que por esto padecen mas los labradores que las gentes acomodadas, á lo que tambien puede contribuir la construccion de sus casas baxas mal ventiladas, y el corto número de hogares, que suelen estar lo mas del dia sin encenderse; y por esto suelen proporcionalmente ser menos freqüentes en las grandes poblaciones, por-

porque la gran porcion de chimeneas, que por lo regular estan ardiendo, consume continuamente porcion de miasmas. Está observado que las grandes hogueras, si particularmente se ponen hácia aquel sitio donde vienen los vapores pantanosos, han corregido muchas epidemias de fiebres accesionales. Estos miasmas se levantan por la accion del calor, de los pantanos y terrenos húmedos; pero ni el calor por sí solo engendra estos vapores en los paises calientes sin el concurso de la humedad, ni tampoco basta la influencia del agua sola, pues es necesario para que estos vapores ó miasmas tengan aquella qualidad sedativa ó debilitante, como quieren otros, capáz de producir las intermitentes

tes que la tierra húmeda ó el cieno tengan contacto con la atmósfera, y podrán ser mas ó menos activos, y producir mas bien las remitentes, á proporcion del mayor número de plantas, animales ó insectos que se hayan corrompido. Se han hecho con tanta exâctitud innumerables observaciones en diferentes regiones sobre los miasmas de los pantanos, que en el dia nadie duda que estos sean la verdadera causa remota de todas las intermitentes. Hay muchos exemplos que contextan la verdad de este aserto, pues algunos pueblos, en los que sus moradores las padecian epidémicamente todos los años, se han librado de ellas, haciendo secar las lagunas inmediatas.

22. La conformidad de los cli-

climas, de las estaciones y terrenos de diferentes comarcas, en donde reynan con mas generalidad, dan suficiente idea de la causa comun que las fomenta, son muy freqüentes en las riberas y valles regables, amenos y deliciosos, en los que el calor por el cuerpo del dia es activo, y las noches suelen refrescar con un vientecillo húmedo: por el contrario, son raras en los sitios montañosos, en los que tal vez sus moradores nunca las han visto.

23. Por esto es muy probable que las causas de las intermitentes y remitentes son ciertas exhalaciones suspensas en la atmósfera, que aplicadas al cuerpo humano producen las calenturas en quellos que se hallan dispuestos á que obren en ellos, y se-

según la disposicion en que estos se hallan, así produce la una ó las otras especies, pues las vemos generalmente epidémicas, y que con facilidad pasan de la una especie á la otra; pero siempre se advierte, que las que tienen por causa la menor *atonía*, pasan á las de mayor, y rara vez por sí sucede lo contrario. Algunas veces para contraerlas basta entrar por el verano en quartos baxos que hayan estado cerrados por invierno, y habitar sótanos y entresuelos húmedos mal ventilados; otras veces basta que la superficie de la tierra tenga alguna humedad. Todos estos miasmas producen la quartana en aquellos sugetos que se hallan expuestos á su accion, quando el sistéma se halla en aquel estado de debilidad, capáz de

 con-

contraer la *atonía*, causa próxîma de la quartana. Ignoramos la naturaleza particular de estos miasmas: tampoco podemos saber si hay mas especies; pero es probable que solo exîste un género que varía por su grado de actividad, y quizá por su cantidad en un espacio determinado. Las causas remotas de la quartana siempre son debilitantes, y así se renueva la quartana siempre que se renueva su causa; y aunque por los remedios se corrija la causa próxîma, como muchas veces siguen obrando las causas remotas, y el sistéma se halla debilitado y dispuesto á la operacion de los miasmas, suele reproducirse muchas veces, lo que hace dificil su curacion, particularmente en el otoño.

24. Tampoco deberémos excluir

cluir al frio entre el número de las causas remotas: quando obra como debilitante, no es necesario que llegue á su alto grado, basta que el calor del cuerpo se haya aumentado extraordinariamente, pues cada temple inferior es suficiente á disminuir la actividad del sistéma, que es lo que comunmente observamos en los otoños que han sido precedidos de un estío caloroso. Algunas veces obra el frio como estimulante; pero solo es quando el cuerpo está vigoroso, y se exercita, pues en los hombres debilitados, por qualesquiera causa, obra siempre como debilitante: tambien advertimos en el frio una potencia, digamoslo así, adstringente, que ocasiona la constriccion de la superficie, impide la transpiracion

insensible, condensa los humores, y los hace refluir hácia las partes internas (1). Pero todo esto es mas bien efecto de la debilidad de los vasos mínimos, que no de la potencia adstringente del frio (2). Las alternativas de frio y de calor disminuyen el vigor del

(1) Esto es lo que da motivo muchas veces á los productos morbosos tan freqüentes en la quartana de invierno, y á las contínuas recaídas que experimentan los quartanarios, hasta que la estacion de primavera, por medio del calor, estimúla los sólidos y los vigoriza, de modo que venzan la *atonía*, que es quando se ha creído que se ha desgastado el humor quartanario.

(2) El frio siempre obra por sí como debilitante, y si alguna vez se advierten efectos contrarios, depende de las fuerzas estimulantes, que tiran á precaver su efecto debilitante: siempre es respectiva la accion del frio sobre los seres vivientes.

del sistéma, y por esto son mas freqüentes las fiebres accesionales en otoño y primavera. El calor, aunque es un estimulante para el cuerpo viviente, si es excesivo, debilita consumiendo con su estímulo repetido la excitabilidad ó principio de la vida; lo mismo hace el exercicio. En mi concepto todas estas causas, debilitando el sistéma, le disponen á la operacion de los miasmas: éste es el motivo de ser tan freqüentes en las estaciones calorosas las fiebres accesionales, y es lo que hace mal sanos algunos paises.

25. Tampoco deberémos excluir del número de las causas remotas á algunas que han estado reputadas como tales, aunque en mi concepto no hacen mas que disponer el sistéma á la debi-

insensible, condensa los humores, y los hace refluir hácia las partes internas (1). Pero todo esto es mas bien efecto de la debilidad de los vasos mínimos, que no de la potencia adstringente del frio (2). Las alternativas de frio y de calor disminuyen el vigor del

(1) Esto es lo que da motivo muchas veces á los productos morbosos tan freqüentes en la quartana de invierno, y á las contínuas recaídas que experimentan los quartanarios, hasta que la estacion de primavera, por medio del calor, estimúla los sólidos y los vigoriza, de modo que venzan la *atonía*, que es quando se ha creído que se ha desgastado el humor quartanario.

(2) El frio siempre obra por sí como debilitante, y si alguna vez se advierten efectos contrarios, depende de las fuerzas estimulantes, que tiran á precaver su efecto debilitante: siempre es respectiva la accion del frio sobre los seres vivientes.

del sistéma, y por esto son mas freqüentes las fiebres accesionales en otoño y primavera. El calor, aunque es un estimulante para el cuerpo viviente, si es excesivo, debilita consumiendo con su estímulo repetido la excitabilidad ó principio de la vida; lo mismo hace el exercicio. En mi concepto todas estas causas, debilitando el sistéma, le disponen á la operacion de los miasmas: éste es el motivo de ser tan freqüentes en las estaciones calorosas las fiebres accesionales, y es lo que hace mal sanos algunos paises.

25. Tampoco deberémos excluir del número de las causas remotas á algunas que han estado reputadas como tales, aunque en mi concepto no hacen mas que disponer el sistéma á la debi-

bilidad, ó coadyubar á debilitarle: tales son los alimentos de dificil coccion, los vejetales crudos, aqüosos, y todos los que producen una sangre vápida, aquellos que con dificultad actúa el estómago, que por muy duros y tenaces no pueden ser penetrados del licor gástrico, los cereales crudos, algunas legumbres y hortalizas, los cuerpos muy pingües, que suelen ocasionar un quilo crudo, y algunas enfermedades que hacen los mismos efectos, los vinos inmaturos, mal fermentados, feculentos y vápidos, las frutas ácido-dulces, disminuyendo la accion del sistéma, pueden favorecer la accion de los miasmas: todos estan persuadidos de su accion refrescante y sedativa, y por ésta les atribuyen

yen un poder muy grande en la produccion de las intermitentes, pero en mi concepto podrán mas bien tenerle en hacerlas retornar, que en producirlas, como lo ha observado *Galeno*, ya causando la dispexìa, ya produciendo la diarréa, y tal vez suprimiendo la transpiracion, como lo advierte *Plenk*. La supresion de algunas evacuaciones acostumbradas, una imprudente refrigeracion, las pesadumbres y congoxas, pues debilitan y aniquilan el cuerpo, el miedo y el terror que suspenden todas las funciones de la economía animal, y hacen refluir los humores de la periferia al centro, de donde se sigue el frio, la opresion de los hipocóndrios, la sed y la debilidad, la ira y la alegría repentina; finalmente, to-

das las pasiones de ánimo que hasta cierto grado obran como debilitantes. Lo mismo la embriaguéz, la venus excesiva, el estúdio forzado, las vigilias prolongadas, el reposo despues de un exercicio considerable en un sitio frio y húmedo. La disminucion de los vestidos en el otoño, ó estando el cuerpo acalorado, parándose á la corriente del ayre, el beber frio quando se está fatigado, el demasiado sueño, y la vida sedentaria, que disminuyen en gran parte la accion de las fibras musculares. Por último, todas aquellas cosas que obran como sedativas ó debilitantes de la economía animal; y aunque ignoramos si efectivamente estas causas por sí solas podrán efectuar la quartana sin el concurso de los

miasmas, me inclino á la negativa, atendiendo á que casi diariamente está expuesto el hombre á muchas de estas causas, sin que se las vea producir la quartana, no siendo en aquellas estaciones en que los vapores de los pantános adquieren la qualidad sedativa, capáz de producir las intermitentes; pero me persuado que obran como causas proegúmenas ó dispositivas, proporcionando el sistéma á la percepcion de los miasmas, pues como ya tengo insinuado, que todo pende de la particular disposicion del sistéma, y estas causas procatárticas pueden disponerle á que los miasmas obren en él con mayor actividad. Mucho influyen las diferentes circunstancias del clima, y la estacion en la produc-

duccion de la quartana, si á esto se junta la disposicion del sugeto, y las causas que llamamos ocasionales.

26. Todas las causas remotas de que hemos hablado, y algunas otras, disminuyen la energía del sistéma nervioso (1), por lo que hallándose el sensorio en estado de debilidad, resiste mas ó menos á proporcion del vigor y diverso modo en que éste se halla respecto de la potencia sedati-

(1) Entendémos por sistéma nervioso la parte medulosa del celébro con la medula espinal, y todas las cuerdas y filamentos que dimanan de aquellos. Tambien se llaman sólidos vivos, porque son instrumentos de las sensaciones y movimientos, y en esto solo comprehendemos al sistéma vascular y nervioso, y siempre que decimos solamente sistéma, se debe entender de éste.

tiva de los miasmas, y del que no es facil juzgar por las apariencias externas, pues en los hombres, al parecer mas robustos, suele hallarse muchas veces esta disposicion, la que existiendo en el cuerpo, si se llegan las causas remotas, se produce aquella particular debilidad, que hemos llamado *atonía*, causa próxima de la quartana, y diversa por su grado de la que produce á las demás intermitentes: de donde se sigue precisamente por ley de la naturaleza que tira siempre á su conservacion, una constriccion mas fuerte de la superficie, á causa de la gran debilidad, que es lo que próximamente constituye la accesion quartanaria. Y como el frio sea efecto propio de las afecciones nerviosas, aunque consi-

dero á la causa próxîma de la quartana, como exîstente en el sistéma nervioso, que mas particularmente forma el vascular, y como éste no se interrumpe considerablemente en los vasos mayores, debemos buscar la causa de los primeros síntomas de la accesion en los vasos de la superficie, que como mas distantes dël centro del movimiento, mas débiles por su naturaleza, y mas expuestos á las mutaciones de la atmósfera, se contraen estancándose en ellos, no solo la sangre que circúla por los vasos mínimos arteriosos, sino tambien en aquellos exîlísimos tubos, que sirven para colar y arrojar las orinas y la materia prespirable; lo que evidencian la palidéz, libidéz, &c. de los §§. 9 y 10, de don-

donde inferimos, que la causa próxîma de esta estancacion no dimana de la lentorosidad de los humores, sino de la debilidad de los vasos de la superficie; y como todo movimiento animal pende inmediatamente de los nervios, era preciso que la falta de este movimiento, ó defecto de *excitamento* en ellos, se explicase con todos los síntomas que indican una debilidad considerable en todo el sistéma nervioso, que es la verdadera causa de la quartana, y el resultado de las causas predisponente y remota; lo que evidencian los tres estados de la accesion, pues entra comunmente por unos síntomas considerables de debilidad, como lo demuestra quanto hemos dicho del estado del frio: se desvanecen estos lue-

luego que se explica la *reaccion*, y totalmente desaparecen luego que el *excitamento* ó *reaccion* se ha extendido por todo el sistéma, recuperándose la igualdad y libertad de la circulacion en todos los vasos, particularmente en los de la superficie. Esto lo evidencia un gran número de hechos, entre los que podré contar la felíz terminacion que tienen las quartanas en la primavera y estío, pues el calor dando vigor á los sólidos (ya esto dimane de la mayor expansion que toman los líquidos, ocasionando en aquellos un proporcionado *excitamento* ó *ereccion*, haciendo que circulen libremente los humores por todos los vasos, particularmente por los de la superficie, ó ya tal vez por la gran por-

porcion de materia eléctrica de que está cargada la atmósfera, ó por otras causas que son fáciles de comprehender, por lo que tendremos lugar de advertir mas adelante), se sigue quel *excitamento* que hace terminar la quartana. Esto mismo advertimos con algunos sudoríficos, que mientras obran estimulando, no acomete la accesion hasta que totalmente cesan de obrar como tales, y vuelve la debilidad.

27. No se podrá dudar que la quartana se diferencia de las demás intermitentes por el mayor grado de *atonía* que ocasiona síntomas considerables, *maximè* si se pone atencion, en que por lo regular, despues que ha durado algun tiempo, se suele exâsperar con los mismos remedios

dios con que se corrigen las otras intermitentes, en que no muda de tiempo, aunque se doble ó triplique, y á que por lo regular solo se padece una vez en la vida; y por fin, á que las demás intermitentes solo pasan á quartanas despues que la naturaleza se ha debilitado, ó por las calenturas, ó por los remedios, que todo esto hace ver la diversa índole de esta calentura, con respecto á las demás intermitentes, que por no haber distinguido bien esto, siempre las han ordenado un mismo régimen curativo, y ha contribuido á que muchos autores no hayan hecho mencion de ellas; y aunque suponemos alguna analogía en las causas de las intermitentes, distinguimos á la quartana por el grado mas fuerte de debilidad y mobilidad en el sis-

sistema ; lo que tambien evidencia el primer estado de la accesion , pues tanto el frio , la constriccion , y todos los síntomas de debilidad llegan por lo comun á un grado considerable , respecto de las demás intermitentes.

28. Un gran número de hechos evidencian , que la debilidad y constriccion de la superficie contribuyen mucho á la formacion del paroxîsmo quartanario , entre los que contarémos las freqüentes recaídas que experimentan los que sin recelo se presentan al ambiente frio , despues que les ha faltado la quartana (1); y

(1) Por esto mismo encargaba mucho Alsinet á sus quartanarios, que tuviesen gran cuidado con no humedecerse las manos y los pies, y con el ambiente frio y húmedo.

y quando se hace alguna determinacion de los humores hácia el centro : por eso es muy peligroso dar purgas despues que ha faltado la quartana , ya sea á beneficio de la naturaleza , ya sea por algun tónico , pues seguramente (en este caso) suelen volver , á no ser que el purgante sea de los que despues de su operacion entonan los sólidos , como es el ruibarbo con la quina. Lo mismo hacen los alimentos de dificil digestion , pues producen la orripilacion , y las primeras apariencias del frio febril , que se nota aun en los hombres mas robustos , quando se hace la coccion de los alimentos (1).

En

(1) Por esta causa es muy freqüente hallarse el pulso de los hipocondríacos, mu-

29. En el primer estado, miéntras el sistema se halla con vigor, se succeden y combinan los síntomas, segun llevamos insinuado, de modo, que es obligada la naturaleza á excitar la reaccion (1), que es el segundo es-

mugeres históricas, y de los debilitados por qualesquiera indisposicion, con un grado de calentura á las dos horas despues de haber comido.

(1) La irritabilidad de la fibra, que es la que obra la reaccion, es una propiedad que tiene la fibra animal de contraerse quando es irritada. El mecanismo de esta contraccion está cubierto de un velo impenetrable á las luces del entendimiento humano. Las facultades del alma, y los agentes materiales, son las causas que la mueven, y quando éstas excitan modificaciones y sensaciones extraordinarias que trastornan las funciones de la economía animal, produciendo en ellas desórdenes, esto es lo que caracteriza el estado morboso.

estado, ó el de la calentura, que miro como un esfuerzo que hace la misma naturaleza, ó llamémosle mecanismo del sistema, para oponerse á las fuerzas debilitantes. Este conato ó *fuerza curadora*, ó como quiera que se llame (1), dimana de ciertas leyes

(1) No se puede negar una ley general en toda la economía animal, que muchas veces hace esfuerzos capaces de oponerse á los efectos nocivos de algunas causas destructoras de la naturaleza. *Hipócrates*, por la observacion, y todos los Médicos que le siguieron, conocian un principio interior de fuerza y de accion, que él llamaba *naturaleza*, y nosotros para nuestro asunto llamarémos *reaccion* ó efecto de la irritabilidad del sistema nervioso. No nos meterémos en querer probar (como hacen algunos) que *Hipócrates* conoció la accion mecánica de la irritabilidad, y que fundaba su práctica en observar si excedia ó faltaba esta irritabilidad ó excitabilidad, promoviéndo-

la

yes que el Criador ha puesto en la economía animal para su mis-
ma

la quando era diminuta, y debilitándola quando era excesiva; pues la experiencia le habia enseñado, que ámbos extremos se oponian á la feliz terminacion de las enfermedades, y se estaba quieto quando no sabia qué rumbo tomar. Todos los Médicos han conocido este principio, aunque han variado los nombres y facultades que le han dado: unos han confiado demasiado en sus buenas operaciones, respetando aun sus disbarros, y dándole forma inteligente: otros colocándole en esta ó la otra parte determinada. Finalmente, otros arreglaban las operaciones de este principio por los de su sistema médico. Esta variedad no prueba que no haya semejante fuerza curadora de la naturaleza, antes lo prueba mas bien, como decia *Ciceron*: para probar la existencia de Dios, basta la idea que todos los hombres y en todos los tiempos han tenido, y se halla impresa aun en los Salvages, aunque éstos varíen en el culto, adoraciones y modo de juzgar del Sér Supremo. Lo mismo digo de esta fuer-

za

ma conservacion (1). Los síntomas del primer estado, que son los

za curadora, conato, ó llámenla como quieran; lo cierto es, que se observa y se reconoce visiblemente. Tampoco sirve el argumento que se hace contra este agente, porque no opone toda su resistencia desde el principio, quando las fuerzas aun se hallan íntegras, y espera al fin de la indisposicion, pudiéndola ahogar desde los principios: nadie debe ignorar que desde los principios hace sus esfuerzos para vencer la causa destructora, y muchas veces los síntomas mas terribles que nos ponen en cuidado, y que queremos sujetar, son efectos de la accion de este agente; finalmente creo, que los mas de los Médicos prácticos habrán tenido lugar de observarla muchas veces; pero deberémos contenernos en unos justos límites, para no darle mas extension de la que se debe á su poder, que caigamos en un estalianismo, ni tampoco dexemos de reconocer sus benéficas operaciones para seguirlas quando convenga.

(1) No pudiendo la *atonía* del sistema nervioso, que mas particularmente forma el

los precursores del segundo, se notan por lo regular mas fuertes quan-

el sistema vascular (a), subsistir por algun tiempo, sin que necesariamente se siguiese la muerte, fué preciso para que se conservase la naturaleza, que se le prescribiesen por el Supremo Hacedor ciertas leyes, entre las que es una la contraccion del sistema vascular, quando los líquidos que van impelidos hácia él, no llevan aquella cantidad y vigor correspondiente á su contrabilidad, faltando la fuerza al corazon y demás sistema, que se halla debilitado por la accion de los miasmas, concurriendo á esto la causa predisponente; y siendo los vasos de la superficie los mas débiles y mas distantes del centro del sistema, y los que necesitan

(a) He dicho la *atonía* de los nervios, que mas particularmente forman el sistema vascular, porque la que ocupa los nervios que sirven para el sentido y movimiento, puede existir por largo tiempo sin que se siga la muerte, como lo demuestra el estado paralítico.

quanto mayor sea la *atonía*, y de consiguiente debe ser mayor la

tan que los líquidos hácia ellos impelidos, vayan con mas vigor á causa de la presion externa del ambiente : de aquí se sigue la constriccion, y todos los síntomas del frio, y de aquí luego el refluxo de los humores hácia el centro, que es un medio directo de estimular al corazon y á las arterias mayores, que están dotadas de una gran irritabilidad, por medio de la que empiezan con sus repetidas contracciones á quererse desembarazar del peso de los humores (que es quando se notan las anxiedades, la tós seca, y otros síntomas) que es lo que continuando en estos esfuerzos, hace el estado del calor ó de la reaccion, que por grados se vá aumentando, hasta que por este estímulo, el celebro y nervios recobran la fuerza que habian perdido, y por consiguiente los vasos de la superficie vuelven á su vigor, y los humores á correr por ellos con libertad é igualdad, que es lo que manifiesta el tercer estado de la calentura. Finalmente no dudemos de que la irritabilidad es el principal agente que produ-

la *reaccion*. Miro tambien á cada paroxîsmo como un movimiento crítico, ó esfuerzo depuratorio, por el que se desembaraza la naturaleza de aquello que la ofende, y este paroxîsmo se reitera siempre que se renueva la causa que le ocasiona; pendiendo éstas,

co-

duce todas las funciones que tiran á la conservacion de la máquina animal, y por ella se explican fácilmente todos los fenomenos que observamos en el cuerpo viviente; pues aunque jamás conocerémos á fondo la esencia de la irritabilidad, porque siempre nos resta que comprehender, cómo se acortan las fibras musculares en su contraccion, y por que fuerza puede esta contraccion vencer resistencias considerables. La experiencia demuestra, que es una propiedad de nuestros sólidos, que tiene por su agente una causa física, que los mas atribuyen al suco nérveo, y que por ser comun su principio con el de la sensibilidad, se pueden confundir fácilmente.

como dexo insinuado en el §. 19, en la particular debilidad del sistema nervioso, que se corrige por la *reaccion*, y vuelve á producirse la *atonía* ó debilidad; luego que ha cesado de obrar la *reaccion*, y á proporcion de la violencia de ésta, podrá durar la apirexîa mas ó ménos, y tal vez producir la quintana, ó acaso la falta de accesion: esto lo demuestra la observacion de la naturaleza en todos aquellos quartanarios, que ó por los excesos en los estimulantes, ó por los tónicos administrados en alta dósis, han sufrido una calentura, que dexando su tiempo quartanario, ha tomado el de contínua, que sin intermision alguna ha durado por quince ó mas dias, haciendo esta su terminacion completa por sudor,

ori-

orinas, &c. En estos sugetos, como lo tengo observado, y propondré alguno de los casos que he visto, suele ceder la quartana totalmente por quince dias ó tres semanas despues de la terminacion de la calentura contínua; pero pasado este tiempo, vuelve de nuevo á tomar su tiempo quartanario, y tal vez doble si la naturaleza se ha debilitado mucho, y la estacion es lluviosa. Tambien demuestra esto mismo el uso de la quina administrada en el mismo paroxîsmo, pues solas tres dragmas son suficientes á cortar la accesion correspondiente, que falta por todo el tiempo que duran los efectos de la *reaccion* en el sistema, que juzgo son mayores por haberse administrado la quina en el mismo paro-

roxîsmo (que por esto mismo dura tres ó quatro horas mas), pues cogiendo al sistema en un estado de excitabilidad, le excitan mas tres dragmas, que fuera de la accesion seis, aunque sea de la mejor, como qualesquiera lo podrá observar. Tambien evidencia esto mismo la falta de la accesion por un acceso de ira (y por lo que he dicho en el §. 26), pues es evidente, que todo aquello que pone y conserva el sistema en un estado de ereccion, precave la quartana miéntras dura este estado, como lo hacen ver muchos hechos, que se podrán deducir de todo lo que dirémos en este tratado.

30. En vista de lo que llevo dicho, quizá no será dificil resolver, ¿por qué la quartana vuel-

vuelve precisamente pasadas las setenta y dos horas poco mas ó ménos ; la terciana á las quarenta y ocho ; y la cotidiana á las veinte y quatro , miéntras el sistema se halla con vigor , ó no hay otra causa que perturbe el órden regular de la naturaleza ? *Maxîmè* , si añadimos á todo lo dicho , que la *reaccion* ó estado de *ereccion* que adquieren los sólidos en la calentura , debe ser proporcionado al de debilidad y constriccion que le ha precedido; y siendo , por consentimiento de todos los prácticos , mayores los síntomas del primer estado (que denotan mayor debilidad) en la quartana , que en las demás intermitentes , se sigue por consiguiente , que la *ereccion* ó *excitamento* debe ser mayor , y durar

rar por mas tiempo este estado de *excitamento* en los sólidos, de que debe seguirse mayor apirexîa, quiero decir, que quanto mayor sea el estado de debilidad y de constriccion, mayor debe ser la calentura; porque en ella es quando obra la *reaccion* sobre el estado morbífico: deberá aquella ser mas fuerte, quanto mas poderoso sea éste; y como suponemos á éste mayor que en las demás intermitentes, es preciso que la mayor calentura produzca mayor apirexìa, porque miéntras dura en el sistema este estado de *ereccion*, circulan los humores con libertad é igualdad por los vasos mínimos, y permanece en ellos un estado de *ereccion* opuesto al de debilidad, causa próxima de la quartana. En efecto, los fe-

fenomenos que le son relativos, parece corresponden bastante bien á esta explicacion, §. 29; fuera de que quanto mayores son los intervalos que hay de una accesion á la otra, mayores se notan los síntomas que ocasiona la debilidad, y mayor la calentura, porque toda *reaccion* debe ser proporcionada á la accion que la ha suscitado, y así son mayores estos síntomas en la quartana, menores en la terciana, y mas poco perceptibles en la cotidiana. Las apirexîas son proporcionadas al estado dicho de *ereccion*, como lo he observado en los que padeciendo la quartana, son acometidos de la calentura contínua por irritacion del sistema arterial, pues no se advierte aquella hasta despues de

dos

dos ó tres semanas que ha cesado ésta, lo que me ha hecho sospechar, que el excitamento que adquiere el sistema, dura mas ó ménos tiempo, segun que haya sido el estado de excitabilidad. Á mas de lo que tenemos insinuado en los §§. 26, 27, 28 y 29, nos ha confirmado en este modo de pensar, la observacion de un quartanario, que le faltaron las accesiones por mas de quince días que permaneció con disposicion inflamatoria en las almorranas, y volvió la quartana luego que se calmó la disposicion flogística. Tambien he visto faltar la quartana por dos ó tres veces en un sugeto, que con su dictamen llevaba una fuerte hortigacion general pocas horas antes de la accesion, la que falta por dos ó

tres correspondencias. Esto en mi concepto es lo que tambien ocasiona la quartana metastática, de que he hablado. Toda enfermedad debe cesar luego que se quita la causa que la ocasiona: en la quartana advertimos, que cesa totalmente la enfermedad, y que repite despues de algun tiempo, lo que nos hace creer, ó que la causa no se ha extinguido totalmente, ó que se suscita de nuevo: todo esto será fácil de comprehender como suceda, si se pone consideracion en lo que hemos propuesto de las causas dispositivas y próxîmas, cómo se puede subscitar la una, exìstiendò la otra, y como en unos sugetos son mas fáciles de corregirse que en otros. Finalmente, si se atiende á quanto propongamos en es-

te tratado, concerniente al estado del sistema nervioso de los quartanarios, será fácil comprehender várias cosas que se miraban como incomprehensibles.

31. Mucho puede la revolucion diaria en el retorno fixo de las horas de la accesion (1), y la propension del sistema en seguir

(1) *Brian* de *Rovinson* fué el primero que ha observado, que el pulso en la mañana estaba muy lento, y permanecia en este estado hasta mediodia, que entonces aumentaba su velocidad, que baxaba dos horas despues, hasta las ocho de la noche; que se relevaba hasta la hora de irse á dormir; que el sueño producia una ligera remision que se disipaba; y que el pulso se relevaba hasta las dos de la mañana, en que llegaba hasta su más alto grado de elevacion y freqüencia: estas mutaciones se observan en casi todos los hombres, pero mas particularmente en las personas endebles, á los que alteran mas las variaciones de la atmósfera.

guir los períodos, por eso se la vé repetir comunmente despues de mediodia.

32. Supuesta la *atonía*, causa próxîma de la quartana, y supuesta la *reaccion* que la corrige, es constante la repeticion quartanaria á las setenta y dos horas poco mas ó ménos, miéntras el sistema se halla con vigor, como ya tenemos insinuado; pero luego que éste se ha debilitado por la repeticion de las accesiones, por las grandes evacuaciones, por el uso de los tónicos, quando han cesado de obrar como tales, y se les ha seguido la *atonía*, ó por qualquiera causa externa, de las que son capaces de debilitar el sistema, §. 25, ó de las que ocasionan las primeras apariencias de la calentura,

se suele doblar, triplicar, ó hacer que en un todo varíe el tiempo quartanario. Quando la quartana se hace contínua, por lo regular siempre es por una de estas dos causas, ó que domina la diatesis inflamatoria; lo que se advierte muchas veces despues del uso de los estimulantes activos y espirituosos, ó que la debilidad de la *reaccion*, ó como otros quieren, la pérdida de la irritabilidad, hace contínuo el tiempo quartanario, lo que sucede freqüentemente en los viejos que han sufrido largo tiempo la quartana, y en los que las muchas evacuaciones de todos géneros han debilitado la energía del sistema. Tal vez en algunos casos de quartanas pertinaces, ó en las que es grande la debilidad, podrá tener

lu-

lugar el espasmo, como causa que sostiene mas de lo regular las accesiones, ó produce algunos otros síntomas anómalos.

33. Ya que hemos considerado á la debilidad del sistema nervioso como el orígen de la quartana, nos resta decir en confirmacion de esto, que todos los movimientos, y todas las funciones de la economía animal dependen de él, pues constituye las fibras elementares de todo el cuerpo, cuyo orígen es el celebro, por lo que disminuyéndose la actividad de éste, si acceden las causas remotas, se sigue la accesion. El tono de las fibras motrices del sistema depende en parte del mecanismo de estas fibras, y probablemente de la potencia inherente, ó del estado del flúido nervio-

vioso : esto en mi concepto constituye , segun las varias modificaciones , la causa dispositiva de la quartana ; y así , todos los remedios que corrigen las accesiones , ya tónicos , ya aromáticos espirituosos, obran, ya aumentando el tono de las fibras , que es lo mas probable (1) , ó ya que es-

(1) La sensibilidad é irritabilidad es la que dirige todas las funciones , domina sobre las enfermedades , conduce la accion de los remedios ; y finalmente , en muchisimos casos es el instrumento por donde el alma obra las pasiones , y percibe los sentimientos. La diferencia de las afinidades ó de las relaciones que tienen las diferentes pasiones del alma , y las diversas especies de estímulos materiales con las partes irritables , y una sensacion que produce movimientos y sentimientos contrarios en diferentes sugetos, dimanan de la particular modificacion que los nervios tienen , no solo en todas las partes irritables de un mismo individuo, si-

estos remedios obren en el flúido nervioso de un modo, que éste aumente el tono de las fibras motrices.

34. ¿Qué admiracion no causará á muchos el ver que no propongo como causa próxima de la quartana, alguna degeneracion de los humores, pues creen que todas las enfermedades son originadas de la abundancia ó dege-

ne-

sino de todos los individuos en general; y de aquí proviene la diversidad de temperamentos, de gustos, &c. De aquí una misma enfermedad produce diversos efectos en diversos sugetos, de aquí tambien el distinto modo de obrar de los medicamentos: esta diversidad que notamos, la deberémos tener presente en la propinacion de los remedios y de los alimentos; y sin duda alguna de aquí proviene que la quartana tal vez ceda desde los principios con un remedio, que no aprovecha luego á otro.

neracion de éstos ; y que en su correccion pende todo el régimen curativo ? Pero si supiesen quán pocas son las que penden del vicio de los humores , y que algunas de estas han reconocido por causa principal el vicio del sólido , no creerian extravagante este modo de pensar , como en otra ocasion haré ver. Pero por lo que respecta á la quartana , bastará decir , que ningun medicamento de los que directamente obran en los humores de nuestro cuerpo, la pueden corregir sin que obre, estimulando los sólidos. En parte se puede atribuir á la patología humoral lo poco que se ha adelantado en la curacion de la quartana , pues todos ponian por mira la correccion de una materia morbosa. *Hosman* , entre los moder-

dernos, fué el primero que juzgó á la causa de las calenturas exîstentes en los vasos mínimos, que produciendo una irritacion, aumentaba la accion del corazon y de las arterias, hasta que otros guiados de la razon y de la experiencia, han reconocido muchos hechos que se lo han confirmado, y han deducido de ellos consequencias análogas, con lo que obra la naturaleza. Todos los síntomas de la accesion demuestran, que su causa no reside en los humores (1). Las pasiones de ánimo,

que

(1) Ya *Wansubieten* creyó por causa de la quartana la repentina dureza y rigidez de los sólidos, que hacian repeler los humores hácia el centro, porque se le hacia árduo de creer, que otra causa pudiese hacer movimientos tan rápidos, no siendo los espíritus, ó el *impetum faciens* de *Hipócrates*, y se inclinaba á juz-

terror imprevisto, y los objetos desagradables: es cierto que quando obran estas causas con modera-

y acciones en toda la economía animal; por lo que es muy esencial, y absolutamente necesario el conocimiento de este sistema, como órgano material é inmediato de todas las funciones de la naturaleza humana: su estado moral y fisico é indispensable para curarle. Este principio puede ser desordenado por las pasiones del alma, que si obran con duracion y fuerza, desordenan la constitucion fisica, los movimientos mecánicos, y la organizacion de este sistema. Lo segundo, el sistema nervioso, como que es substancia material, está sujeta á las leyes generales de composicion y agregacion; por consiguiente obran en él los cuerpos que le rodean, le tocan y le penetran; y si éstas obran en él con fuerzas excesivas, desordenan su constitucion fisica, sus movimientos mecánicos, y su organizacion. Lo tercero, quando estas diversas lesiones del sistema nervioso determinan efectos no naturales del principio de vida (siempre invariables en sí mismos) produ-

racion, producen efectos tónicos, y por eso se ha visto que muchas veces han curado el hipo y las calenturas intermitentes; pero quando el terror obra poderosamente, produce la *atonía*: de todos modos

dos

ducen necesariamente diversos movimientos y diversas constituciones desordenadas en las substancias sólidas, líquidas y fluidas del cuerpo viviente, bien sea por la accion violenta ó desarreglada de este sistema, ó bien por la disminucion ó cesacion de su influencia, y de la del principio de vida en estas substancias. Estas constituciones y estos movimientos desordenados tienen reaccion necesaria sobre el sistema nervioso, y alteran su constitucion mecánico-físico-orgánica, y determinan nuevos efectos no naturales de la fuerza y leyes del principio de vida, y de este modo todos los desórdenes de la economía animal y las enfermedades consisten en una cadena de lesiones, cuyo primer eslabon es siempre alguna lesion del sistema nervioso.

dos se vén sus primeros efectos sobre el sistema nervioso, que muy luego se dirigen con gran fuerza hácia el sistema sanguineo. Claramente dice el divino *Vallés* (1), que vió muchas quartanas curadas por un terror acaecido en la hora misma del paroxîsmo (2), sin que se les hubiese notado recaida; pero advierte, que han solido repetir quando habia algun infarto en el baxo vientre, particularmente en el bazo. Lo mismo asegura *Pedro Miguel de Heredia*, y aun se admira cómo los Mé-

(1) Vallés, *in Commentario*, *libro* 2. *epidemiorum.* Hippocrat. *sect.* 4.

(2) Quinto Quirino Fávio Máxîmo, Cónsul Romano, se libró de una quartana muy tenaz, por haber entrado ca batalla á la hora misma que le correspondia el paroxîsmo.

Médicos no han intentado en las quartanas pertinaces un remedio que ya lo aconseja *Hipócrates* (1): particularmente, quando está próxîma la accesion.

Tambien se demuestra suficientemente que la causa de la quartana no puede ser humoral, el ver que casi nunca termina por evacuaciones sensibles, pues aunque alguna otra vez aparece su terminacion despues de una grande evacuacion, esto mas se debe considerar como una particular mutacion que han padecido los humores por la repeticion de las accesiones, ó por la debilidad que han adquirido los sólidos, degenerando los humores,

y

(1) Hippocrat. 2. *epidemior. sect.* 4. *test.* 8.

y ocasionando uno de los muchos productos morbosos, de que hablaré en su lugar; y que tal vez esta degeneracion sostenia la repeticion de las accesiones, debiendo éstas haber cedido á los estímulos de la naturaleza, si no fuese aquella causa que sostenia la calentura, ocasionando sus primeras apariencias, §§. 28 y 32. Aun mas que todo lo evidencia el uso de la quina y de los tónicos, estimulantes, espirituosos y adstringentes, que visiblemente la cortan sin evacuacion alguna de humores, antes bien, si la quina por su amargura, ó por la particular contextura del sugeto, mueve el vientre, no suelen ser suficientes á cortarla las regulares dósis del vegetal expecífico, antes bien son precisas dobles dósis,

sis, ó añadirle algun adstringente ú opiado, pues solo la cortan obrando como tónicos: del mismo modo obran los aromáticos y espirituosos: ya *Fernelio* (1), segun opinion de *Galeno*, dudaba mucho de la existencia del humor quartanario, pues le demostraban otra cosa los rigores, los sudores, los síntomas y la curacion: esto mismo pensaron varios antiguos, como se podrán ver en *Trincavelio* (2), pues no podian comprehender cómo los humores en tan corto tiempo podrian ocasionar una conmocion á partes tan distantes y tan varias, y producir la sofocacion,

la

(1) Fernel. *lib.* 2. *cap.* 10.

(2) *Trincavell.* lib. 1. epist. penult. ultima ad Honorium Faroldum.

la tós seca, la sed, la distension de los hipocóndrios, la náusea, el vómito, &c. pues como ignoraban las leyes del sistéma nervioso, y no sabian á qué poder atribuir este síndrome de síntomas tan varios, por fin, recurrian á la esparsion general del humor melancólico por todo el cuerpo; y así, la correccion de este humor, que cada uno juzgaba de su exîstencia en várias partes del cuerpo, ha dado lugar á unas curaciones ineptas y perjudiciales, pues juzgándole engendrado en el cuerpo ó fuera de él, que introducido irritaba la accion del corazon y de las arterias, formando parte de la calentura, que reconocian como esfuerzo de la naturaleza para sacudirle, expelerle ó domarle,

le, de modo que se hiciese incapáz de dañar. En la antigüedad siempre se miró á la melancolía como causa de la quartana, fundándose en unos hechos aparentes, que en realidad solo son resultados, y no causa. Entre estos hechos contaban la propension que naturalmente tienen los quartanarios á la tristeza; pero se equivocaban en que esto dimanáse de la melancolía, humor que reputaban por causa de la quartana. El segundo, por el color moreno que tienen algunos de los quartanarios, y muchos de sus excrementos, presumiendo que todo esto dimanaba del humor melancólico; pero la tristeza y disgusto que regularmente ocupa á estos enfermos, es efecto de la debilidad nerviosa, á la que co-

munmente sigue la movilidad. Esto mismo notamos en los sugetos debilitados por las evacuaciones, y por otras enfermedades crónicas, pues no hay cosa mas comun que ver algunas personas naturalmente apacibles, hacerse coléricas, tristes, y fácilmente irritables, por qualquiera de las causas que ocasionan la debilidad nerviosa: por lo mismo *Sidenham* acusaba en la melancolía á la ataxía de los espíritus, y así ordenaba para su curacion los tónicos corroborantes.

El alma y el cuerpo, aunque son dos substancias enteramente distintas, tienen una conexîon tan íntima, que el estado afecto del uno fácilmente afecta á la otra; y así, si la debilidad nerviosa llega á afectar al cerebro

lébro con algun grado de abatimiento, luego se presenta la tristeza y los demás síntomas de la hipocondría, y los quartanarios por lo regular padecen supresion de transpiracion, que segun *Santorio*, ocasiona el abatimiento del espíritu, y dispone á la hipocondría; por esto mismo les aconsejaba mucho el exercicio, que á mas de promover la transpiracion, recrea el espíritu. El color moreno de los quartanarios, y de muchos de sus excretos, es una de las producciones morbosas que ocasiona la repeticion de las accesiones, é inmediatamente la degeneracion de la bilis, por la depravacion de las vísceras quilopoyéticas, que se afectan muy luego en la quartana: á esta afeccion de las vísce-

ceras, que considerarémos como una particular debilidad, se sigue un quilo crudo, mal elaborado, de modo que no se puede enmendar en las segundas vias; por lo que se acumúlan indigestiones, se restringe el vientre, se engendran flatos, y se hacen obstrucciones que comprimen las vísceras vecinas; y quando este quilo empieza á insinuarse en el torrente de la circulacion, dexando las dichas entrañas en el estado descripto, sobrevienen detenciones de una sangre lentorosa en el sistéma de la vena porta; de donde se siguen muchos síntomas del mal hipocondriáco. Finalmente, de este quilo crudo, viscido, mal elaborado, resulta una sangre tenáz y espesa, que suministra una linfa nutricia atra-
vi-

viliar, que tintura la cutis, y muchos de los excretos de los quartanarios, ó lo que el vulgo llama hictericia negra. Particularmente se podrá inferir que dimana de esta causa, quando el higado y el bazo hacen bien sus funciones, y por el tacto no se reconoce en ellos dolor, dureza, ni molesta sensacion, ó quando no se puede sospechar la alteracion de la bilis por la miscion de otros humores, ó de aquellas cosas que suelen trastornar su color.

35 Aunque la melancolía é hipocondría son enfermedades distintas, como el vulgo siempre las ha confundido, reputándolas por una misma, me acomodaré por ahora con él, reputando por melancólicos é hipocondriácos los su-

sugetos que aman la soledad, que se inquietan aun con aquellas cosas que mas amaban, muy cabilosos del estado de su salud, que nada les agrada, que con gran facilidad mudan de Médicos y de medicinas (1), avaros de remedios

(1) Se quiere que el Médico cure á todos quantos recurran á él, y que en el instante dominen á su arbitrio las operaciones de la naturaleza, siendo imposible que el hombre pueda llegar á este punto de saber; y luego que han visto que los Médicos no han acertado (como suelen decir) echan por el atajo, entregándose á los charlatanes y curadores (de los que estan llenos los pueblos), por mas que el tribunal del Proto Medicato dispare sábias providencias contra ellos, pues los abrigan los mismos patricios, creyendo que la medicina es una esencia, que toda su base la constituye un gran número de recetas, que sabiéndolas aplicar en las enfermedades, á que dicen ser específicas, ó leyendo un libro, en que se hallen

dios nuevos; y aunque sean hombres instruídos, suelen caer en mil extravagancias, por la debilidad y abatimiento de su espíritu que les hace desconfiados. Muchas veces la misma debilidad del sistema hace mas irritables á algunos sugetos, y los expone á las alteraciones y mutaciones de que acabamos de hablar.

llen várias fórmulas de éstas, se las deben aplicar succesivamente, si no surten unas, á las otras; ó finalmente, que si los Médicos tuviesen un conocimiento exácto de las yerbas, no se morirían los hombres: estos y otros absurdos de la misma naturaleza estan caracterizados, no solo por el vulgo, sino por otros sugetos de buen talento y penetracion; pues quando se trata de su salud y vida, ya cayó toda su filosofía, confundiéndose con el vulgo quando estan enfermos. Mucho contribuye á esto la debilidad del espíritu.

blar. Estos sugetos estan muy expuestos á padecer mas, si para la curacion de la quartana se les administran los estimulantes.

36. Tambien ha contribuído mucho á juzgar á la quartana hija del humor melancólico, la freqüente y muy comun dureza que se observa en el bazo de los quartanarios, pues siempre se le habia reputado como depositario de este humor, no siendo mas que un producto morboso, §. 8. Es cierto que los infartos de ésta ú de otra víscera del abdómen, podrán sostener las accesiones mientras duren tales infartos, pues ciertas leyes de la economía animal, que motivan la orripilacion y la calentura en ciertos sugetos al tiempo de hacerse la coccion de los alimentos, que suele ser ma-

mayor ó menor á proporcion de la qualidad y quantidad de estos, y no por otra cosa suele haber algunos que con mas facilidad hacen retornar las accesiones, mientras el sistema no se ha fortificado suficientemente, y ha perdido el hábito que habia contraído de producir la accesion quartanaria, luego que se presentaban los primeros síntomas de la debilidad: este hábito del sistema es lo que en mi concepto hace repetir la quartana (despues que ha faltado por algun tiempo) en el mismo dia y hora que le correspondia, y esta misma ley hace tan pertinaces las quartanas, que se hallan acompañadas de infartos en las vísceras.

37. El sistéma de los que han padecido por largo tiempo la quarta-

tana, tiene cierta propension á su retorno, y ésta es mayor quanto mas tiempo hayan durado las accesiones, pues en estos casos el menor frio, ó qualesquiera otro exceso en las cosas no naturales, que sea capáz de producir los primeros visos de la calentura, es suficiente á efectuar la accesion, y hacerla continuar por algun tiempo, y tal vez de un modo errático, si el sistema no está muy debilitado; pero fortificado el sistema, pierde la propension que tenia á la debilidad quartanaria, que dura mas ó menos, segun la mayor ó menor impresion que ha hecho en él, que esto suele pender de la particular disposicion del sistema, ó de la mayor *atonía* que adquirió con la repeticion de la quartana; y así, aun-

aunque algunos juzgan extravagancia y vulgaridad, el que la quartana pueda retornar por cosas tan nimias al parecer, como son afeytarse, labarse, cortarse el pelo y lás uñas, &c., no deberá reputarse como tal, si se tiene consideracion en la propension que tiene el sistema de algunos sugetos á la debilidad quartanaria, mientras no se fortifica, y pierde esta movilidad; lo que tambien evidencia que la causa de la quartana no puede ser humoral.

38. No parece facil conocer lo que diferencia á la quartana de las demás intermitentes, por lo que respeta á su repeticion, despues que justamente se puede juzgar que ha faltado en el sistéma la propension á su retorno,

dexaron al sugeto libre de las contracciones nerviosas, vahidos, y otros síntomas, que denotaban la mala disposicion del sistema nervioso que padecia anteriormente el enfermo, lo que le confirmó en su modo de pensar acerca de la causa próxîma de la quartana, que la considera exîstente en el sistema nervioso, como se puede ver su admirable hipótesis de las causas de las intermitentes, que anda impresa con las obras de *Morton.*

El gran cuidado que he tenido de preguntar á los quartanarios que se me han presentado en el discurso de mi práctica, y en un pais en que son muy comunes estas fiebres, me ha hecho ver que la quartana por lo regular solo se padece una vez,

porque de un considerable número de quartanarios que he tratado, y han estado á mi cargo, solo seis he visto que la hayan vuelto á padecer, pero tan benigna, que en algunos cedió sin medicina alguna, y en otros con solo el emético, quando mas, despues de siete accesiones, minorándose en cada una tanto la duracion del paroxîsmo, quanto la gravedad de los síntomas: solo conocí un monge cisterciense que la habia padecido várias veces, aunque ninguna tan fuerte, ni de tanta duracion como la primera, pues no llegó á durar todo el invierno, como sucede regularmente con ésta; de donde infiero, que la quartana es enfermedad que solo se padece una vez, pues aunque en alguna otra ocasion se ha-

ya visto volver, no es tan tenáz y recidivante, ni expone los pacientes á sufrir las resultas funestas que regularmente ocasiona la primera; y así como decimos que la viruela y sarampion solo se padece una vez, con quanta mas propiedad se podrá decir esto de la quartana, pues ésta, aunque vuelva, es mas benigna; y no así la viruela, que suele ser peor la segunda que la primera: lo que no sucede en la quartana, segun tenemos insinuado.

CURACION
de la quartana.

39. Habiendo considerado en general las causas de la quartana, nos resta ahora, siguiendo el mismo plan, tratar de su curacion, de la que excluirémos á la quartana contínua, como lo hemos hecho hasta aquí, por corresponder á seccion de las contínuas remitentes, segun dexamos insinuado en los §§. 5 y 6.

40. El primer punto que se nos presenta, habiendo de tratar de la curacion de la quartana, es determinar si el arte debe instituírla en la quartana de otoño (pues la de la primavera por lo regular es benigna y depuratoria, y apenas pide la atencion

Médico) ; ó solo arreglar un régimen proporcionado á la mitigacion de los síntomas, precaviendo asimismo las malas conseqüencias que suele ocasionar la continuacion de la quartana, y librar al paciente de las resultas funestas que le pueden ocasionar muchos de los métodos curativos hasta ahora practicados. El segundo partido es el que abrazan los mejores observadores de la naturaleza, y la experiencia está á su favor, y lo tiene acreditado por innumerables observaciones (*maximè*, quando no se cortó muy luego, ó retornó despues de cortada). Este método, aunque algo frio y austéro (al que la viveza de los enfermos y asistentes se acomoda dificilmente); pero en una enfermedad, en que se

se sabe lo poco que aprovechan los remedios hasta ahora practicados, y los perjuicios que han solido seguirse de su uso, quando tal vez se perdió la crítica ocasion, deberémos preferirle al activo, *maximè* quando el sugeto es jóven, y bien constituído; y como ignoramos muchas veces el modo de obrar de la naturaleza, y sabemos que hay calenturas que ella cura mejor que el arte, en estos casos deberémos poner nuestras miras en libertar del riesgo al paciente, precaviéndole de los accidentes que se deben recelar, sin abreviar la carrera que la naturaleza tal vez las tiene prescriptas, *maximè* quando nos consta probablemente, que mas daño se podrá ocasionar de su curacion intempestiva, que del aban-

abandono de la enfermedad á beneficio de la misma naturaleza (1), ó quando tal vez su carrera tiene límites determinados, si se la trata debidamente; y como la quartana tiene sus paroxîsmos, intermisiones y retornos periódicos, prueba que su causa se disipa y reproduce succesivamente, y que cada paroxîsmo es un movimiento depuratorio ó esfuerzo crítico que la naturaleza hace para librarse de la causa que le produce, y los remedios no se deben emplear, sino con el designio de impedir sus retornos, por no haber conocido bien esta indi-

(1) *Duret, præstat, naturam quiescere, quam aliquid frustrà moliri: ob eam sanè causam quod omnis irrita prorretatio morbum alioqui sanabilem, ex eventu reddit insanabilem, aut certè sinixtri judicii,*

dicacion y designio: los remedios que se creian mas propios para combatirla, la han vuelto mas rebelde; y freqüentemente, despues de haberse resistido á todos los recursos del arte, se ha curado á beneficio de la naturaleza. Esto evidencia lo poco que se conoce la naturaleza de la quartana.

41. No hay cosa mas perjudicial en la quartana que el poco sufrimiento del enfermo, y la mucha oficiosidad del facultativo, pues á aquel pareciéndole que la enfermedad le aniquila, no cesa de instar á éste para que se la quite, y éste tal vez llevado de las instancias del paciente, condesciende, movido de una compasion muchas veces perniciosa; porque generalmente hablan-

blando, todos los remedios que se usan para cortarla, y los que efectivamente las cortan, son los tónicos adstringentes, espirituosos corroborantes, y finalmente los estimulantes: éstos son los que por lo regular producen los daños, de que hablaré en su lugar, porque como su accion es pasagera, y el arte no puede hacer durable su operacion, esto es, sostener el tono del sistema sin la continuacion de los mismos remedios tan perjudiciales al mismo sistema, á causa de la *atonía*, que es indispensable, á la reiteracion de estos medicamentos: ley que nos demuestra la misma naturaleza en el inmoderado uso de las fuerzas, en las largas vigilias, los exercicios inmoderados, los grandes tra-

trabajos, y en las calenturas; porque siempre son seguidos de un grado de laxîtud, correspondiente al que han gozado de *ereccion* ó *excitamento*, ó ya que la estacion poco favorable á la atencion proporcionada del sistema, impide los buenos efectos de los tónicos, ó que las causas procatárticas siguen obrando, y al cesar la operacion de los tónicos, se subscita la *atonía* considerable, ó ya por fin, que estos, irritando demasiado el sistema, producen la diatesis inflamatoria. De qualquiera modo que obren estos medicamentos, siempre es sospechoso su uso en la quartana, *maximè* en la estacion del otoño, porque con dificultad podrán destruir su causa próxîma sin un justo recelo de sus malos efectos. Pero

no por eso dexará el facultativo de ocuparse en moderar los síntomas que podran incomodar al paciente, y precaver en lo posible los productos morbosos tan freqüentes, y mas temibles que la misma quartana, proporcionando su facil terminacion á la favorable estacion, que será uno de los principales puntos que pienso tratar, quando no hubiese podido cortarla antes que el sistema hubiese adquirido aquel hábito y debilidad que ocasiona la repeticion de las accesiones, de modo que se hacen nocivos los remedios.

42. Es tan facil cortar una quartana, que siendo sencilla, solas tres dragmas de quina dadas en la misma accesion, la una dos horas despues del ingreso del paroxîsmo (si lo dilatado ó in-

intenso del frio, ó tal vez los vómitos no lo estorban), la otra á dos horas despues de la toma primera, y la tercera tres horas despues de la segunda; pero si fuese doble, por lo regular son precisas seis, dadas con el mismo método, tres en cada accesion, y si triple, nueve, administradas tres en cada paroxîsmo con el mismo órden. Alguna vez bastarán solas tres dragmas, dadas en la accesion mayor para que falten las otras; pero esto no es lo mas comun. Como la quina sea mediana, es indispensable que falte la accesion que corresponde á la en que se administraron las tres tomas. Si alguna vez no ceden, es porque le falta al vejetal específico, alguna de sus partes constitutivas, como di-

diré en otra parte. He tenido algunos enfermos, que llevados de un corto sufrimiento han recurrido á otros facultativos que se las han cortado, como si en esto consistiera todo el bien y ciencia del Médico: cantaban de pronto la victoria, y sufrian despues las malas resultas, pues algunos por no quererlas llevar tanto tiempo, las llevaron mas, y de peor índole; pero confiesen sin preocupacion todos los Médicos que hayan observado los perjuicios que suelen seguirse á los quartanarios, tanto de este método de administrar la quina, quanto del de darla en mayores dósis despues de la accesion: porque suele suceder freqüentemente, *maximè* si la estacion es lluviosa, y se quiere cortar la quartana á los principios del

del otoño, ó quando ya el sistema ha adquirido el hábito y debilidad de que ya he hablado: que la que era sencilla vuelve doble, y la que era doble se hace triple; y si se insta en quererla cortar, se hace contínua, pero siempre tarda menos en retornar, quantas mas veces se haya cortado con los remedios, ó el enfermo haya salido al ambiente frio y húmedo, á no ser que la continuacion de la quina ó de algun otro tónico, precaba la recaída, ocasionando mayores daños; pero por último, particularmente en personas mayores de quarenta, ni la quina, ni los adstringentes, ni los espirituosos suelen precaver la continuidad de la fiebre, que de cada punto se hace peor, por hallarse muy debi-

litado el sistema; y en algunos, por haberse perdido la irritabilidad, principio de la vida. Bien que he observado en algunos años no ser tan peligrosas, ni tan expuestas á recidivar como en otros, ni en algunos sugetos como en otros; pero los otoños é inviernos muy lluviosos, vuelven la quartana perniciosa, facil á recidivar, y siempre de peor índole que en los secos, y en los sugetos obesos que en los magros. Mucho influye la constitucion del tiempo, la edad del paciente, y algo la contextura del sugeto, para que la quartana se haga mas ó menos tenáz, recidivante, y de peor índole, y menos expuesto el enfermo á los productos morbosos.

Quando por el frio, la humedad, el exceso en la comida, ó

ó por los remedios despues que han cesado de obrar, ha retornado, ó se ha doblado la quartana, siempre he tenido por mas conveniente abandonar los remedios, y proporcionar al quartanario un régimen adequado á su disposicion, mitigándole los síntomas que mas le molestaban, pues aunque las primeras accesiones solian ser bastante fuertes, por lo regular cedian poco á poco, hasta que tal vez volvian á hacerse sencillas, luego que con este buen régimen habian sufrido algunas; pero quando por temor de que se hiciesen peores, ó por las instancias del paciente, ó por la edad y debilidad de éste, quise corregirlas con remedios, por lo regular no conseguí mas que empeorar al enfermo.

43. Algunas veces suele el vulgo reputar favorable la mutacion que hace la quartana en diaria, pues la conceptúa mudada en terciana doble; pero si se observa con cuidado el órden que guardan entre sí los paroxîsmos, se conocerá facilmente su carácter: tambien las suelen reputar por inordinadas, á causa de la variedad que observan en las horas de la accesion, tanto en su duracion, como en los síntomas que las acompañan; pero si observasen que una es mayor, otra menor, y la otra mas pequeña, guardando entre sí correspondencia los paroxîsmos cada quarto dia, tanto en su duracion, quanto en los síntomas (esto es, mientras el sistema se halla con vigor), no se podria dudar de su ca-

carácter quartanario, lo que suele ocasionar trastornos en la curacion y pronóstico. Aunque no dudamos que muchas veces la reiteracion de los paroxîsmos se vuelve un estimulante indirecto para el sistema, que particularmente en la primavera ha quitado alguna quartana; y esto es lo que ha dado lugar á creer, que es buena la mutacion de la quartana en cotidiana; y tal vez podrán por esta misma causa hacerse sencillas las que se habian doblado ó triplicado, por solo el abuso en las cosas no naturales, ó por el de algunos remedios. Quando la quartana pasa á contínua, se perciben en los principios algunas remisiones considerables, que insensiblemente van desapareciendo, como lo advier-

te *Wansubieten* (1): y aunque al parecer disminuye de intension la calentura, pues los enfermos no se vén tan fatigosos como en el vigor de las accesiones, á causa de la poca energía del sistema, no obstante eso, se les ocasionan infiltraciones é infartos, edemas, vómitos y cursos casi contínuos, y otros males (2).

44. Ya que tenemos explicado nuestro modo de pensar acerca de la causa próxima de la quartana, nos

(1) Wansub. *in Comment. Aphorism.* Boerh. 748.

(2) Como la constriccion y debilidad de la superficie es muy grande en estos casos, se interrumpe el libre círculo de los humores, se pervierten las secreciones, y con la lucha febril, se ocasionan vários desórdenes, los que no se pueden positivamente declarar por lo extraordinario de las combinaciones.

nos resta decir, qué remedios son los mas bien indicados con respecto á ella: el modo de obrar que éstos tienen en el cuerpo humano viviente: los daños que podrá ocasionar su uso, y en qué casos se podrán administrar, y quáles.

45. Los medicamentos mas comunmente usados en la curacion de la quartana, y que efectivamente la cortan, y están mas bien indicados con respecto á su causa próxîma, son los tónicos, los adstringentes (1), los aromáti-

(1) Los tónicos, dando firmeza y fuerza á todo el sistema y á sus diferentes partes, producen un efecto semejante al de los adstringentes; y así, algunos los han confundido, pero hay gran diferencia entre tónicos y adstringentes, pues estos en algunas ocasiones pueden ser roborantes ó tónicos; pero no todos los tóni-

ticos y espirituosos ; y finalmente, todos los estimulantes que obran, aumentando la accion del corazon y de las arterias, por cuyo medio se disipa la debilidad del sistema, reanimando su accion; porque como las causas de la quartana siempre son debilitantes, por lo mismo los remedios que eficazmente la cortan, deben siempre ser de naturaleza estimulante, tónica, corroborante, ó quando menos obrar como tales; y así la quina, y antes que esta se

nicos tienen virtud adstringente, y así los remedios tónicos roborantes, de que hablamos alguna otra vez, son aquellos, cuya principal accion consiste en aumentar el tono de las fibras musculares; pero los adstringentes producen una condensacion de los sólidos blandos, y á consequëncia de ella aumentan su densidad y fuerza de cohesion.

se conociese, como dice *Uroun*, »el vino, y demás bebidas generosas, y los estimulantes, los mas esparcibles, administrados segun los principios de la nueva doctrina, se han aplicado para vencer las intermitentes, sea en el período del frio, sea en el de calor, ó sea en el del sudor: en todos ellos ha sido ventajoso el uso de estos remedios, y ventajosísimo sobre toda creencia: mas por el contrario, las sangrias, los purgantes, y quantos medios hay debilitantes, empleados inconsideradamente en estas enfermedades, han tenido siempre malos efectos, á excepcion de las intermitentes de primavera, que por creerse hijas de la disposicion flogística, querian que se tratasen desde el principio con sangrias,

y

y todo el régimen antiflogístico; pero esto no es decir, que las accesionales de primavera reconozcan otra causa que la debilitante;" pero abanzándose la estacion, proporciona un estímulo adequado á la expulsion de la causa debilitante; y usando de los estimulantes y tónicos, coadyuvando el estímulo de la estacion, puede fácilmente ocasionarse la flogosis, y todos los daños que de aquí podrian seguirse; lo que deberá evitar el prudente práctico, arreglando la curacion á las particulares circunstancias de la edad, temperamento y estacion, ordenando tal vez desde los principios alguna corta sangria, y no por esto se infiera, que la causa de las accesionales no sea debilitante: ni tampoco se halla contra-

traindicado el uso de la quina, y demás tónicos usados con prudencia; pues la variedad de las circunstancias hace variar el órden regular, que en esto consiste la gran ciencia del Médico.

46. Los dichos medicamentos obran en nuestros sólidos, aumentando su tono (1), á los que sigue luego que han cesado de obrar como tónicos ó estimulantes, un grado proporcionado de *atonía*, como tengo insinuado, §. 41, y este será mayor si la *ereccion* ó *irritabilidad* que la ha producido, ha

(1) Los medicamentos exercen sus efectos, ya por lo que llaman los Fisiólogos, fuerzas inanimadas, ya por la peculiar propiedad, que llaman irritabilidad, de la que están dotadas todas las fibras motrices, y envuelve en sí la mobilidad, que no es propiedad diversa, pues por ella las fibras musculares, y todas aquellas de que

ha sido considerable, porque se sabe, que una *reaccion* violenta debe ocasionar una debilidad correspondiente. El reiterado uso de los tónicos, espirituosos y estimulantes, llevan la naturaleza á un estado de debilidad indirecta, produciendo un excesivo defecto del principio vital, y aun nos hace sospechar, que destruyen la irritabilidad de las fibras nerviosas y musculares: de aquí se siguen vá-

que están compuestos los vasos, los canales y receptáculos, se vé que de su voluntad se mueven, se relaxan y contraen mutuamente, y lo que es mas, separados del cuerpo, se les puede incitar algunos movimientos con la aplicacion de algunas substancias ácres estimulantes. Los estimulantes obran indispensablemente, aumentando el excitamento ó movimiento vital, y dando vigor á todas las funciones de la economía animal.

varios desórdenes en la máquina, y en mi concepto esta es la causa de doblarse ó triplicarse la quartana despues del uso de la quina, y otros medicamentos de la misma naturaleza, de aquí las malas resultas, de que varias veces he hablado, particularmente la calentura contínua, la depravacion de la digestion, la náusea, el vómito y la inapetencia, porque luego que se manifiesta la *atonía*, se resiente el estómago, pues es un órgano dotado de una sensibilidad extrema por el gran número de fibras musculares que están en un contínuo exercicio, y por las mismas tiene una conexîon íntima con el sensorio. Las infiltraciones, el asma, las hidropesías, la apoplexía y la perlesía, porque la *atonía*, despues

que

que se ha manifestado en las extremidades de los vasos capilares, se suele propagar hasta el sensorio comun, y ocasionar estos males. Quando se disminuye la irritabilidad del sistema, tan necesaria para excitar la *reaccion*, se siguen algunos síntomas anómalos: esto nos lo demuestra el abuso de los espirituosos, que debilitando las fibras del estómago, disminuyen el apetito, causan los temblores y los demás síntomas de la debilidad, por falta de la irritabilidad, á la que se siguen las caquexías, y otros males.

Tambien se hacen sospechosos los amargos reiterados, porque á mas de la comun propiedad con los tónicos, tienen en sí algunos de ellos una qualidad

dad narcótica, que los hace venenosos para ciertos animales.

47. Muchos son los medicamentos que producen los tres Reynos (pero mas particularmente el vegetal y mineral) que poseen esta virtud, pero la quina es el mas activo, y que su uso carece de muchos de los perjuicios que suelen ocasionar los minerales: si exceptuamos á los herrumbrosos, pues reune en sí la adstringencia que disminuye el diámetro de los vasos, y hasta cierto punto modera la irritabilidad y sensibilidad: por lo aromática, estimula los vasos, y aumenta generalmente la fuerza de la circulacion, y como amarga, reune en sí la virtud de los adstringentes, aromáticos y narcóticos. Bastará esta explicacion para conocer el

mo-

modo de obrar de los diferentes medicamentos que poseen estas mismas virtudes, ya solas, ya combinadas. Ninguno de los vegetales, hasta ahora conocidos, reune en sí los diferentes principios con el órden con que se hallan combinados en la quina; y aunque antiséptica, corrige las accesiones, precaviendo la debilidad. Y aunque efectivamente ignoramos su modo de obrar, se dexa ver que luego que cae al estómago, antes que haya podido pasar á la masa de la sangre, se perciben sus efectos; por lo que se infiere, que obra próxîmamente sobre los nervios del estómago, y de ningun modo sobre los humores; y como el retorno de las intermitentes depende en gran parte del retorno de la *atonía*, es

es probable, que la quina y los demás tónicos las cortan corrigiéndola; pero sus efectos son poco permanentes.

48. Quizá opondrá alguno: ¿cómo no suceden los mismos daños del uso de la quina, y demás tónicos en la terciana y cotidiana, antes bien, si se suspende su uso, suelen debilitarse los enfermos, y sentir mas freqüentes recaidas, y malas resultas? Ya tenemos dicho bastante del diverso estado del sistema, y de la mayor irritabilidad, que se sigue á la mayor *atonía* en que se halla constituido el sistema de los quartanarios, las que combinadas forman un obstáculo al uso de los tónicos y estimulantes, porque es poco permanente su accion sobre el sistema, §§. 41 y 46.

49. No dudo que alguna vez, aunque rara, se ha cortado la quartana del otoño desde los principios con el uso de la quina, ó de algun otro tónico, sin que hubiese retornado, ni se hubiesen ocasionado los daños de que he hecho mencion; pero esto mas se debe atribuir á haberlo hecho antes de habituado y debilitado el sistema, ó tal vez á la favorable estacion y constitucion del paciente, pues como dexo insinuado §. 42, que á algunos temperamentos ofenden menos los tónicos que á otros, y que los otoños é inviernos muy lluviosos vuelven la quartana mas tenaz, y que de cada punto se hace peor; quando por lo contrario, los años secos, y que particularmente siguen este temple el otoño é invierno, regu-
lar-

larmente se las observa mas benignas, nada expuestas á recidivar, y aunque se verifique el retorno, no es de peor índole.

Estas y otras circunstancias deben hacer muy cautos á los facultativos en la administracion de los remedios activos para corregir la quartana, porque á mas de lo dicho, no todos los remedios obran de un mismo modo en diversos sugetos, aunque las circunstancias de la enfermedad sean las mismas, pues en algunos, particularmente los muy irritables, suelen causar un trastorno particular, del que se siguen males anómalos, y la muerte.

Tampoco dudo que se podrá desterrar la quartana por el largo y continuado uso de los amargos, tónicos, adstringentes

tes (1) y espirituosos, pero sucede seguirse á esta práctica la apoplexía, el asma, la hidropesía, la pleuresía y perineomonía, las hepátitis agudas y crónicas, y otros males que regularmente acaban con el enfermo. Ya la antigüedad conoció esto mismo, pero atribuía estas malas resultas á la falta de coccion del humor atrabiliar, que suponian causa de la quartana, que haciendo sus metastáses hácia várias partes del cuerpo, producia los males de que hemos hablado.

Mu-

(1) Alguna vez he visto la quartana de otoño curada con los tónicos unidos á los adstringentes, y dados en grandes dosis; pero he visto seguirse á esta práctica la dureza ó esquirrosidad del vientre, que se mantuvo en esta forma por algunos años, y despues ocasionó la muerte á los pacientes.

50. Muchos de los que llevan la quartana mas de un año, es por el intempestivo uso de los remedios, por falta de un buen régimen de vida, por el hábito cachoquimio ó caquéctico, por las infiltraciones é infartos de las vísceras, ó por el hábito y constitucion irritable.

Wansubieten refiere de uno, que tuvo la quartana siete años. *Màsarias* vió una muger en Venecia que la sufrió veinte y dos. *Gabelcovero* hace mencion de algunos que la han padecido ocho, doce, veinte y uno, quarenta y ocho, y cinqüenta y dos años. Yo he visto una Religiosa que la ha llevado diez años por no haberla querido llevar uno, aunque la solia faltar en los veranos y estaciones favorables, y se la doblaba con qualquiera exceso en las cosas llamadas no na-

turales, y con las estaciones muy frias y lluviosas.

51. Como la quartana es tan molesta y pertinaz, cansados los enfermos de sufrirla, no solo recurren á mil géneros de remedios nocivos, sino tambien á los ridículos y superticiosos: el vulgo es el que mas abunda de estos métodos curativos, las mas veces nocivos, como lo he visto en algunas ocasiones: entre ellos no debiamos omitir todos aquellos que usan, persuadidos de otros, que ó se han curado con ellos, ó que han visto curarse alguno, que cansado de experimentar remedios de todos géneros, solo en aquel halló alivio, sin contar con el tiempo que habia llevado la quartana, que seria quando menos seis ó siete meses; ni con lo fa-

favorable de la estacion, ni si el remedio es de aquellos que causan una grande conmocion en la naturaleza, que violentándola algunas veces, efectúan la curacion, y otras ponen al enfermo en gran peligro, ó le dexan gravemente indispuesto por mucho tiempo. El abuso de los licores espirituosos en la entrada de la accesion, el hartazgo de cosas indigestas, saladas ó picantes, el meterse en el rio quando la accesion está en su altura, el beber sus propias orinas en la accesion (con las que he visto seguirse la hidropesía), el uso del Mecereon, y de una especie de Aconito de la catapucia, y otros, que les hace vomitar violentamente, hasta que algunos arrojan sangre, y padecen movimien-

tos convulsivos. La pimienta negra y la mostaza á las que mezclan ya el aguardiente, ya otras composiciones espirituosas, y algunos medicamentos cáusticos, tanto internos como externos, son los medios de que muchos se valen para cortar las quartanas. *Wansubieten* dice, haber visto morir á un robusto aldeano con una calentura ardentísima, por haber tomado antes del paroxîsmo quartanario porcion de mostaza molida, disuelta en espíritu de enebro; y yo ví entre otros muchos á un recluta del Regimiento de Leon, al que su Sargento para librarle de la quartana le administró á la entrada de la accesion medio quartillo de aguardiente, el zumo de un limon, una clara de huevo, y doce

ce granos de pimienta negra molida, á lo que se siguió una calentura contínua petequial, que duró por mas de catorce dias con un pulso vivísimo, suma aridez de lengua, y todos los demás síntomas de una calentura inflamatoria, que terminó felizmente por orinas copiosas, barrulentas, de color de ócre; y aunque faltó la quartana por mas de tres semanas, quando se creía libre de ella, volvió con la misma intension, y en el mismo dia que le correspondia. Podria referir algunos otros casos de la misma naturaleza, que muchos han salido con felicidad de ellos; pero otros han sido víctimas del atentado, particularmente todos los que desde los principios han querido sujetar la quartana por

por estos métodos violentos.

Entre los segundos el mas freqüente es el colgar al cuello, ó aplicar á várias partes del cuerpo los escarabajos, las lagartijas, las arañas, y otros insectos que suelen encerrar en cañas, ó cáscaras de nueces y abellanas, suponiendo que faltará la quartana luego que muera el insecto. Bien es que alguna otra vez suelen estos entusiasmos obrar, alterando la imaginacion de un modo extraordinario, hasta ahora desconocido de los Físicos. Á este propósito refiere *Musitano* (1), que un Monge molestado por una vieja para que la diese un remedio para cortar la quartana, éste la dió una cédula muy enrollada, y ata-

(1) Carol. Must. *tract. de febrib. cap.* 24.

atada, persuadiéndola, que en esto consistia toda su virtud, y que la perderia luego que se abriese, como así fué, porque habiéndola faltado á la vieja las accesiones, anduvo por toda la Ciudad haciendo prodigios, tanto, que movidos algunos de su eficacia, la abrieron para ver su contenido, que era: *Zia Antonia, quando eri giobani eri putana, addeso chè sei vechia, sei rufiana*, con lo que causando grandes risas, perdió su eficacia. Omito el referir algunos desatinos en que suelen caer los hombres (por el deseo de la salud), que se hallan en vários Autores, como dice *Masarias* (1), que suponen do-

(1) Masar. lib. 8. de febrib. cap. 22. *Pariter nec mihi liber in præsentia plurima col-*

dotados de una qualidad oculta. Ya-veo será dificil que el vulgo desista de unas preocupaciones en que ha sido educado, y las conserva como por tradicion, moviéndole á todos estos absurdos la pertinacia de la quartana. Tambien he visto algunas veces atribuir á disposicion milagrosa los buenos efectos que en buena estacion han conseguido algunos quartanarios con la infusion de un quartillo de vino en la calderilla del agua bendita, que siendo de cobre, hace efectos de emético.

Si

colligere medicamenta, quæ apud Dioscoridem, Aælium, et alios, sed præcipuè apud Alexandrum, occulta quadam proprietate, creditum est febres quartanas juvare cum majori ex parte sint superstitiosa.

52. Si hablamos con ingenuidad, la quartana es una de aquellas enfermedades, que aunque conocidas, no sabemos curar; así nos lo dicen *Wansubieten*, *Sidenham*, y todos los mejores prácticos (1) aseguran ser prudencia del Mé-

(1) *Quartanæ ferè tantùm calore verno solvuntur, ille autem character febrium intermittentium adcò sæpè fixus inhæret, ut nullis ferè remediis se tolli patiatur. Suspendi quidèm potest, dato cortice, ejus antuositas pro tempore, sic tamen ut posteà semper recidiva fiat.* Wansubietensius in Commentar. aphorism. Boher. 757. Sidenham *dice lo mismo en la epístola responsor.* pag. 385.

Qui verò specificis quartanam sanare nituntur, raro aut numquàm optata consequuntur, morbo existente in principio: si autem res benè cædat, plus notæ, quam commodi affertur ægrotantibus. Nicol. Chesneau. pag. 454.

Verùm de medicamentis illud sciendum est ante statum et humorum coctionem ou num-

Médico no pensar en curar la quartana, porque se suele hacer mas daño que provecho; y así decia *Casal*, que desearía que los Médicos, antes de empezar la curacion de algunas enfermedades, se acordasen de lo que dice *Baglivio*, asegurando que es tan constante la naturaleza en perfeccionar á cierto y determinado tiempo las cocciones y depuraciones de los humores pecantes, que mientras no se concluía aquel tiempo prefixado por la naturaleza para la perfecta despumacion, en vano se aplican los remedios. Aunque

numquàm fore exhibenda, alioquìn enim periculum est ne quartana, quæ simplex fuerat, fortè etiam triplex ex intermittente continua, et omnium difficilior reddatur, sicuti narrat Galenus *contigisse veteribus Medicis.* Mar. lib. 5. cap. 22.

que no considero á la causa de la quartana humoral, §§. 34, 36, y 37, miro las reflexîones de los antiguos como deducidas de la observacion y de la experiencia que les habia hecho conocer, que las curaciones intempestivas ocasionan varias perturbaciones en la máquina animal, ó quando menos, se aplican en vano los remedios. La quartana es una de aquellas enfermedades, que tal vez perdída la crítica ocasion de corregirla, en mi concepto solo la cura el tiempo, y particularmente la buena estacion, no por eso dexaré de proponer en su lugar los casos en que, aun pasada, deberá intentarse la curacion. La estacion de primavera proporciona en los jóvenes y sugetos bien constituídos una pronta ter-

terminacion de la quartana, porque á proporcion que esta estacion se va abanzando, se van aumentando los grados de calor que poco á poco subministra á la naturaleza un estímulo que va ordenando de nuevo el movimiento vital diminuto, y lo levanta por último al grado conveniente de salud: ésta es una graduacion de estímulo, que aunque lenta, proporciona un libre círculo de los humores por los vasos mínimos, y hace desaparecer la debilidad del sistema, causa próxîma de la quartana. En la estacion del otoño é invierno son muchas las causas que obran combinadamente para estorbar la feliz terminacion de la quartana, y hacer peligroso el uso de los remedios.

El calor es el mas poderoso estimulante de la naturaleza (como no sea excesivo, que en este caso obra efectos contrarios), porque se necesita un cierto grado de calor para conservar la vida de todos los animales, pues no hay ninguno de ellos á quien no pueda matar un grado violento de frio. La energía del celebro y todas las funciones que de él dependen, como la movilidad y la sensibilidad las favorece, y mántiene un cierto temple de la atmósfera, pues el frio privando á los nervios de su actividad, embota todas nuestras sensaciones, y hace mas lentas y mas dificiles de destruir las enfermedades que penden de falta de energía en el sistema, y estorba las buenas operaciones de los me-

di-

dicamentos, ocasionando las freqüentes recaídas, y muchos de los productos morbosos.

53. *Piquér* en el tratado de calenturas dice: que en la curacion de las quartanas es preciso andarse con mucho cuidado, para que no se dé motivo á que tras de ellas venga alguna grande enfermedad, y que el mayor específico es el tiempo y la buena dieta, y no se crea que lo dice de boca de otros, sino de propia experiencia. *Chesneau* dice de sí mismo, que habiendo incurrido en el otoño en una quartana, no procuró cortarla con específicos hasta el mes de Mayo, movido de la experiencia que tenia de haber visto en aquel mismo año á otros incurrir en fiebres perniciosas, melancolías, tu-

mo-

mores, cancros y otros males, por haberla quitado con remedios antes de la buena estacion.

54. Nos confirmaríamos mas en esto, si fuese cierta la observacion de *Sidenham*, apoyada por *Gorter*, y propuesta por *Piquér*, que la quartana bien tratada solo durá catorce dias, esto es, que un quartanario tiene tantas horas de calentura, como las que componen catorce dias, que vienen á ser trescientas treinta y seis, y regulando á cada accesion cinco horas y media, componen en los ciento y ochenta dias, que vienen á ser seis meses, sesenta accesiones, que es lo que regularmente suelen durar las quartanas en los jóvenes bien constituídos, que no se hayan medicinado mucho, ni hayan come-

ti-

tido excesos en los alimentos. Es dificil aseverar la verdad de esta observacion, por la dificultad que hay regularmente en que estos pacientes observen por tanto tiempo un método adequado á su indisposicion: asimismo porque un gran número de causas pueden hacer variar el número y duracion de los paroxîsmos; pero pocas veces los he visto de tan corta duracion, como los propone *Gorter*, pues en los principios el que menos suele durar de seis á siete horas; pero aunque en su fondo no sea cierta esta observacion, seria conveniente que estos enfernos viviesen persuadidos á que su enfermedad, si se la trata indebidamente, *maximè* si se insta en quererla quitar quando ya el sistema se ha debilitado con la

la repeticion de las accesiones, y el enfermo no guarda con exâctitud los consejos médicos, exponiéndose al ambiente, despues de haber faltado las accesiones por los tónicos, se hace de peor índole, y los expóne á graves males que evitarian esperando á la estacion de primavera, llevando con sufrimiento un mal, que dexado á la naturaleza, tiene sus límites, pues le cura el tiempo y un buen régimen (1).

Con-

(1) Aunque propone *Hipócrates* en el libro de las epidemias, que todas las enfermedades agudas, y aun las crónicas, observan constantemente cierta uniformidad en su terminacion, y que si se interrumpe algunas veces este órden, es por no dexarla obrar, ó ayudarla quando se aparta de aquellas leyes que regularmente observa; sabemos por experiencia, que hay ciertas enfermedades que se deben corre-

55. Confieso ingenuamente haber usado de la mayor parte de específicos que proponen contra la

gir sin esperar á las benéficas operaciones de la naturaleza, y que de no hacerlo así, se siguen mutaciones y trastornos considerables. Son particularmente de esta índole todas las que reconocen á la *atonía* del sistema por su causa, especialmente las intermitentes, porque se pueden corregir sin esperar coccion ni transmutacion alguna de los humores; y si la estacion de primavera las cura despues de haberlas sufrido seis ó siete meses, no es porque tengan este tiempo prefixo para su terminacion, sino por lo que hemos propuesto en el §. 52. Quando probablemente por la observacion y una sana lógica se conoce la causa próxîma y remota de una enfermedad, parece probable que el arte pueda corregirla, quando su correccion cae debaxo de la esfera de su poder y conocimientos, imitando el arte á la naturaleza, que es lo que pienso proponer para la curacion de la quartana, segun me la han manifestado algunos hechos.

la quartana, tanto antiguos, como modernos de mejor nota, y quantos nos han propuesto las gacetas y papeles públicos; pero nunca he tenido la suerte de hallar uno que cure, y absolutamente preserve de la fiebre, lo que me hace creer que son unas vanas ponderaciones, algunas veces interesantes, y siempre indignas de la atencion de los sábios.

Los extraordinarios elogios que muchas veces se dan á qualquiera remedio, se deben atribuir á la parcialidad que muestra el comun de los hombres hácia los remedios nuevos y especiosos, y mucho mas la exâgeracion de los que los introducen. Tal es el antiquartanario de *Riberio*, porque despues de haber exâgerado lo dificil que es de curar la quarta-

 na,

na, tanto en su principio, como en otro qualquiera estado, pues no se halla (segun su modo de pensar) en ninguno de ellos cocida suficientemente la materia, y que si se intenta sujetarla con remedios, sucede hacerse doble ó triple, y alguna otra vez pasar á contínua; y de aquí concluye, que todos los mejores Médicos encargan la paciencia á sus enfermos hasta la primavera, en la que la materia se halla cocida y apta á la expulsion. Quando luego nos propone su antiquartanario (1), tan eficáz y seguro específico, que en ninguna ocasion le ha faltado; pero á mas de ser uno de aquellos remedios pomposos, y que se duda con gravísimos

(1) Lazar. Rib. *obs. med. cent. 3. p. 485.*

mos fundamentos si su autor lo conoció y usó (1), me persuado que carece de todas las virtudes que le atribuye. Los ponderados remedios por lo regular han sido vanos y engañosos; y si alguna vez han sido seguidos de efectos en la apariencia lisonjeros, es porque han sido administrados en tiempo, en que los pro-

(1) Se duda con fundamento quál era el verdadero antiquartanario de *Riberia*, y es opinable si ha habido tal composicion, pues unos dicen que era lo que *Riberio* llamaba calomelanos de turqueto: otros que era el mercurio de vida, seco al fuego, hasta que no ahumase, al que le añadian los dichos calomelanos y diagridio; pero otros dicen que su composicion eran doce granos de mercurio dulce, quince de marte diaforético, y quatro de azufre dorado de antimonio bien mezclados. Esta misma variedad hace muy sospechosa su existencia.

progresos de la misma enfermedad han determinado su fin; pero estos aciertos ó acasos no engañan á los que estan versados en la historia de la quartana.

„En muchos libros ordinarios se hallan mil géneros de remedios purgantes, diuréticos, y de todo género de medicinas acinadas, con que los curanderos y nimiamente crédulos á quanto ven escrito con letras de molde, intentan curar la quartana; pero esta calentura no cede á todo este tropel de remedios, antes notablemente se exàspera; á proporcion que se van dando semejantes medicamentos va ella creciendo en fuerza y malicia (1). Ni cede á la

(1) Piquér, *libro de los pronósticos de Hipócrat. fol.* 229.

la quina, antes se exâspera fuertemente con este medicamento, como lo he visto bastantes veces (1)." Finalmente, véase lo que dice *Sidenham*, aquel gran observador de la naturaleza (2), que cansado de experimentar todo género de remedios en la curacion de la quartana, asegura que solo la quina hace alguna entretenida á las accesiones; pero que de allí á dos ó tres semanas que han estado escondidas, vuelven regularmente con mas fuerza. Tambien encarga mucho que no se dé este remedio muy pronto, á no ser que la debilidad del enfermo, ú otro justo recelo le

(1) El mismo en el lugar citado.

(2) Sidenham, *observat. medic. sect.* 1. *cap.* 5.

le hagan preciso; y concluye diciendo, que si alguno entre los mortales supiese algun método cierto ó específico, que no solo parase el curso de esta fiebre, sino que tambien extinguiese totalmente la causa de ella, se le debia obligar á que hiciese público un remedio tan interesante al género humano, y de no hacerlo, se le debiera tener por el hombre mas ingrato á su especie. Es innegable que desde siglos remotos hasta nuestros dias, se han estado tentando y ordenando varios medicamentos, que por lo pronto lograron algunos el crédito de específicos; pero luego ha sido preciso abandonarlos, ó por los perjuicios que resultaban de su continuacion, ó por la poca eficacia que en ellos se

se reconocia, por eso mismo siempre se ha mirado á la quartana como el oprobrio de los Médicos.

56. En vista de lo que acabamos de decir en los párrafos anteriores, parece consiguiente que el Médico debia suspender la curacion de la quartana en otoño é invierno, á lo menos hasta la primavera, mientras no llegase á poseer algun remedio, que totalmente aniquilase la causa próxîma de esta fiebre, sin que de su continuacion se pudiesen seguir los daños de que tantas veces he hablado. Tambien se infiere, que si hasta aquí se han conseguido desde los principios algunas curaciones radicales de la quartana, mas debe atribuirse á la particular contextura de los pacientes,

á

á lo favorable de la estacion, á haberla padecido en otra ocasion, ó que tal vez el sistema no habia llegado á adquirir aquel grado de debilidad é irritabilidad, que en mi concepto es propia de la repeticion quartanaria, que no á la eficacia de los medicamentos.

57. Pero si se recapitúla quanto hemos propuesto acerca de las cáusas predisponente, procatártica y próxima, como asimismo quanto hemos dicho del gran influxo que tienen los vasos mínimos, particularmente los de la superficie en la formacion del paroxismo; el particular estado del sistema nervioso, la debilidad é irritabilidad que adquiere con la repeticion de las accesiones, y la propension á renovarse el paroxismo, mientras no vuelve á su de-

debido tono ; *maximè* , si siguen obrando las causas procatárticas, los daños que ocasionan los tónicos y estimulantes indebidamente administrados , y el gran poder que tienen la frialdad y humedad para hacer retornar las accesiones , junto con lo que contribuye la buena estacion en la correccion de la quartana : si á todo esto se añade el modo y órden que guarda la naturaleza en la curacion de esta fiebre para imitarla en lo posible , se echará de ver, que el arte puede buscar medios de corregir una indisposicion tan tenaz , que acarrea á los pacientes funestas conseqüencias ; y la experiencia me lo ha hecho ver en un corto número de enfermos que se han sujetado á mis preceptos ; pues son pocos los que lle-

llevan con tolerancia un régimen como el que se necesita para precaver el retorno de las accesiones, mientras el sistema no se fortifica; y mas, quando ya se juzgan libres.

Pero á lo menos se hace indispensable este método curativo para los muy débiles, para los viejos, y para aquellos quartanarios que la accesion viene acompañada de síntomas perniciosos, como la catalepsis, la apoplexía, &c. pues en estos casos es segura la muerte, si no se corrige prontamente la quartana. Si *Balonio* hubiese conocido la eficacia de la quina, no se le hubiera muerto en la tercera accesion aquel quartanario que le acometia la catalepsis luego que le entraba la accesion.

58. En esta inteligencia se deberá intentar la curacion de la quartana con la posible brevedad, ántes que la repeticion de las accesiones haya habituado y debilitado el sistema, particularmente si la estacion es calurosa, el enfermo jóven y obediente á los preceptos médicos. Administrando al enfermo un suave emético, si no hubiese contraindicacion que lo estorbe (1); *maximè*, si el pacien-

(1) En la administracion del vomitivo se deberá tener presente la edad, sexô, temperamento, estacion del año: asimismo, si el enfermo ha arrojado sangre del estómago ó del pulmon: si vomita con dificultad, si á esto se junta la estrechez de pecho, y largura de cuello: la plenitud de sangre, la ruccion del peritóneo en qualesquiera parte del abdómen, la disposicion flogística y escirrosa del estómago y vísceras inmediatas, las afecciones histéricas ó hipocondríacas, quando

ciente ha hecho excesos en comida ó bebida, si la suciedad de la lengua, junto con la náusea y el vómito lo indican; y lo mismo la inflacion de los hipocóndrios, las ventosidades del estómago é intestinos, el cúmulo de materia pútrida en el estómago, que produce vahidos y otros males de cabeza. Finalmente, quando los enfermos arrojan por vómito una porcion de materiales coléricos espesos, semejante al aceyte. En estos casos se debe propinar de modo que efectúe el vó-

do el espasmo ocasiona la anxîedad, y la dificultad de respirar, dimanada de la contraccion del estómago, quando hay vahidos de cabeza, y se recela ruccion en los vasos del celebro, quando á las mugeres las corren sus reglas; finalmente, es muy peligroso dar el emético despues de un fuerte acceso de ira, como lo he visto.

vómito. Quatro ó cinco granos de tártaro emético, con igual porcion de sal de amoniaco ó cristal tártaro, íntimamente mixtos, y bien diluidos en tres cucharadas de agua, podrán ser suficientes á mover el vómito, dando de quarto en quarto de hora una cucharada de esta mixtura, ayudando á la dilucion de los materiales contenidos en el estómago con algunas tazas de agua tibia entre cada cucharada, y con mas abundancia luego que empiece á obrar; pero si la primera ó segunda inquietasen suficientemente el estómago, se omitirán las otras. Pocas veces dexa de ser útil el emético en la quartana, como pienso persuadirlo en otra parte. Pero en algunas ocasiones se hace preciso el administrarlo ántes de

de dar la quina, ú otro qualesquiera tónico; porque dispone el estómago á soportar la porcion necesaria de vegetal específico; y excitando la accion de esta entraña, precave de una indigestion accidental. Pero si no hubiese indicacion para propinarlo, ó estuviese contraindicado, no por eso dexará la quina de surtir sus efectos; pues es preocupacion de algunos el creer., que tanto para dar la quina, como otro qualesquiera remedio; se han de purgar primero los enfermos, y tal vez hacer, como ellos dicen, las evacuaciones universales: este error ha transcendido de los Médicos humoristas al vulgo. Nada tienen que ver las evacuaciones universales con los efectos que producen los tónicos en nuestro cuer-

cuerpo, ántes bien estorban mucho á su operacion, porque no residiendo la causa de la quartana en los humores, ¿á qué fin promover evacuaciones, que mas debilitan la energía del sistema, y hacen retardar los benéficos efectos de los tónicos? De este mismo dictámen son *Cleghorn* y *Werlof*.

Despues del emético si estuviese indicado, y si no, luego que se conozca ser quartana, se administrarán al enfermo en la primera accesion que se presente, tres tomas de buena quina, que contengan entre las tres media onza, con el método del §. 41, esto es, la una toma dos horas despues del ingreso de la accesion; la segunda, dos horas despues de la primera; y la tercera, tres ho-

 ras

ras despues de la segunda, si la accesion diese lugar á administrarla ántes de su terminacion, y si no dos horas despues de la segunda.

Es indispensable faltar la accesion correspondiente, con tal que la quina sea buena, y esté sutilmente pulverizada, sin que se recele nada de su propinacion en este estado. Ni se la debe añadir cosa alguna con el fin de hacerla mas activa, ó de corregirla sus malas qualidades, que éste suele ser un trampántojo para iludir á los enfermos; pues las mezclas de la quina ninguna actividad la dán, con tal que ella sea buena. Sin embargo de esto, quando se conoce que la falta alguno de los principios constitutivos que en ella se reunen, §. 47, se

se la podrá hacer mas activa por la adicion de algun simple que posea aquella qualidad que la falta (1).

Tambien se podrá administrar la quina (con el fin de corregir el paroxîsmo) fuera de la accesion en dósis crecidas con largos intervalos; de modo, que cada toma sea, quando menos, de dos dracgmas y media ó tres, debiendo pasar entre cada toma ocho ó nueve horas, y quanto mas próxîma esté la accesion, sur-

(1) El espíritu de vitriolo, la agalla, la canela y el gengibre, podrán satisfacer en el mayor número de casos. Algunas veces he usado con buenos efectos la opiata, compuesta con media onza de quina, media dracgma de espiritu de vitriolo, y la correspondiente porcion de arrope de moras, para formar opiata, que administraba en las tres dósis.

surte mejores efectos; y por lo mismo en algunas ocasiones, para precaver el paroxismo, basta dar alguna grande dósis dos horas ántes, mas bien que algunas cortas tomadas con distancia.

Pero como los efectos de la quina (aunque es el mejor tónico que reconoce el arte) son poco durables en el cuerpo humano, se hace precisa su continuacion para mantener el tono del sistema, y precaver el retorno de la accesion. Por lo mismo encarga *Werlof* la repeticion de la quina, hasta que la igualdad del pulso, el buen apetito, el vigor del cuerpo, y el buen color de la cutis, manifiesten la ausencia del mal. No es fácil señalar la porcion de quina que se necesita para conseguir estos efec-

tos,

tos, pues hace variar mucho la particular contextura del enfermo, la debilidad que habrá adquirido el sistema con la repeticion de las accesiones, y la qualidad del vegetal específico.

En este supuesto, corregidas que sean las accesiones, ya sea con el un método, ya con el otro, se deberá continuar con la quina, de modo que se sostenga el tono del sistema, sin que se ocasione la *atonía*, y por lo mismo parece mas conveniente el método de dar la quina en la accesion, porque se consigue corregirla con muy corta porcion, lo que no sucede regularmente fuera de ella. Y como la experiencia ha demostrado la utilidad que resulta á estos enfermos del uso de los tónicos y estimulantes parcámente adminis-

tra-

trados, de modo que no se hagan indirectamente debilitantes (que será uno de los puntos que trataré en el régimen de vida que deben tener estos enfermos), se deberá continuar con la quina por dos meses, dando en los ocho primeros dias dos dracgmas en cada uno, y otras dos cada segundo en los veinte siguientes. Y como la quartana tiene cierta propension á retornar en el mismo dia y hora que la correspondia, se hace preciso continuar, dando por el restante tiempo, hasta completar los dos meses, otras dos dracgmas de quina en el mismo dia que la correspondia, alguna hora ántes de la en que correspondia la accesion.

Algunos juzgan, que igualmente se la puede precaver dando dos dracgmas de quina por ca-tor-

torce septenas, la una dracgma en la noche del sexto dia, y la otra en la mañana del séptimo. De qualesquiera modo es precisa la continuacion de la quina, porque muchas veces suelen dimanar las recaídas y malas resultas que de ellas se siguen, de la corta porcion de quina que se ha empleado; pues no ha sido suficiente á mantener el sistema en su debido tono, mientras se extingue en él aquella debilidad y propension á renovarse el paroxîsmo. Por todo este tiempo deben permanecer en cama los enfermos, ó quando menos, no salir de algun aposento bien abrigado, en el que las estufas ó braseros mantengan el temple como de verano, sin permitir entrada al ambiente, particularmente frio y húmedo; pues

de lo contrario, es muy perjudicial este método, que expone á los pacientes á los daños que ocasiona la continuacion de los tónicos indebidamente administrados. Asimismo será conveniente, que estos enfermos por todo este tiempo lleven diariamente alguna friega seca sin desabrigarse, por no dar lugar á la frialdad, y observarán el régimen y método que propondré para estos enfermos. Evitarán las comidas de dificil digestion, las bebidas muy frias; ni tomarán purgas ó alimentos que produzcan los mismos efectos. Finalmente, deberán evitar todas aquellas cosas que pueden ocasionar las primeras apariencias de la orripilacion febril; á lo menos mientras el sistema se halle con propension á

la

la renovacion del paroxîsmo.

Este método de cortar la quartana, aunque el único que hasta ahora se conoce, tiene los inconvenientes de no quererlo adaptar los enfermos, ya por la repugnancia que tienen á la continuacion de la quina, ya por el régimen severo de permanecer en cama por tanto tiempo, y que de no hacerlo así, se suelen ocasionar mayores daños, pues aunque las grandes dósis de quina por sí no suelen ser perjudiciales, como lo tiene acreditado la experiencia en las demás intermitentes, antes bien las suelen ser muy útiles para precaver su retorno, no suele suceder así en la quartana por las razones que se inferirán de quanto hemos dicho del diverso estado del sistema de

los quartanarios, y del de los vasos mínimos, &c.

Tambien en algunos enfermos, particularmente si la estacion es como de verano, podrán ser suficientes quarenta dias de régimen; pero deberán evitar con escrupulosidad el sereno de las noches y rocío de las mañanas, no humedecerse los pies ni las manos, quando en otros, aun despues de los dos meses, no deberán presentarse al ambiente sin una vizma á todo el cerro del espinazo, que se hará untándole como dos dedos de arriba abaxo con trementina, y pulverizando encima igual porcion de incienso y pimienta negra bien mezclados, sobre los que se pondrá una tira de lienzo crudo algo untada de la trementina.

Si

59. Si la continuacion de la quina con el método propuesto no precaviese el retorno de la quartana, se deberá desistir de su uso, ó del de otro qualquiera tónico con que se haya cortado la accesion; pues aunque haya vuelto doble ó triple, suele ceder de su fuerza, y tomar poco á poco el tiempo sencillo que dexó, como juiciosamente lo advierte *Sidenham*, pues se las ve faltar por sí á beneficio de la misma naturaleza, á principios del otoño ó del invierno siguiente; pero si se insiste en quererlas cortar, se prolongan mas allá, y ocasionan infinitos males.

60. Tambien se podrá pensar en cortar la quartana con el método propuesto en el §. 58, no observándole con todo rigor y ex-

extension, pues la estacion coadyuva á la expulsion de la quartana en los sugetos que la han sufrido todo el invierno sin medicinarse (observando solamente el régimen que tendré lugar de proponer mas adelante, con el fin de precaver las malas resultas que ocasionan los medicamentos, y métodos curativos que hasta ahora se han usado, quando se ha querido instar en su curacion, ó quando ésta se ha intentado despues que el sistema adquirió la irritabilidad y debilidad que hace nocivos los remedios), despues de bien entrada la primavera no advirtiese el quartanario mutacion favorable en su salud, esto es, que las accesiones no se vayan minorando, tanto en su duracion, como en los síntomas, procu-

curando que la estacion sea algo calurosa, pues en los principios de la primavera suele haber algunas mutaciones en la atmósfera que ocasionan facilmente su retorno; pero la administracion de la quina en el paroxîsmo podrá tal vez en este caso ocasionar la flogosis en los sugetos pletóricos muy irritables; mas en ningun otro se podrá recelar su uso en el paroxîsmo, como lo tiene acreditado la experiencia, y es mas segura su operacion, y en las otras intermitentes menos expuesto á las recaídas que se observan quando se administra fuera del paroxîsmo, como lo dice *Alsinet*, y lo he observado bastantes veces.

Pero en los sugetos que ó por la amargura de la quina, ó por la

la aversion que algunos muestran á este remedio, no se les pudiese dar por la boca, se les podrá administrar en lavativas, haciendo suspender doble dósis en una disolucion de goma arábiga. Lo mismo se podrá practicar con los niños; pero quando son muy tiernecitos, tal vez será bastante á cortarles las accesiones, el envolverlos en camisillas bien empapadas en quina, sutilmente pulverizada, sin omitir al mismo tiempo la aplicacion de unos cabezales mojados en aguardiente, bien pulverizados de quina sobre el estómago, las plantas de los pies y las muñecas.

61. Quando la quartana se prolonga mas de lo ordinario, y se han tentado para su curacion los prudentes recursos que hemos in-

insinuado, las mas veces es efecto de la potencia del hábito, que aumenta mucho la debilidad y movilidad que sostienen la enfermedad; pero la costumbre que con el tiempo adquieren las partes irritables de exercer sus movimientos y funciones en ciertas y determinadas horas, aun sin ser excitadas por algun estímulo, hace que muchas veces vuelva la quartana con el mas leve abuso en las cosas no naturales, particularmente con el frio, ú otra qualquiera cosa que produzca las primeras apariencias de la calentura, lo que hace muy pertináz la quartana en los sugetos cuyos nervios son muy sensibles y dispuestos á adquirir este hábito. En estos casos para curar la quartana es preciso romper este hábi-

bito, mudando en parte la constitucion del sistema, por la mutacion del clíma y régimen de vida: sin duda que de esto dimanan las curaciones que se han visto de algunas quartanas, que se habian resistido al tiempo, y á los remedios mas bien administrados, y tengo por una de las cosas mas favorables á los quartanarios la variacion de temple atmosférico, especialmente si los que habitan climas frios y húmedos buscan paises cálidos y secos; y si los que han contraído la quartana tierra adentro buscan las riberas del mar, porque siempre he hallado conveniente esta mutacion; y si no hay algun vicio en las entrañas, ha solido faltar la quartana muy luego, ó quando menos se ha mitigado mucho.

cho. Tambien la he visto volver luego que el sugeto se retiró al lugar donde la habia contraído, porque no se habia fortificado el sistema suficientemente.

El hábito del sistéma y la debilidad que éste adquiere en la repeticion de las accesiones, influyen mucho para la continuacion de la quartana. Estoy persuadido, y casi me inclino á asegurar, que si se cortase la primera accesion luego que se juzga ser periódica, dando en ella las tres dracgmas de quina, §. 42, no se llegaria á saber si era terciana, quartana, &c. pues no volveria otra, con tal que el enfermo no diese lugar á constiparse, ó que las causas remotas obrasen de nuevo con actividad sobre el sistema dispuesto, que para evi-

tar esto podria ser suficiente el régimen de los quartanarios que han tomado la quina. He tenido pocas ocasiones en que poder llevar adelante este modo de pensar; pero en las que se me han presentado han correspondido á mis esperanzas; y así desearía que se promoviese esta práctica, que los enfermos llamasen luego á los Médicos, que estos lo experimentasen, y aquellos se reduxesen á obedecerlos, que tal vez de esto resultaría gran beneficio á la humanidad, y quizá sería el único medio de no experimentar las funestas resultas de la quartana.

62. Habiendo tratado de la quina como el mejor tónico que reconoce el arte para curar la quartana en los casos que se debe

be administrar, nos resta tratar de algunos otros tónicos y adstringentes que se han juzgado ser útiles en muchas ocasiones, en que la quina tal vez no ha aprovechado, ó que la puede substituír en algunos que les es nauseabunda á los pacientes, ó la profesan cierta aversion.

63. Los tónicos metálicos son mas activos que los sacados de los vejetales, y entre ellos el estaño contiene gran parte de arsénico, que le hace despreciable por el daño á que expone su uso.

El cobre es el tónico metálico, de que mas se ha usado con acierto; pero entre sus preparaciones el cobre amoniácal es la mejor, porque en ella se halla debilitada la qualidad metálica.

El cobre tiene menos estímulo que el vitrióllo azul, y en dósis crecidas suele obrar como vomitivo y purgante. *Hosman* y *Boerhave* aseguran que es mas calmante que el opio, lo que podrá hacerle recomendable en algunos casos de gran irritabilidad nerviosa, en que sea preciso mover el vómito.

El alumbre lo alaban mucho *Harmano*, *Gruilingio* y *Etmulero*, administrado en dósis de un escrúpulo en cocimiento de centaura menor, cinco horas antes del ingreso de la accesion; pero otros quieren que se dé en dósis de un escrúpulo, con nitro y nuez moscada despues del emético. *Furschtenau*, *Lind* y otros le prefieren á la quina en las intermitentes rebeldes.

Los herrumbrosos, aunque tónicos minerales, son mas adaptables que los demás tónicos metálicos, pues se pueden continuar por largo tiempo sin recelo alguno. Quando se desea entonar y mover el vientre, particularmente en los cachécticos y obstruídos, podrá ser conveniente el cocimiento de dos dracgmas de sal de marte, tres de cristal tártaro, y una de tártaro vitriolado con media azumbre de agua, que herbirán hasta que merme una tercera parte en una olla vidriada. Este cocimiento se debe preferir en muchos casos á las aguas marciales nativas. Mas quando los quartanarios son de un sistema muy movible, podrán surtir mejor las aguas marciales nativas, particularmente quando es-

están distantes del lugar donde se contraxo la quartana, porque á mas de los buenos efectos que proporcionan los herrumbrosos á estos enfermos, suele serles muy útil la diversion, recreo y exercicio, que regularmente se proporciona en estos sitios, *maximè* si la estacion es favorable. Aunque los herrumbrosos y calibeados tienen mas actividad para impedir el retorno de la quartana, que para curarla, son muy útiles á los quartanarios, pues fortifican el tono de las partes sólidas, corrigen la depravacion de los líquidos, que han adquirido varios vicios por la languidéz de los sólidos, y aun suele ser preciso unirlos á la quina, para cumplir varias indicaciones que se hallan combinadas. En estos casos po-

podrá ser útil el cocimiento negro de *Hallen*, que se reduce á dos onzas de buena quina pulverizada, una de limaduras de hierro preparadas con tártaro, las que se cocerán en tres libras de agua hasta que merme la mitad, añadiendo al fin de la coccion dos dracgmas de canela, y despues de colada se añadirá media libra de agua de ajenjos mas compuesta; pero quando se quiera hacer mas activa esta coccion, se podrá usar de iguales partes de vino y agua de manzanilla: tres ó quatro onzas de estas decocciones por mañana y tarde es la dósis regular, que podrán usar los enfermos por treinta ó quarenta dias, añadiendo para los delicados la tintura burgúndica, ó algun poco de azucar.

Los amargos unidos á los adstringentes, suelen cortar la quartana; y así se vé várias veces, que la agalla unida á ellos la ha cortado, y aun quando se haya resistido á la quina, no suele resistirsele si se la une á la agalla.

Etmundo Eston pondera mucho las cortèzas de las ramas menores del sauce blanco vulgar, que no tengan de grueso mas que tres ó quatro pulgadas, bien secas y pulverizadas, las que administraba desde uno hasta dos escrúpulos cada quatro horas en el tiempo de la apirexìa, y asègura que con solos estos polvos, á los que solia añadir una quinta parte de corteza peruviana, se curaron quartanas pertináces, que no cedìan á ningun otro remedio,

dio, sin que precediese otra alguna preparacion.

Tambien se suelen colocar entre los amargos adstringentes, que tienen alguna actividad para curar la quartana, á las cortezas del fresno y del hipocastaño, ó castaña de Indias: aquella se parece mucho á la quina, pues reune la adstringencia á la amargura, y ésta produce casi los mismos efectos, porque es un tónico excelente.

La genciana, aunque se la ha reputado de igual virtud que la quina, se han engañado los que así lo juzgaron, pues la es muy inferior. *Ludovici* la cree mas segura que la quina, *maximè* si se la une la nuez bómica; pero yo conceptúo que solo alguna vez podrá suplirla;

si

mos quartanarios por los estimulantes y adstringentes, y porque su retorno pende, como várias veces he insinuado, de la *atonía* del sistema nervioso, que mas particularmente forma el sistema vascular, y mas inmediatamente de los vasos de la superficie. Si los amargos producen los mismos efectos, es por la potencia tónica que se comunica desde el estómago á las partes distantes del sistema nervioso, porque sus efectos se manifiestan antes que la porcion que se ha tomado haya podido distribuirse en el sistema en términos de producir un efecto local sobre las partes afectas por el estado morbífico. Producen los amargos mas pronto su efecto, si se les une á los adstringentes; pues por sí solos suelen estinti-

timular el canal intestinal, y producir los mismos efectos que la bilis; pero quando no se precipitan prontamente por el curso, reaniman la fuerza del sistema, y hacen que éste obre con mas energía hácia la superficie del cuerpo.

65. Ha sido un error de los Médicos el no considerar la economía animal como un todo que se resiente de las fuerzas estimulantes, que se aplican sobre qualquiera parte determinada; y así, los vexigatorios, y otros remedios estimulantes, pueden quitar la quartana, como muchas veces se observa, causando una *excitabilidad* ó *irritacion* extraordinaria. No obran, como piensa *Willis*, ni tampoco como lo juzga el vulgo, que atribuyen los bue-

nos

nos efectos que muchas veces se observan, despues de la aplicacion de los cáusticos sobre várias partes del cuerpo, al humor que fluye de las úlceras que han ocasionado, teniéndole por el que producia la quartana. He visto seguirse la muerte á un jóven quartanario, que la aplicacion de ciertos cáusticos á los carpos, produxo unas úlceras de mal carácter, que ocasionaron un tumor considerable debaxo del brazo, cuya supuracion proporcionó la rupcion de la axîlar, á la que siguió un fluxo copioso de sangre, de cuyas resultas murió en el ingreso de la accesion.

66. Habiendo tratado de los tónicos adstringentes, estimulantes, &c. nos resta tratar de algunos otros remedios que podrán ser útiles en

en algunas circunstancias, y en otras nocivos; pero que se han tenido como precisos en muchas ocasiones.

Contarémos á las sangrias, y demás evacuaciones de sangre, como el primero de estos remedios, por ser uno de los que llaman mayores, y del que el vulgo mas suele abusar, ya sea llevado del ímpetu y fogosidad de las primeras accesiones, ó de la intension de los síntomas febriles (1), ó ya de la rubicundez de las orinas, propia de las fiebres intermitentes del otoño,

(1) Pero ni las sangrias, ni las purgas pueden sosegar el movimiento perturbado é intenso del sistema vascular, como lo hacen los tónicos, que por esto mismo se llaman *febrífugos*.

ño (1), ó ya de los grandes calores del estío, ó de los acaloramientos que han sufrido en los trabajos del verano, ó ya de otras cosas, que en su modo de filosofar, y en el de algunos Sangradores, hallan muy preciso este remedio, que suele ocasionarles la calentura continua, las cachexías, las hidropesías, y otros males, que despues de mucho padecer, suelen aca-

(1) Juiciosamente dice *Piquér* en su *Med. vet. et nov.* que la rubicundez de las orinas en las fiebres intermitentes del otoño no denota disposicion inflamatoria de la masa de la sangre, sino que es ocasionada de la disolucion de várias sales, lo que demuestra el sedimento roxo de color de ladrillo, que dura mucho tiempo despues que ha faltado la quartana: y *Sidenham* absolutamente halla contraindicada la sangria con tales orinas. *Epist. responsor. pag.* 387.

acabar con los enfermos. La experiencia hizo conocer á los Médicos antiguos lo perjudiciales que eran las sangrias en la quartana; y aunque por sistema fuesen adictos á este género de remedios, los abandonaban despues de haber conocido los daños que solian ocasionar; pero creían que esto dimanaba de la melancolía; humor que reputaban como causa de la quartana: y así, *Avicena* prohibe la sangria, y dice, que si alguna vez tiene lugar, es solo en los principios, no porque quite la causa del mal, sino por aliviar en parte la calentura; pero que es nociva, en quanto debilita, y saca lo que se opone á la melancolía; tambien ha dado lugar á practicar sangrias con atrevimiento, el confundir la plé-

tora con la obesidad (1): y los que refieren la mayor parte de las calenturas á la estancacion de la sangre, ó á su espesura, á la replecion de los vasos capilares, en una palabra, al solo embarazo en la circulacion, y que refieren los efectos de la sangría á las leyes hidráulicas; y que han crei-

(1) Estos efectos se producen por causas que se parecen mucho, y se puede suponer, que dependen de la cantidad del mantenimiento animal, y con particularidad de la quantidad oleosa de los alimentos. Muchas veces se puede distinguir la plétora de la obesidad, especialmente quando ésta ha llegado á un alto grado; en lo que suelen cometerse graves errores, confundiendo estas dos indisposiciones, pues quizá se puede juzgar casi siempre de la plétora sanguinea por la plenitud del pulso, por el volúmen aparente de los vasos de la superficie del cuerpo, por el encendimiento de la cara, y por la gordura proporcionada de toda la or-

creido hallar en cada accesion de quartana algo activa motivo para multiplicar la sangria ; sin repatar en la carrera que observa la naturaleza en semejante indisposicion : ¿ pero qué resulta de esta práctica ? que faltando la sangre en los vasos mayores , no puede hacer su impulsion en el celebro, se escasea el suco nérveo ; se abaten las fuerzas del enfermo , se debilita la irritabilidad nerviosa,

la

organizacion. Aunque algunas veces no se puede distinguir si la lozanía ó gordura dimanan de la plenitud de los vasos sanguineos ; ó de la cantidad de aceyte ó grasa de la membrana adiposa ; pero quando la gordura ó corpulencia han llegado á un grado considerable ; podrémos mas bien atribuirlo á la obesidad que á la plétora. Las personas obesas ó gordas soportan con mas dificultad las sangrias, que las flacas. Error poco conocido del vulgo.

la *reaccion* es mas débil, lo que ocasiona la estancacion de la linfa en los vasos mínimos, el sistema celular pierde su actividad; de aquí los edemas, las hidropesías, las infiltraciones, y otros males que acarrean la muerte, *maximè* si el sugeto no es jóven.

67. En la quartana nunca se halla indicada la sangria con respecto á sus causas; pues por sí daña siempre, y aprovecha solo por casualidad, como sábiamente lo dice *Boerhave*; y *Sidenham* abiertamente la declara nociva; lo mismo juzgan *Ramasini* y *Forti*, pues la vieron doblarse en el mismo dia que se hizo la sengrià. Solo podrá tener algun lugar en los jóvenes pletóricos, quando se recele la disposicion inflamatoria, ó quando se

se tema la rupcion de algun vaso, á causa de la rarefaccion que adquiere la sangre con el calor febril, ó quando finalmente se hace una determinacion de la sangre hácia la cabeza, ó hácia otra víscera, ocasionando en ella, (como dice *Burserio* en las accesiones) algun grave síntoma, como el delirio, el dolor intenso de cabeza ó de costado, los esputos de sangre, la gran dificultad de respirar, &c. pues en estos casos no solo se deben practicar las sangrias, sino tambien las demás evacuaciones de sangre por las sanguijuelas, las ventosas escarificadas, y todos los demás remedios revelentes, atendiendo á la tolerancia del paciente, y á lo intenso de los síntomas. Discordan sobre el tiempo en que en

tales casos se deben hacer las evacuaciones de sangre : los unos quieren que en el vigor de la accesion , quando los síntomas mas incomodan al paciente : los otros, en el dia de la apirexîa , ó quando mas á la terminacion del paroxîsmo. Si la necesidad urge , todo tiempo es bueno , si exceptuamos el estado del frío , en el que tal vez podrá ser peligrosa la sangria.

68. Reflexîonando quanto hemos dicho de las causas de la quartana , se echará de ver , que las evacuaciones de sangre , aun las acostumbradas , *maximè* quando exceden de lo ordinario , incrementan las accesiones y los síntomas , como várias veces lo he observado , porque todo lo que debilita el tono de los sólidos, au-

aumenta la debilidad, pues faltando la sangre que sostiene el tono de las fibras motrices, falta la tension y eretismo del sistema vascular. Esta tension la produce la proporcionada plenitud de los vasos (1); y por lo mismo la deplecion de ellos perjudica mucho en esta enfermedad, consistiendo la fuerza de las fibras musculares en el equilibrio que debe haber entre la fuerza contractil de los só-

(1) Las evacuaciones de sangre y de otros humores que de ella se separan, no solo ocasionan la debilidad, quitando una parte de los que deben servir para las várias funciones de la vida, sino tambien, que hacen que el sistema vascular pierda el equilibrio que tiene con los humores contenidos, por el que son comprimidos y repelidos los flúidos de las vasos laterales; y así, pueden en parte perder su accion, y ocasionar muchos males.

sólidos, y la expansiva de los líquidos; y como el impulso de la sangre en el celebro es la causa que sostiene, particularmente la *ereccion*, disminuyéndose la quantidad de la sangre, se disminuye la *ereccion*.

Por esto sin duda advirtió *Hipócrates* con su atenta observacion (1) el gran perjuicio que sigue á los quartanarios de la hemorragia de narices, y comentando *Gorter* este aforismo con su acostumbrada crítica, dice, que la sangre de narices de los quartanarios no quita la causa del mal, antes dispone al cuerpo á ser acometido de otros; y que no se acuerda haber visto á la quartana ce-

(1) Gorter *in comment. aphorism.* Hippocrat. *sect.* 8. *aphor.* 3.

ceder por las sangrías, ni las hemorragias, antes bien que los que por ellas tuvieron pérdidas considerables de sangre, se hicieron leucoflegmáticos ó hidrópicos, cuyas accesiones, aunque suaves, duraron por largo tiempo, hasta que se hicieron malignas. Por lo mismo considera *Blaglivio* muy perjudiciales las evacuaciones de sangre en las enfermedades que es preciso el vigor y estímulo de las fibras.

69. La repeticion de las sangrias despoja á la masa de la sangre de su parte roxa, y si se las reitera, vuelve los humores crudos y aqüosos muy corrientes, y mas en este pais, á causa de la floxedad de los alimentos, que facilmente producen crudezas y superfluidades en la masa comun

de

de los humores que se hacen relaxântes; de modo que no pueden entretener la fuerza orgánica de los vasos, y de aquí todos los males, §§. 66, 67 y 68; ó quando menos, retardan mucho la terminacion de la quartana, porque se debilita la *irritabilidad*, á causa de que los vasos mayores no contienen suficiente cantidad de sangre para hacer la impulsion sobre el celebro.

Mucho tiempo se creyeron de gran utilidad las evacuaciones por medio de las sanguijuelas á las hemorroidales, ya esto dimanáse de haber visto alguna vez que la quartana cedió á beneficio de una evacuacion de esta naturaleza, intentada por ella misma, ya que juzgasen á la quartana hija del humor atrabiliar, ó ya que la repu-

putasen causa de las congestiones del bazo y demás vísceras abdominales; pero la aplicacion de estos reptíles, y las evacuaciones que ocasionan, á mas de ser nocivas por la regla general de evacuaciones, lo son mucho mas por su modo de obrar, pues debilitan mas proporcionalmente que ninguna otra evacuacion.

70. Tambien las purgas son uno de los remedios de que se hace bastante uso, juzgando que la causa de la quartana es humoral, y que puede ser expelida por este género de remedios, ó que se las considera precisas para limpiar las primeras vias de las impuridades que se juzga quedaron de las accesiones.

Pero los purgantes, debilitando el sistema por la gran porcion

cion de fluídos animales, que concurren á los innumerables conductos excretorios que descargan en los intestinos, y la copia de humores que con ellos suele expelerse, dan suficiente idea de lo que podrán perjudicar en la quartana, porque no solamente debilitan las fibras motrices, sino tambien al corazon y á las arterias mayores; *maximè* quando se reitera su uso, y quando ignoramos el medio de contener su operacion en ciertos límites; ó ya tambien porque este género de evacuacion destruye en algun modo la determinacion de los humores hácia los vasos de la superficie, tan necesaria en la quartana. ¡Quánto importaria que el vulgo estuviese persuadido de la máxîma de *Tisot*, que los purgantes

tes solo pueden ser útiles en un corto número de casos, y que todo purgante destruye nuestro cuerpo, y quanto menos salud hay que perder, menos se debe usar de él!

Los malos efectos que suelen producir los purgantes están tan inmediatos á los buenos, que no es facil muchas veces atinar, quando verdaderamente se hallan indicados, porque las náuseas, los vómitos ó la diarréa, que pudieran hacer creíble una turgencia general, no son mas que una irritacion del estómago ó de los intestinos, propia de algunos sugetos, ó motivada de algun estimulante ya formado dentro del cuerpo, ya tomado con los alimentos, ó ya que estos lo adquirieron en el estómago ó intesti-

tinos, y en estos casos seria muy peligroso dar purgantes.

Tambien lo podrán ser quando se repite y continúa su uso (práctica fatal, que algunas veces he observado en los que todos los males quieren sacar por el trasero); pues la irritacion que ocasionan en estas partes, atrae hácia ellas toda la parte serosa de la sangre, no solo la que debia pasar por ellas, sino tambien la que estaba destinada para la transpiracion, saliva y orinas, ocasionando un derráme considerable en la cavidad del abdómen, ó en los intestinos, porque el movimiento oscilatorio del texido celular, y de todos los vasos, es dirigido hácia el centro de la irritacion. Ha dado lugar á esto el considerar la causa de la

la quartana exîstente en los hipocóndrios; pero ¿qué sucede despues de la repeticion de los purgantes? que se destruye la irritabilidad del estómago é intestinos, de aquí las indigestiones, las náuseas, los vómitos, la anorexía, la diarréa, y todas las malas conseqüencias que suelen seguirse de la depravacion, de la digestion, y de la debilidad que ocasionan, particularmente el doblarse la quartana, hacerse mas pertináz, la ascítis, la timpanitis, &c.

Tambien ha dado lugar á la repeticion de los purgantes unidos á los fundentes, atenuantes y aperitivos, el haber considerado á la quartana como hija de la espesura de la linfa.

71. Solo podrán tener algun lu-

lugar los purgantes quando haya necesidad de disipar las congestiones que se forman en el baxo vientre, y que por esta causa retornan los paroxîsmos quando no se pensaba. Tambien pueden hallarse indicados, quando se advierte en los intestinos un afluxo preternatural de humores; ó quando una secrecion considerable de cólera dá mas acritud á las materias derramadas, ó quando han precedido malas digestiones; ó quando la debilidad ó constriccion de la superficie determina los humores hácia las entrañas del vientre inferior (que es lo que comunmente ocasiona en invierno las congestiones); ó finalmente, quando juntamente se puede recelar, que los materiales estancados en el estómago é in-

intestinos puedan producir ó gravar los productos morbosos.

72. Quando por estas causas se juzgan convenientes los purgantes, algunos prefieren los drásticos, ó activos, á los benignos; pero juiciosamente dice *Boerhave*, que nunca se deben emplear los muy irritantes, por el recelo de que ocasionen luego la debilidad, ó que juntándose la acritud de los materiales, ó la irritacion de los intestinos, produzcan una superpurgacion violenta. Siempre dañan á los temperamentos delicados, y vuelven la quartana mas rebelde, *maximè* en los que se alimentan de vejetales.

Bien es que podrán tener algun lugar en los caquécticos y leucoflegmáticos, si se les une

á los estimulantes, quando particularmente se les advierten congestiones en el vientre inferior, y no hay recelo de inflamacion, en este caso podrán convenir los polvos de que usaba *Senac*, compuestos de escamonéa, jalapa, turbit, sen, crémor de tártaro, canela y gengibre. Algunos piensan sacar mejores efectos, administrando un purgante, y quando éste quiera empezar á obrar, administrar un emético. Esta práctica podria ser arriesgada por la violenta purgacion á que se expondrian los enfermos, pues el emético despues del purgante, hace funciones de purgante estimulante.

Quando no son considerables las congestiones, y se necesita mover el vientre, dando algun to-

tono, he visto de gran utilidad el caldo de ternera ó de pierna de baca, en el que debe cocer un buen puño de la mercurial, y al tiempo de tomarlo, que podrá ser dos veces al dia, por quince ó veinte, se le añadirá una cucharada de aguardiente á cada taza, lo que ha sido de mucho alivio á los sugetos muy irritables y perezosos de vientre.

73. Los antiguos considerando al humor térreo melancólico como causa de la quartana, preparaban á sus enfermos con varios xarabes, electuarios y píldoras, para despues administrarles los purgantes melanagogos correctivos de este humor. Dió lugar á esta práctica el color negro que notaban en los excrementos de los que usaban de esta cla-

se de remedios, como el polipodio, el eléboro negro, la piedra lázuli, y muchos de los herrumbrosos, que mezclados con los humores drásticos, los vuelven negros, §. 34. Lo que ya notó *Lucas Foci*, diciendo que se habian engañado los Médicos hasta su tiempo, juzgando que las fiebres intermitentes eran hijas de los humores colorantes que arrojan comunmente los enfermos en ellas, como la bilis en la terciana, la flema en la cotidiana, y la melancolía en la quartana, no siendo regularmente otra cosa que la mixcion de varios jugos, que hacen variar estos colores, como la bilis y el humor pancreático.

74. La bilis atra de los antiguos, la una la llamaban del ba-

bazo, y le daban el nombre de humor melancólico, hez, ó recremento de la sangre, cuya materia era la sangre misma melancólica: la otra del higado, que llamaban bilis hepática exârata. Contaban como causas de la quartana á este humor melancólico, dándo el nombre de verdadera quartana á la que reputaban hija del humor melancólico, frio y seco, como el que hemos insinuado del bazo; y el de expúrea, á la que juzgaban producida por un humor ardiente, adusto, como el que hemos propuesto del higado; y así gobernados por estas teorías, preparaban á los enfermos con várias clases de remedios purgantes y correctivos de estos humores. De tal suerte (como dice *Musitano*) se hizo odio-

odiosa la medicina, y los Médicos, que cansados los enfermos de la dieta, del gran número de remedios, y del mal, se abandonaban á varios excesos, con los que muchas veces conseguian curarse, y de aquí aquel vulgar axîoma: *Hidrops et quartana, Medicorum scandala plana.*

75. En la curacion de la quartana debemos contar con el emético, como uno de los medicamentos mas bien indicados, no solo porque favorece diferentes secreciones, por cuyo medio se libran los enfermos de muchos de los productos morbosos que suelen seguirse á esta enfermedad, sino tambien porque estimulando las fibras del estómago, aumenta la circulacion, §. 45, y promueve una particular determi-

minacion hácia los vasos de la superficie, por cuyo medio se disipa en parte la debilidad, haciendo que circúlen los humores por los vasos mínimos con libertad é igualdad, que es el medio de precaver la accesion, como sucede quando alguna vez la precave, administrado antes del frio. Es constante que reyna una particular simpatía entre el estómago y la superficie del cuerpo, que se debe á la conexìon del sistema nervioso, pues quando un cierto estado domína en el uno, luego se comunica á la otra; lo que prácticamente conoció *Hipócrates*, quando dixo: *Cutis densitas albì raritas, et è contra.*

Esta conexìon del estómago con la superficie, se deberá tener presente para el régimen de

los

los quartanarios, pues muchas veces la debilidad del estómago reconoce por causa la *atonía* de los vasos de la superficie, que reanimados estos, se consigue recuperar los del estómago. Esto se demuestra en el vómito que sobreviene en el estado del frio de la quartana, que cesa al acercarse el del calor, y mas particularmente despues que hay apariencias de sudor; lo que hace muy probable, que el vómito que se observa durante el frio de las intermitentes, es un medio de que se vale la naturaleza para restablecer en parte la determinacion de los humores hácia la superficie, y lo demuestra mas el efecto de los vomitivos que se administran durante el estado del frio, pues hacen cesar éste, y aceleran

ran el del calor; y la inquietud que regularmente acompaña al vómito natural de las intermitentes, se puede muy bien atribuir á los esfuerzos que hace el sistema para disipar la debilidad de los vasos de la superficie.

76. Por consentimiento de antiguos y modernos es el vomitivo el medicamento mas adequado á várias circunstancias que ocurren en los quartanarios; y los mas le miran preferible á los demás, siempre que no haya contraindicacion que lo estorbe, *nota* (1) *del* §. 58; y así *Hércules Saxon* le propinaba en los principios dos ó mas veces; y dice, que solo de este modo vió alguna vez curarse la quartana; lo mismo dice *Senerto*. Otros aconsejan su uso por quince dias ó tres semanas.

Siem-

Siempre se deben ordenar con moderacion eligiendo los mas seguros y mas suaves, y de modo que no muevan la cámara, pues en este caso suele ser perjudicial su uso, como se nota quando muchas veces se administran con el fin de precaver el retorno de la quartana, pues la han hecho volver á causa de la debilidad que han ocasionado, §. 70. Tambien han gravado la accesion, quando se les ha administrado antes de su ingreso, si han movido evacuaciones copiosas por la cámara, y si alguna vez de este modo han corregido la accesion, se debe atribuir á lo que expusimos, §. 71. La operacion del emético pende en gran parte del modo de administrarlo; pues quando solo se quiere mover la desazon y la náu-

náusea, es necesario darlo en dósis cortas con cortos intervalos: con este método se hace una justa determinacion de los humores hácia la superficie: nada se debe temer de su uso, si no hubiese disposicion inflamatoria.

Con este método se podrá administrar, particularmente á los quartanarios, con el designio de promover la transpiracion, suscitar el apetito, y precaverles de las infiltraciones de las vísceras del abdómen, y de muchos de los productos morbosos, especialmente en los sugetos obesos, de fibras floxas, que regularmente llaman flegmáticos; ó quando la debilidad del estómago ocasiona la saburra mucosa, que se adhiere á las túnicas del estómago é intestinos.

El tártaro emético dado epicráticamente en dósis muy cortas, como de medio grano, con los correspondientes intervalos de dos horas, es un gran remedio para producir estos efectos; pero quando se quiere mover el vómito, se dará el emético en dósis mas crecidas, y en mas cortos intervalos, §. 58. Mas quando se desea promover la transpiracion y el sudor, se deberá añadir á cada dósis del tártaro emético, dado epicráticamente, medio grano de ópio. Y quando se juzga preciso reanimar la accion del estómago y de las arterias mínimas, por la gran floxedad que se nota en sus fibras, se deben reunir los estimulantes á los eméticos: el agua espirituosa de canela, ó su tintura, podrán ser un

un estimulante grato en estos casos.

Los vomitivos antimoniales, como se hallen rectamente trabajados (no obstante que los hace variar mucho la particular disposicion del estómago y sus jugos), se deben preferir á los vejetales: lo uno, por no poder justamente arreglar su dósis de modo que surtan los mismos efectos que los antimoniales; y lo otro, porque la mayor parte de los vejetales, ó son acres, y producen movimientos convulsivos, ó son muy débiles, ó tal vez han perdido su eficacia con el tiempo. Entre los primeros contarémos á los eléboros, la catapucia, el turbit, la laureóla ó Mecereon, los titímalos, el haba de San Ignacio, &c. Entre los segundos á las hojas del ásaro, á

la hipecacuhana, que aunque tan ponderada, es muy dudosa su operacion, lo que tal vez atribuyo á la mala qualidad de la que he tenido á la mano, pues siempre la he visto poco eficáz (aunque me he valido solamente de su parte corticál, y de la mas bien nutrida); pero la veo recomendada por los mejores prácticos. La flor del centeno, aunque bastante activa, no suele obrar si se la cogió lloviendo, ó no es reciente: á estos y otros riesgos están expuestos los vomitivos vejetales.

77. Discordan los prácticos en qué tiempo debe administrarse el emético: unos quieren que sea en el estado del frio, para que se haga mas pronta determinacion de los humores hácia la su-

superficie; pero lo reprueba *Aen*, á causa de la irritacion que en este estado puede ocasionar. Otros quieren que se propíne pasado el frio, fundándose en que en esta ocasion el vómito natural es mas copioso; pero yo conceptúo que se debe elegir la proxîmidad del paroxîsmo; de modo que casi tenga efectuada su operacion quando aparezcan los preludios del frio, esto es, en el caso de mover el vómito; mas quando se administra epicráticamente, con el fin de mover solamente la desazon y la náusea, se debe administrar de modo, que se haga sensible su operacion algunas horas ántes del ingreso del frio, y que dure por todo él.

Nota, que en algunas ocasiones los eméticos, y por acaso los pur-

purgantes, han hecho desaparecer la quartana en buena estacion, obrando como tónicos estimulantes; y estoy persuadido que siempre obran así quando producen buenos efectos, pues estimulando las fibras del estómago é intestinos, levantan las fuerzas que se hallan oprimidas, comunicándose al corazon y á las arterias la irritabilidad de aquellas partes (por el gran número de nervios que en ellas se distribuyen). Pues aunque en muchas ocasiones se advierten estos buenos efectos despues de evacuaciones considerables, se debe juzgar que aquellos materiales evacuados ocasionaban una turgencia verdadera en las vísceras, la que impedia la libertad de los sólidos á ser excitados por la potencia estimulante.

timulante de los mismos vomitivos y purgantes.

78. Siguiendo el mismo plan que llevamos, nos toca tratar de los narcóticos: lo uno, porque obrando como eméticos ó estimulantes, han solido quitar alguna quartana, ó quando menos minorarla; pero su uso continuado debilita la accion del sistema, y se puede sospechar que destruía el tono del celebro. Parece que su operacion, aunque tónica, es análoga á la de los licores embriagantes, espirituosos, aromáticos, por lo que se deben usar con recelo, pues unos y otros destruyen facilmente la irritabilidad de las fibras nerviosas, con particularidad del estómago, de donde se sigue la inapetencia, y todos los males que suelen seguirse á la

Q de-

depravacion de la digestion.

Hipócrates ordenaba los narcóticos en la quartana, y por eso han creído algunos que el opio es un remedio específico de las fiebres de esta naturaleza.

Son poco permanentes sus efectos, y así quando se le administra cerca del paroxîsmo, con el fin de precaverlo, si se consigue, es pasagero su efecto. En el tiempo de la apirexîa, ni precave, ni mitiga el paroxîsmo. Si algun lugar tiene, es en el estado del calor, porque suele hacer mas llevadero el paroxîsmo, acortando su extension, pues acelera la accesion del calor, promoviendo la del sudor. Una xícara de la infusion de salvia, con cinco gotas de láudano líquido de *Sidenham*, y tres dracgmas del

xarabe de mecónio, podrán satisfacer esta indicacion quando se halle por conveniente.

Pero quando se desea promover el sudor, y por este medio corregir la quartana, es mas segura la operacion de los narcóticos unidos á las sales neutras y á los vomitivos, como se hallan combinados en los polvos de *Dover*; pues estos promoviendo un estímulo general sobre todo el sistema, determinan los humores hácia las arterias pequeñas, y excitan el sudor.

Los antiguos curaban algunas quartanas uniendo los narcóticos á los amargos, tónicos, estimulantes, como las teriacas, los filónios, el diatrion-piperon, el diaspolíticon, el diaxîloaloes, &c.

Aunque ignoramos el modo de

 obrar

obrar el admizcle y alcanfór, y en qué casos podrán convenir, conceptuamos que serán análogos al opio. El alcanfór le he visto usar como amuleto, aunque sin efecto.

79. Otro de los medios de determinar la fuerza de la circulacion hácia los vasos de la superficie, es el uso de las sales neutras en el instante de su neutralizacion, ésta se consigue con la sal de ajenjos, ó de tártaro, y zumo de limon, que se debe tomar luego que empiece la fermentacion, logrando despues una especie de tártaro regenerado. Todas las sales neutras ya formadas, poseen esta virtud en un grado mas ó menos considerable; pero las amoniacales dirigen y encaminan los humores con mas fuerza hácia la superficie; y por esto

to la sal de amoniaco tiene algun poder sobre la quartana; pero parece que su operacion solo se extiende á la accesion presente, y que tiene poca eficacia para disipar la causa de la enfermedad, sin embargo causa algunas remisiones, y hace las accesiones mas llevaderas. Se debe administrar con este designio en dósis de dos dracgmas, como dos horas antes del paroxîsmo, evitando su aplicacion en los sugetos muy irritables. Obran del mismo modo los específicos de *Morton*, *Crolio* y *Riberio*, los de estos se reducen á la mixtura salina, y el de aquel á un escrúpulo de los polvos de la manzanilla, antimónio diaforético y sal de ajenjos.

80. Tambien obran del mis-

mo modo los sudoríficos, haciendo una determinacion de los humores hácia la superficie. Se deben administrar de modo que surtan su efecto antes del ingreso del frio; pero se deben evitar todos los estimulantes calientes é inflamatorios, porque facilmente ocasionan la diatésis inflamatoria. Las infusiones y ligeras decocciones de la calaguala y flor de sahúco, con un poco de nitro y unas gotas de vinagre, administradas tibias con abundancia, han servido muchas veces para suscitar el sudor, y mantenerle algunas horas despues de la correspondencia de la quartana, que ha sido el medio de corregir alguna (1).

Otro

(1) Muchos de los sudoríficos no solo sirven para excitar el movimiento de los

81. Otro de los poderosos medios de restablecer la circulacion hácia los vasos mínimos de la superficie, es el baño caliente. Los antiguos lo usaban muy particularmente para precaver la accesion. Muchas veces solo los baños de pies han solido calmar algunos síntomas del estado del frio que po-

los humores por los vasos, sino de determinarlos hácia la superficie, haciendo que en ella se abran los poros. De este modo obran los que se llaman refrigerantes y sedantes. Para mover los sudores es necesario aumentar la circulacion de los humores, de modo que se venzan los obstáculos que hay en los fines arteriosos mínimos de la superficie, ó relaxar estos de modo que no opongan resistencia á la fuerza del corazon. De este modo obran los baños y las fomentaciones; y para hacerlas mas seguras, se debe dar al mismo tiempo un ligero estimulante, que aumente la fuerza del corazon y de las arterias mayores.

ponian en cuidado á los quartanarios; pero se deben usar con cautela y moderacion, porque todos los relaxantes continuados ó dados de modo que relaxen el sólido, son muy perjudiciales (como dice *Foucroi*) en las enfermedades acompañadas de *atonía*.

Los antiguos usaban muy freqüentemente de los baños termales para curar la quartana. *Hipócrates* y los Arabes mas modernos los usaban en los principios de aguas termales, dulces, ó levemente calientes; pero luego que conocian algunas señales de coccion, ó por mejor decir, luego que la estacion era favorable, los usaban mas calientes, ó de estufas, que obraban estimulando los sólidos, con los que algunas veces conseguian buenos efectos.

Los

Los solian prescribir el dia antès de là accesion, y como dos horas antes de comer, por el recelo de que se obstruyesen los enfermos.

82. *Galeno* juzgaba que se podrian suplir los baños por medio de las friegas, y no se equivocaba, pues en mi concepto es el remedio mas útil, y que menos expone á los quartanarios, y quizá el mas bien indicado en todos aquellos que piensan llevar la quartana hasta buena estacion, porque dando vigor á las fibras, aumentan la transpiracion, promueven las demás secreciones, y suscitan el apetito. Algunos se admiran, y no sin fundamento, cómo se halla abandonado un remedio tan poco costoso, tan útil, y tan facil á los quartanarios, por-

porque aunque por lo pronto no se perciban sus buenos efectos, facilita la mas pronta terminacion de la quartana, contribuye á disipar las obstrucciones, y precave á los quartanarios de muchos de los productos morbosos.

La flexîbilidad de los sólidos se aumenta siempre que es mas libre y mas freqüente el movimiento de sus partículas unas con otras, por lo mismo las friegas deben dar bastante tono á los sólidos, y favorecer por su operacion mecánica la accion de los vasos sanguíneos en general, y el libre movimiento de los fluídos; lo que las hace muy recomendables en el método y régimen de los quartanarios. Los efectos de una friega muy ligera, continuada por largo tiempo, parecen ser muy considerables, por quan-

quanto excitan una obscilacion muy constante en los vasos que estan por baxo, y porque las obscilaciones excitadas en los nervios de la cutis, propagan estos movimientos á partes muy distantes, se hacen muy precisas en estos enfermos para precaverles de infinitos males que resultan de la falta de tono y obscilacion en los vasos mínimos, mas particularmente en el texido celular, que por su debilidad necesita de alguna excitabilidad, para que los líquidos que circulan por ellos sean impelidos hácia el corazon por las venas, y cumplan con las excreciones que depuran los humores, no permitiendo que estos se estanquen en las vísceras, y ocasionen los productos morbosos. La friega no solo reaníma la accion de

de los vasos capilares del texido celular, sino que tambien acelera la circulacion de la sangre en los vasos mayores, y determina la materia transpirable hácia la piel, excitando en ella una ligera irritacion.

83. La electrizacion es otro de los medios de corregir la quartana, como alguna otra vez se ha visto, pues estimulando los sólidos, tambien hace una pronta determinacion de los humores hácia la superficie. Se debe propinar en los dias de apirexîa, y no debe omitirse en muchos casos de quartanas pertinaces.

84. Despues de haber tratado de los mas freqüentes medios adaptados en la curacion de la quartana, como tambien haber considerado la mayor parte de ellos úti-

útiles en algunas ocasiones, y nocivos en otras, y algunos carecer de las virtudes que les habian querido atribuir para corregir la causa próxîma de esta indisposicion, y precaver sus resultas, considerando á la quartana como enfermedad, que quizá perdída la crítica ocasion de corregirla, solo la cura el tiempo, y un régimen de vida proporcionado á la índole de la indisposicion, y del particular estado del enfermo; y que el quererla curar antes de tiempo es exponer los enfermos á los males que dexamos insinuados. Nos resta proponer un método paliativo, que solo consista en arreglar el régimen de vida, que es el mejor remedio para los quartanarios (en sentir de *Celso*), en mitigar los sín-

síntomas que mas incomodan á los enfermos, para hacerles mas tolerable la dolencia, porque mitigados estos, se mitiga en parte la indisposicion, sin omitir la precaucion de los mas freqüentes productos morbosos que suelen quitar la vida á muchos quartanarios, ó quando menos quedarlos habitualmente enfermos para toda la vida.

85. Siendo la quartana enfermedad, que si no se corrige á su debido tiempo, solo la cura éste, la buena estacion, y un régimen adequado á las circunstancias del paciente, y como la eleccion de alimentos es la base principal, sobre la que debe estribar la atencion del Médico en toda indisposicion larga, porque se encuentran en ellos no solo substancias no-

nocivas á las circunstancias del doliente, sino tambien algunas otras capaces de subvenir á la mayor parte de indicaciones, que pueden juzgarse precisas en cada individuo, con respecto á su edad, temperamento, qualidad de los alimentos, particular estado de la enfermedad, y otras combinaciones que no es facil ajustar; por lo mismo nos valdrémos de reglas generales, como lo hemos hecho en todo este tratado.

Esto mismo executaron en la quartana los mejores Médicos, á imitacion de *Hipócrates*, que abandonando todos los remedios, prescribian á sus enfermos los alimentos y régimen de vida, proporcionado á la edad, contestura, estacion y circunstancias de la enfermedad.

86. No se deben sujetar estos enfermos á una dieta rigurosa y uniforme, porque al menor error, ó á poco que se aparten de ella, puede serles muy perjudicial; lo que sucede freqüentemente con los que se juzgan sujetar la quartana con una dieta rigurosa, cayendo por este medio en un estado valetudinario, opuesto desde luego á las prudentes miras que debe tener el que piensa llevar una enfermedad, que quando menos le durará seis meses, y en la que toda debilidad es muy perjudicial, como juiciosamente lo advierte *Boerhave*; antes bien convendrá, despues de algun tiempo de quartana, permitir á los enfermos un ligero exceso en los alimentos y licores fermentados, como lo hacía *Hipócra-*

crates, para excitar una accion mas viva en el estómago, con la que en muchas ocasiones suelen expelerse hácia fuera algunos humores supérfluos; pero no por esto se deben abandonar á los excesos, porque seria un extremo peligroso. Solo hasta cierto punto se debe oponer al gusto de los enfermos en la eleccion de alimentos, porque suelen ser mas proporcionados á aquel sugeto los que se juzgaban mal sanos, dimanando esto de las modificaciones de las partes irritables, que son varias en varios indivíduos, y en diferentes circunstancias.

87. Las primeras accesiones, particularmente en sugetos robustos, suelen ser muy fuertes, y de larga duracion; lo que hace precisa una dieta algo nutritiva, co-

 mo

mo la que regularmente se usa en ciertas calenturas, permitiendo algunas sopas, huevos, chocolate y vizcochos, particularmente en los dias de hueco; pero si la debilidad fuese mucha, podrán prestar bastante nutrimento las sopas del caldo de carnes nuevas bien jugosas, hechas de pan de trigo algo tostado; mas quando las accesiones son regulares, bastará que no tomen alimentos sólidos seis horas antes del paroxîsmo, y dos despues que totalmente se haya desvanecido, pues en esto consiste que muchas veces se hagan infartos é infiltraciones en las vísceras del vientre inferior, causa de la prolongacion de muchas quartanas mas allá de lo regular. Así *Avicena* encarga el régimen ténue á los quartanarios, y les pro-

prohibe las carnes y cosas muy untuosas, á lo menos por las tres primeras semanas, pues dice que de este modo se abrevia el espacio de la enfermedad; pero pasado este tiempo, permite las carnes nuevas y faciles á la digestion, como pollos, corderos, &c. los pescados pequeños de sitios pedragosos; pero *Hipócrates* advierte con su acostumbrada maduréz, que si el enfermo está débil, trayendo tal vez la quartana su origen de alguna enfermedad que la haya precedido, no se le debe poner á un régimen ténue, muy perjudicial á un hombre debilitado; y así, tanto *Hipócrates*, como *Oribasio*, que juzgan á la quartana como enfermedad aguda larga, permiten á los enfermos desde los principios,

fuera de la accesion, los alimentos ligeros, como el pan y el pescado. Una dieta parca no fortalecerá jamás á los debilitados, y por lo mismo se deberá consultar la costumbre y estómago de cada indivíduo; los alimentos de las carnes tiernas, y la sopa de pan bien fermentado, que pique algo mas de cocido, son los mejores para estos enfermos. Las legumbres verdes, las frutas agrias, las verduras ú hortalizas, y muchas de las raíces, de que vulgarmente se suele usar en el puchero, se deben dar á los quartanarios con gran economía, pues no se hermanan con los estómagos débiles, porque son flatulentas, difíciles á la digestion, y dan un nutrimento aguanoso, que disminuye la transpiracion, y por lo

lo mismo las he colocado entre las causas dispositivas.

Los alimentos líquidos se pueden administrar aunque sea una hora antes del paroxîsmo; pero siempre conviene usarlos con alguna distancia á sus preludios. En el tiempo de la accesion es muy perjudicial y de malas conseqüencias el uso de los alimentos, tanto mas, quanto estos mas se aparten de la naturaleza del líquido. Ni se debe beber hasta que la calentura casi vaya á terminarse; pero en los sugetos muy débiles, y en los muy irritables se deberá suspender el regular refresco, que suele darse á los quartanarios al querer terminar la accesion, hasta que totalmente haya desaparecido la calentura, pues de lo contrario suele incrementar-

se

se de nuevo, ó quando menos, durar algunas horas mas; *maximè* si el refresco es de nieve ó helados, que suelen ser nocivos á estos calenturientos.

Con la gran porcion de agua que suelen beber los quartanarios, tanto en la accesion, como fuera de ella, han solido experimentar daños muchas veces irreparables; *maximè* quando en este estado toman corta porcion de alimentos sólidos, porque se relaxa el estómago, se debilitan los sólidos, y se vician los líquidos, principio de los productos morbosos, que suceden á conseqüencia de la quartana.

Mas quando por casualidad en los primeros paroxîsmos la calentura se inclina á inflamatoria, y el sugeto es robusto, se le podrá

drá administrar algun vaso de suero de leche; pero quando en iguales circunstancias el paciente se halla debilitado, las fuerzas quebrantadas, la sed y resecacion son intensas, de modo que se hagan intolerables, se podrá administrar al enfermo algun vaso de suero vinoso.

88. La gran variedad que hay en el apetito de los quartanarios, es un obstáculo que impide muchas veces imponerles una dieta exâcta y adequada á esta indisposicion, pues en unos el apetito es voráz, quando otros se hallan inapetentes: en unos, que por toda la temporada es mediano el apetito, ó quando menos, les es indiferente el comer ó no, quando en otros, que es lo mas comun, tienen temporadas que apete-

tecen, temporadas que absolutamente aborrecen los alimentos, y otras que su uso les es indiferente, pero puestos á comer no les desagrada. Por lo mismo no se deberá prohibir á los quartanarios, fuera de la accesion, ningun alimento, con tal que no sea de aquellos que por su naturaleza son nocivos á estos enfermos, y todos los que se resisten á la digestion, como las carnes y pescados salados y endurecidos, los muy pingües y oleosos, la leche y sus productos, los cohombros y todos los cucurvitáceos, particularmente los pepinos, las patatas y criadillas, las setas, las pastas, y el pan sin fermentar, los helados; finalmente los del §. 25.

89. Ya he insinuado que los estimulantes y tónicos, parcamente

te usados, y no directamente debilitantes, son los medios de que nos debemos valer para curar la quartana, ó á lo menos llevarla impunemente á la estacion proporcionada á su expulsion; por lo que pasadas las primeras accesiones, si viniesen con mucho rigor, y si no desde el principio se deberá conceder á los enfermos algun vasito de vino, particularmente á las horas de comer; y mas que á los sugetos de fibras floxas les podrá ser útil por las tardes, antes del regular refresco de agua, y aun omitir éste, si la necesidad no lo pide. En estos sugetos, y en los no irritables, quando conocen el estómago debilitado, podrán usar, despues de haber comido, una sopa de pan tostado con el corres-

pondiente vino, azucar, canela y gengibre. Mas quando la debilidad es mucha, y tanto el vino como los alimentos fáciles á acedarse, adquieren una acrimonia ácida, que incomoda mucho á los enfermos, y les obliga á abandonarlo, se deberá usar del aguardiente con la porcion correspondiente de agua, de modo que quede una bebida grata, un poco estimulante.

Con el mismo designio se podrán condimentar los alimentos de los quartanarios con la mostaza, pues la usan los Suecos cinco ó seis veces al dia, con el fin de precaver sus retornos; y podrá ser una salsa muy acomodada á estos enfermos: lo mismo los ajos, con los que ha visto *Bergio* curarse la quartana: tampoco debe-

berán excluirse las cebollas y puerros crudos, el rábano, particularmente el rústico, ciertos nabos, los berros, el mastuerzo, y otras de esta clase de las tetradinamias, pues estimulan pasageramente el estómago, favorecen la digestion, promueven la transpiracion y las orinas, atajan la putrefaccion, y precaven de muchos productos morbosos, con especialidad del escorbúto. Tambien se podrá usar como condimento (particularmente en los obeso-flegmáticos) la pimienta negra sin moler, la que tal vez podrá ser útil su uso para los estómagos débiles, tomando por algunas mañanas quatro ó seis granos enteros; pero se debe temer el inmoderado uso de los condimentos cálidos estimulantes, como las especias, por-

que suelen producir ardores, cardialgias, irritaciones de estómago é intestinos. Y lo mismo del abuso de la sal y cosas saladas, porque producen la disolucion de los humores y el escorbúto.

A algunos quartanarios suele incomodar el dolor de cabeza, dimanado de la debilidad del estómago, ó de la supresion de la transpiracion, el que podrá corregirse con el café tostado, añadiendo para los débiles y flatulentos el gengibre, porque fortifican el estómago, y en sentir de *Murray* es algo febrifúgo, lo que le hace recomendable. Por postre de comida podrán muchos quartanarios usar con moderacion las nueces, abellanas tostadas, piñones, almendras dulces, descortezadas

pri-

primero con agua caliente, pues las cascarillas de todas ellas irritan las fauces, y ocasionan ronqueras y toses.

90. Y como la continuacion de la quartana tira siempre á debilitar el sistema, y los fluídos que circúlan en los vasos capilares, y en el texido celular tienen necesidad de fuerzas multiplicadas, no solo para volver al corazon succesivamente por las venas, sino tambien para completar las excreciones que depuran los humores, de lo que se siguen muchos productos morbosos, que luego despues se han mirado como causas de la quartana, no siendo sino una conseqüencia de su continuacion y de la de su causa próxîma, que conspiran á debilitar los vasos capilares del texi-

xido celular; por cuyo motivo se estancan los fluídos en él, se producen tumores y metastáses; por todo lo que, y por lo que hemos insinuado en el §. 82, se hace recomendable el exercicio continuado, y las friegas secas á todo el cuerpo, las que no deberán omitir los quartanarios, pues son los únicos medios de promover la transpiracion, y de acelerar la circulacion de la sangre hácia las venas, á lo que siguen abundantes excreciones, aumentando el vigor de los sólidos, y de las vísceras del baxo vientre. Finalmente, son los mejores remedios precautorios, de que pueden usar los quartanarios sin recelo; y por lo mismo en tales casos contaba *Hipócrates* mucho con la gimnástica.

El

91. El exercicio con este intento deberá ser continuado, quanto lo permitan las fuerzas del enfermo, tanto de á pie, como de á caballo, y con personas de su agrado, pues los quartanarios son propensos á la tristeza: el exercicio debe siempre preceder á la comida, y mejor cuestas arriba y abaxo (sino que sea mucha la debilidad del enfermo), que por llano: á cielo raso mejor que debaxo de tejado; y en recto mejor que en rodeos. El de á caballo es preferible al de á pie. Los atractivos de la caza con sugetos de la satisfaccion y genio del paciente, podrán contribuir á que se continúe el exercicio con constancia y utilidad; y así el exercicio y diversiones son remedios eficaces, porque todo lo

que

que puede agitar suavemente el cuerpo, y divertir el entendimiento de las cabilaciones presentes ó aprehensiones venideras, aliviará en muchos sugetos gran número de males, particularmente á los que consumen las aprehensiones y terribles cabilaciones, dimanadas de la mala disposicion del cuerpo, que se apodera de las funciones del alma. El ánimo se debe recrear con varios objetos, excitando racionalmente algunas pasiones, y apartando otras. Se deben evitar en lo posible la tristeza, el miedo, el terror, la cópula, los estudios y meditaciones profundas, y las vigilias porfiadas, porque debilitan y abaten el espíritu; por el contrario, el amor, la ira, el gozo y la esperanza hasta cierto punto podrán

drán ser útiles, pues estimulan el sistema, de cuyos efectos tónicos se puede consultar á *Gregori.* Al exercicio deberá acompañar una dieta tónico-analéctica, sin excitar demasiado, porque no es uniforme la irritabilidad en todos los indivíduos.

Sin embargo de ser el exercicio tan útil á los enfermos, deberán evitar los vientos frios y húmedos, las madrugadas y estancias nocturnas fuera de su quarto, porque les es muy perjudicial el sereno de la noche y rocío de la mañana. El paséo debe ser en sitios muy secos y ventilados, evitando los húmedos, baxos y sombríos, porque el espíritu animal se vivifica en donde abunda la electricidad, y ésta se disminuye en donde el ayre es-

tá cargado de humedades y vapores. Tambien deberán abrigarse lo posible, particularmente los pies y manos, usando de buen calzado; porque no puede dudarse del gran consentimiento que estos tienen con la accion del corazon, *maximè* si se considera que ésta se aumenta estando bien calientes y abrigados los pies, y se disminuye siempre que estos se enfrian; lo que hace muchas veces retornar las accesiones despues que han faltado algun tiempo.

92. En toda enfermedad larga deben paliarse los síntomas, removerse las causas, y precaver ó remover los efectos. En esta inteligencia deberémos pasar á la mitigacion de los síntomas que mas suelen incomodar á es-

tos enfermos, para en algun modo hacerles llevadera la dolencia.

93. El frio es por lo comun en los principios uno de los síntomas mas molestos, §§. 9, 10 y 11, que padecen los quartanarios; pero suele mitigarse despues de algun tiempo de accesiones. Quando los síntomas de este estado son violentos, especialmente la sofocacion ú opresion al querer respirar, la anxîedad, y otros que denotan el fuerte grado de constriccion, podrá ser bastante á aliviarlos el baño tibio de pies y piernas; lo mismo podrán hacer por lo pronto las fomentaciones húmedas de los ladrillos bien cocidos, metidos en agua caliente, envueltos en un paño raro, y aplicados inmediatamente á los

pies y brazos. Tambien son útiles las fomentaciones secas, con los ladrillos calientes y aplicados á los pies, piernas y brazos, y lo mismo las bayetas continuadas de modo que no se enfrien. Por lo mismo encargaba *Estork* en estos casos las friegas generales con las bayetas, ó paños zahumados con alcanfór, y para hacerlas mas activas prescribia al mismo tiempo un cocimiento blandamente sudorífico, que empezaba á dar algun tiempo antes del ingreso del frio.

Muchas veces podrá precaverse el frio por las unturas cálidas aromáticas dadas á todo el espinazo; tales son los aceytes esenciales de clavo, y nuez de especia, el de cera y sucino destilados. Tambien lo suelen precaver

los

los cabezales mojados con aguardiente, ó agua de la Reyna, aplicados tibios al estómago, escroto y plantas de los pies (para los que pueden llevarlos); y las tostadas de pan empapadas en lo mismo, y rociadas con canela y clavo de especia. Pero sobre todo, suelen no solo corregir el frio de la quartana, sino tambien quitar ésta en buena estacion las vizmas á todo el cerro del espinazo, hechas con la trementina, los polvos de las cenizas del tomillo, espliego ó poléo, los de incienso, los de pimienta negra y clavo de especia, sobre lo que se pondrá una tira de lienzo, ó unas estopas. *Alpago* recomienda mucho el opio, para prohibir la vehemencia del rigor, porque segun el §. 78, promueve el sudor.

dor. Lo mismo podrán hacer en muchas ocasiones algunas tazas de café, ó la infusion teiforme de la canchilagua, dada antes del frio, y continuando su uso por todo él.

94. Suele el vómito incomodar mucho á los quartanarios, particularmente al querer terminar el frio, en estos casos las sales neutras en el instante de su neutralizacion, no solo corrigen el vómito sintomático, que sigue comunmente á la accesion del frio, sino que tambien enmiendan la saburra pútrida de las primeras vias, y determinan los humores hácia la superficie, acelerando este estado, promueven el del calor. La sal de ajenjos, ú otra qualesquiera sal alkalina, dada en dósis de un escrúpulo en una cucha-

charada de zumo de limon, en el instante mismo que se juntan, podrá ser suficiente para contener estos vómitos. Lo mismo podrá hacer en muchos casos la mixtura salina de *Buchan*; pero quando el vómito es casi contínuo fuera de la accesion, especialmente despues de haber tomado alimento, y que no cede al uso de las sales neutras, se podrá sospechar que dimana, ó de la saburra pútrida de primeras vias, que es quando vendrá bien el *vomitus vomitu curatur*, y se halla indicado el emético; ó de la *atonía* del estómago, que será lo mas freqüente despues de algun tiempo de quartana; por lo que se hace indispensable el uso de los tónicos algo estimulantes, como la teriaca y la quina; ó tal

vez

vez quando por el abuso de los estimulantes se ha subscitado la disposicion inflamatoria del estómago, ó de alguna otra víscera inmediata, ó quando se ocasiona hácia estas partes una determinacion de los humores, que subscitan vómitos contínuos, que no ceden á los julepes salinos, ni á los narcóticos: en estos casos es preciso el régimen antiflogístico, y los revelentes.

Mas quando los vómitos tienen su origen de la mala qualídad de la bilis, se podrán corregir enmendando ésta, ya dando quatro ó mas veces al dia un escrúpulo, ó media dracgma de la raiz de colombo, ó ya las píldoras aloéticas con los extractos amargos. Ya, finalmente, que las acrimonias ácida ó rancia ocasio-

sionen los vómitos; en aquella podrán ser de alguna utilidad los absorventes con el agua de cal, la magnesia y el ruibarbo; y en ésta que se conocerá por los regüeldos aceytosos, pútrido-azufrosos, como de huevos podridos, podrán convenir los elixîres aloéticos, las tinturas estomáticas, los ácidos vitriólicos con quina ó sin ella, el licor anodino de *Hosman*, el vitriólico de *Minsic*, y en algunas ocasiones podrán corregir toda esta indisposicion quatro granos enteros de pimienta negra. Muchas veces se pueden paliar los vómitos con el eter vitriólico, el betún nitroso, el agua de canela y las bebidas salinas; pero convendrá en algunas ocasiones precaver la adstriccion de vientre para prohibir el movimiento inver-

verso de los intestinos por las labativas laxântes y carminantes.

95. Alguna otra vez suelen los sudores copiosos molestar á los quartanarios; no quiero decir aquellos que regularmente vienen á la terminacion de las accesiones, que suelen ser mas ó menos abundantes, segun lo ha sido la porcion de agua que bebió el enfermo en el paroxîsmo, y su terminacion, sino de aquellos casi contínuos de un olor urinoso, que comunmente se manifiestan en la boca con un particular desagrado, y que suelen quitar el apetito.

El excesivo sudor es comunmente señal de gran debilidad, y síntoma de las enfermedades de consumpcion, y no suele corregirse, sin que se corriga la indisposicion principal. Por lo mismo en mu-

muchos casos será preciso recurrir á la quina, y su continuacion, con el fin de cortar la accesion, y continuar en su uso, para sostener el tono de los sólidos por algun tiempo; pero en otras ocasiones suele ser suficiente á cortarlos la tintura de rosas secas, sacada con la flegma del vitriólo con alguna porcioncita de quina. Suele hacer los mismos efectos el elixîr de vitriólo de la farmacopéa de Londres, añadiéndole la tintura aromática de la misma; pero quando la relaxacion de los poros subcutáneos es considerable, tal vez será preciso recurrir á los remedios externos, sin omitir los internos. En este caso se podrán usar externamente los cabezales empapados en los cocimientos estípticos, y la em-

barracion á todo el cuerpo con el lodo de las tierras bolares adstringentes, y el cocimiento estíptico.

96. La sed y secura de la boca, que notan los quartanarios en la accesion, y aun fuera de ella, no solo les suele incomodar mucho, sino que les estimúla á exceder en la bebida, de lo que se siguen malas resultas. Puede dimanar de la sequedad, ó del calor de la boca, fauces y estómago, ó de las materias salinas, que por la pérdida de su humedad se quedan estancadas en estas partes, ó se encaminan hácia ellas, siguiendo el curso de los humores; ó ya de la descomposicion ó recomposicion química, ó de la condensacion viscosa de las materias contenidas en el

el estómago, y en várias partes del cuerpo; ó bien que dimane de las grandes evacuaciones de los líquidos; ó ya, finalmente, que la parte aquosa de la sangre se encamina con fuerza hácia várias partes del cuerpo, como en la diabetes, en las hidropesías de las grandes cavidades, ó en las del sistema celular. Indagada que sea la causa que ocasiona la incómoda sensacion de la sed, por el órden de las causas que llevamos enumeradas, no será dificil aliviar á los enfermos que les incomoda la sed y secura fuera del paroxîsmo. Pero en la accesion del calor es probable que la sed y secura pueden dimanar de la disipacion da la parte mas ténue de los humores que barnizan interiormente la boca y fauces, quedan-

dando los mas crasos, que se endurecen, y forman aquella costra seca, que cubre algunas veces la lengua de los calenturientos, lo que les excita el gran deséo de los ácidos, los que se deberán añadir al agua, con que se deben gargarizar á menudo, para de algun modo subvenir á esta incomodidad. Pero evitarán para este efecto las aguas de nieve, pues aunque son de grande alivio por lo pronto, despues hacen mas incómoda la sed. El estado plastoso de la boca y fauces, que parece ocasionar la sed del primer estado del paroxîsmo, solo podrá aliviarla el uso de los blandos diaforéticos, administrados algunas horas antes del ingreso de la accesion: en estos casos podrán ser suficientes las decocciones

nes teiformes de la canchilagua, calaguala ó cariofilata, con algunas gotas de zumo de limon ó vinagre. Mas quando la secura de la boca es mucha, é incomodan los ácidos, particularmente si la lengua está como rajada, son de algun alivio los cocimientos mucilaginosos de las semillas de membrillo y zaragatona. Mas si en el un estado ó en el otro dimana la sed y secura de las materias pútridas ó salinas detenidas en el estómago, se deberán diluir y expeler por los eméticos suaves.

DE LOS PRODUCTOS *morbosos mas comunes de la quartana.*

97. La quartana, tanto por su duracion, quanto por el mal régimen de los enfermos en el paroxîsmo, y fuera de él, como tambien por las grandes mutaciones y trastornos que padecen los sólidos, líquidos y fluídos, con las alternativas de frio y de calor por todo el tiempo de la accesion, por el estado diminuto de la transpiracion, á causa de la debilidad y constriccion de la superficie, por la particular afeccion del estómago, y demás vísceras chilopoyéticas, que inmediatamente se afectan en la quartana, §. 34, ya éstas se debiliten

ten por la continuacion de las accesiones, ó ya que alguna acrimonia ó irritacion trastorne su accion, ocasionando en ellas una tension excesiva, que hace suspender las diversas secreciones y excreciones que debian efectuar estos órganos, de lo que se siguen las acumulaciones de los humores excrementicios y recrementicios, que forman tantos embarazos al libre curso de los humores: de aquí las obstrucciones, las infiltraciones, las inflamaciones, las esquirrosidades, y otros males que la naturaleza no puede vencer, no redoblando sus esfuerzos.

El peritóneo, el epiplón, y toda su extension, el estómago, lós intestinos, el higado, el bazo, los diferentes ramos de la vena porta; y finalmente, todo el texido

celular (1), que une á estas visceras, &c. son aptos á recibir y contener diversos humores, que ocasionan los mas freqüentes productos morbosos que se observan en la gran cavidad, ó quando en alguna ocasion, que la reaccion ó conato, que la naturaleza pone para vencer la causa de la quartana, es mas violenta de lo que debiera, lo que suele ocasionar la particular irritabilidad del sistema de algunos sugetos, las pasiones violentas, ó la aplicacion de algunos estimulantes directos ó indirectos; ó final-

(1) Entendemos por sistema celular todos aquellos poros y cavidades que de varios modos se hallan entretexidos de vasos, de fibras nerviosas, y de láminas sólidas que contienen linfa ó pingüedo que constituyen los sólidos inertes.

nalmente, la acritud de los humores.

Todas estas causas, obrando ya unidas, ya separadas, ocasionan los productos morbosos que mas comunmente observamos despues de algun tiempo de quartanas, y que verdaderamente se han mirado como causas de esta enfermedad, lo que ha ocasionado varios trastornos en su curacion. Pero si atendieran á que todas estas indisposiciones no aparecen hasta que la quartana ha echado profundas raices, y á que muchas veces se padecen años enteros, ó toda la vida, sin que aparezca la quartana, ni aun el menor viso de ella, no podrian menos de confesar que son unas afecciones morbosas, que tienen su origen de la continuacion de la

quartana, de los excesos que en ella se cometen, y de los métodos curativos muchas veces imprudentemente practicados, deduciendo muchas veces conseqüencias generales de algunos casos particulares que tuvieron felíz éxîto.

98. Como inmediatamente se afectan las vísceras chilopoyéticas, §§. 34 y 97, son consiguientes las durezas, los tumores, los esquirros del vientre inferior, y sus músculos, la inflacion de los hipocóndrios; los edémas de las extremidades, las hidropesías, las hepátitis, la ictericia flava y negra, el escorbúto, y los tumores de las glándulas, &c. A esto podrán contribuir mucho los alimentos viscosos y abundantes de jugos superfluos, de que abunda

es-

este pais, porque debilitadas las facultades digestivas, se hace tarda la digestion, y de un líquido glutinoso crudo, que facilmente se estanca en los canales glandulosos de las vísceras que tienen menos movimiento, lo que les ocasiona insuperables obstrucciones, *maximè* en sugetos de vida sedentaria, como lo advierte *Baglivio.*

Tambien se ocasionan estancaciones y coagulaciones de la linfa, hinchazones de las glándulas, congestiones, esquirrosidades y tumores, quando los vasos linfáticos de las vísceras del vientre inferior han perdido su fuerza de absorcion; ó quando la mala práctica de algunos que creen expeler el humor quartanario por medio de los purgantes activos, ó de otros remedios acres, los que oca-

ocasionan una particular irritacion en las partes en que obran, ó con quienes tienen mayor afinidad, atrayendo los fluidos del sistema celular hácia el punto de irritacion, que es una de las causas bastante comunes de los tumores, de los calcinomas, de las hidropesías, de las infiltraciones, y de otros males que juzgan corregir por los mismos medios que los han producido.

Tambien podrémos contar entre las causas comunes de estas indisposiciones la acumulacion de la sangre en el higado y bazo, en el retorno del frio de cada accesion, porque en este estado se aumentan las congestiones de esta especie, quando otras solo suelen ser síntomas del paroxismo que cesan luego que éste se ha desva-

vanecido, ó tal vez le anteceden y acompañan. Esto nos lo demuestra la ictericia sintomática, dimanada ya de la acumulacion de la sangre en el sistema de la vena porta, particularmente en el estado del frio, ó ya de la debilidad y constriccion del canal coledoco, que hacen refluir la bilis hácia las venas del higado; y mezclándose con la masa de la sangre, hace que se manifieste el color icterico, que se desvanece luego que cesa la accesion, y la quina cura una y otra indisposicion.

99. Estos que llamo productos morbosos, porque son ocasionados de la continuacion de la enfermedad, toman mas ó menos incremento; y de diverso modo en diversos sugetos, con respecto

to á la diversa ideosincrasia, régimen de vida, y otras mil cosas que su combinacion hace variar la idea, que juntamente pudiéramos formar de ellos. Pero el frio y las mutaciones de la atmósfera tienen gran parte en estos males. Es innegable, como ya lo he notado, que el calor hasta cierto grado es un estimulante poderoso para el sistema viviente; que no podria exîstir sin este estímulo; y como el frio substrae de la naturaleza aquella quantidad correspondiente de estímulo á la diminucion de los grados de calor; lo que hacen evidencia los efectos del frio; pues siempre su accion es debilitante, y no tónica, como se habia juzgado hasta aquí. Esta substraccion del calor en los quartana-

rios constriñe la superficie externa, debilitando los vasos mínimos, sobre los que obra directamente, y es causa de un gran número de males, que acompañan ó se siguen á la quartana, é impide la terminacion de esta calentura hasta la buena estacion.

100. Los infartos de las vísceras se deberán tratar con los incisivos aperientes, saponáceos y marciales, particularmente las preparaciones metálicas, como alterantes, y repetidas á los tiempos proporcionados, combinándolas con los laxântes y estomáquicos, pues solo han surtido malos efectos quando se las ha ordenado en dósis crecidas, ó quando se han administrado á sugetos muy irritables. Y así el mercurio, tanto interna, como exter-

na-

namente, ha surtido muy buenos efectos en los infartos de las partes glandulosas. Se puede administrar en forma de píldoras, que podrán cumplir algunas indicaciones las siguientes: de polvos de antimónio con mercurio dulce medio escrúpulo, de la masa de las píldoras gomosas dos escrúpulos, de todo lo que se formarán seis píldoras, qua tomarán una por la mañana, y otra por la noche; pero en los sugetos de fibra floxa tal vez podrán ser mas útiles las compuestas de doce granos del kermes mineral, un escrúpulo de mercurio dulce, otro de alcanfór, dos dracgmas del azafrán de marte aperitivo, con igual dósis de extracto de centáura y de xabon, con los que se formarán píldoras para diez y seis dó-

dósis, que tomarán en ocho dias por mañana y noche, bebiendo encima un vaso del cocimiento de la raiz de la rubia de tintoreros.

Pero en las obstrucciones de las vísceras del abdómen, ocasionadas por la relaxacion, y por la irregularidad de la circulacion de la sangre en ellas, despues de haber sacudido las impurezas de los intestinos, con los laxântes apropiados, como las píldoras gomosas, con el mercurio dulce, se hallan indicados los marciales, y todos los tónicos que puedan fortificar el cuerpo.

Quando las tumorosidades del hígado y bazo reconocen por causa alguna infiltracion lentorosa, podrá convenir el emético dado epicráticamente, reiterándolo por al-

algunos dias, y luego podrán ser útiles las píldoras de goma, amoniáco, galbano y mirra, con la proporcionada dósis de las flores marciales de sal de amoniáco.

La esquirrosidad del vientre, ó de alguna de sus vísceras, requieren externamente las fomentaciones hechas con el cocimiento de la cicuta, ó su cataplasma, las fricciones mercuriales á toda la parte afecta, con una corta dósis del ungüento de mercurio compuesto, dexando tres ó quatro dias entre friccion y friccion, sin omitir el uso interno del extracto de cicuta, del xabon, limaduras de acero, de las gomas feruláceas, de las flores marciales, y el mercurio dulce, bien sublimado.

Los bebedores de licores suelen

len digerir muy mal, porque tienen destruido el tono del estómago; lo mismo sucede á ciertas constituciones torpes, frias y abotagadas, *maximè* á los que aman el reposo, pues en ellos el movimiento vital y los musculares se entorpecen mas ó menos; de lo que se siguen várias obstrucciones é infartos, que para curarlos se deben estimular algo, evacuando los humores viciados por el emético, dado en cortas dósis, particularmente quando en estas contexturas, ó en otras, por los excesos, ó por los malos alimentos se advierten las túnicas del estómago é intestinos, barnizadas de una materia mucosa y glutinosa, que disminuye el apetito á los alimentos, y aun á la bebida, retardando la digestion, &c.
Lue-

Luego se prescribirá el borrax, el xabon y el acibar; y evacuados que sean los humores viciados, se prohibirá la nueva acumulacion de otros, fortificando el tono de estas partes por los marciales, tónicos algo espirituosos, los alimentos de las carnes nuevas, y el pan bien cocido, prohibiéndoles los vejetales, los harinosos, los mucilaginosos y gelatinosos, los ácidos y los austeros adstringentes.

Mas quando la crispatura é irritabilidad de las fibras ocasiona alguno de éstos productos morbosos, se hallan mas bien indicados los laxântes y aperitivos blandos, como los cocimientos de la chicoria, grama, rubia de tintoreros, el xarabe de chicoria con ruibarbo, el tártaro marcial solu-

luble, ó la tierra foliada de tártaro, los aceytes dulces de *palma Christi*, ó animal de dipel, y externamente las unturas, llamadas *desopilativas* de zumos. Por último, las aguas marciales nativas ó artificiales.

101. Segun lo que dexamos insinuado, las ictericias son las mas freqüentes producciones morbosas, que acompañan ó se siguen á la quartana. Se suelen distinguir la una de la otra por el color flavo ó negro que tienen los enfermos, aunque en realidad suele ser una misma la causa, y tal vez la una conseqüencia de la otra. Las orinas por lo regular suelen seguir del mismo color que la cara; pero no así los excrementos, que son por lo comun pálidos blanquizcos. Son infinitas las in-

indicaciones que se presentan, é innumerables los remedios para llenarlas, lo que me apartaría del plan que me he propuesto, si hubiese de tratar latamente de todos los productos morbosos de la quartana, con la extension que pide cada una de estas indisposiciones; y así trataré por alto, y como de paso, las mas freqüentes indicaciones que ocurren en estos males, despues de la indisposicion de que trato. La obstruccion de los poros biliarios, ó del canal coledoco, siempre que no haya disposicion flogística, ú otra cosa que lo estorbe, se deberá corregir por los eméticos, dados epicráticamente, ó por los suaves purgantes, entre los que se deben preferir al ruibarbo, la casia, el maná y la sal de *Glauve-*

vero, sin omitir los cocimientos de chicorias, grama, y las raices aperitivas. Por último tendrán lugar las píldoras de goma amoniáco, azafrán de marte, y sus limaduras, el tártaro marcial soluble, y el oxîmiel excilítico para confingirlas, y las aguas minerales accídulas y ferruginosas. Siempre es conveniente en esta indisposicion traer el vientre corriente; mas quando la adstriccion dimana de una cólera ineficáz, se podrá corregir con los aloéticos, y el cremor de tártaro: por este medio se suelen corregir al mismo paso las obstrucciones que se han formado en el higado y demás vísceras por el retraso de la circulacion en el sistema de la vena porta.

Se deberá consultar, §. 100;

quándo la ictericia dimane de algun tumor en el higado, ó en otra víscera inmediata, que comprima el canal coledoco.

Mas quando la bilis espesa é inerte obstruye los conductos biliarios, se usarán los aloéticos, el mercurio dulce, la sal diurética, el xabon y los extractos amargos.

Por fin, si la ictericia dimanase de las concreciones lapídeas, que se podrán conocer por la expulsion de alguna (entre los excrementos fecales), que suelen ser inflamables al fuego, se podrá administrar el zumo de la grama, con la correspondiente dósis de la tierra foliada de tártaro.

El prurito y picazon que incomoda á estos enfermos, ocasiona-

nado del derráme de la bilis en todo el texido celular, podrá corregirse despues de corregida la causa principal (si el estado del enfermo no lo prohibiese), por los baños de agua dulce.

Tambien se podrá corregir la amarilléz de la cara y ojos, corregida que sea la causa que la ocasiona, con las sorbiciones por las narices de la mixtura compuesta de dos onzas de agua rosada, y quarenta gotas del zumo del cohombrillo amargo, con las que despues de un rato se evacua una porcion de pituita amarilla.

102. Quando en estacion proporcionada acompaña á la quartana la ictericia negra, si no se hallasen contraindicados los tónicos y estimulantes, podrá usarse la infusion vinosa de *Hosman*

en dósis de medio quartillo por las mañanas, pues puede satisfacer algunas indicaciones que suelen presentarse en semejantes ocasiones. Se reduce su composicion á una onza de las raices mas delgadas del eléboro negro, otra de las del polipodio quercino, é igual dósis de las hojas de sén bien limpias, con medio puño de ajenjos, otro medio de centáura menor, y lo mismo de cardo santo, y del trifolio fíbrino; mas, tres dracmas de las rasuras del palo aculebreado, con igual porcion de quina, y de corteza reciente de naranja. Asimismo, media onza de limaduras de hierro, y otra media de tártaro tartarizado: todos bien contundidos y mezclados se rociarán con dos dracmas del espíritu urinoso de sal de amoniá-

niáco; que se procurará mezclar muy bien, echando encima dos quartillos de vino, volviendo á reinfundir sobre los mismos ingredientes otra igual porcion de vino y espíritu urinoso, luego que se hubiese concluido la primera infusion.

103. El escorbúto que sigue á la quartana, por lo ordinario se manifiesta en sugetos meditabundos; en los que les ha asaltado algun susto ó sentimiento, en los que habitan sitios pantanosos, mal ventilados, en los que han abusado de la quina y de los licores espirituosos, y en los que abusan de la sal y cosas saladas; ó quando por estas causas, ó por solo la continuacion de la quartana se ha debilitado particularmente el sistema vascular sanguíneo, de

mo-

modo que los humores adquieran cierta tendencia á la putrefaccion acrimoniosa, los que atenuados, é impelidos hácia el texido celular de la cutis, por la fuerza de la circulacion, se estancan en él, y forman las manchas y erupciones granujosas, los sudores coliqüativos, y otros síntomas que se observan en los escorbútico-quartanarios. Tambien se les manifiesta una ligera errosion de las encías, ó quando menos, al rededor de los dientes una linea de color obscuro roxo, que arroja sangre con la menor frotacion. Pero lo que mas incomoda á estos enfermos, es una pesadéz dolorífica de los miembros, con particularidad de las piernas, que parece dimanar de la rigidéz que se observa en su parte

pos-

posterior, haciéndose mas perceptible en el tendon llamado de Aquiles, que en algunos pasa por todo lo largo del muslo: suele afectarse una pierna mas que la otra. Tambien suelen incomodarle los dolores vagos, y lo mismo el particular cruxido de los huesos.

Las manchas, ya roxas, ya líbidas, y lo mismo la erupcion granujosa miliar, á la que suele acompañar un gran cansancio en la respiracion, y un resudor casi contínuo frio, que mas comunmente se manifiesta en las piernas, que es donde se muestra mas esta erupcion, las que suelen hacerse amarillentas.

104. Si el escorbúto se manifestase hácia los principios de la quartana, con tal que no haya

ya urgencia particular, se deberán palear una y otra indisposicion hasta la estacion de primavera, con los zumos recientes ó concretos de la chicoria, berro, mastuerzo aqüático, coclearia, rábano, rusticano, &c. y con el mantenimiento vejetal, especialmente los nabos, nabizas, chirivías, rábanos, cebollas, &c. y por bebida ordinaria el suero anti-escorbútico, y la cerbeza de la misma índole. Pero quando por la edad y debilidad del paciente, ó por otro síntoma urgente se hace precisa la curacion de la quartana, se añadirá á lo dicho la quina, por cuyos medíos han faltado quartanas pertináces, que carecian del vicio escorbútico, y se habian resistido á la quina sola. Tambien se puede
usar

usar en estos casos la quina unida á las cortezas delgadas del sauce vulgar blanco, ó el trifólio fibrino con la quina, y algun leve adstringente, si la accion del estómago está debilitada.

Mas quando la estacion es favorable á estas indisposiciones, no hay remedio igual (para muchos sugetos) á la leche, con una tercera parte del cocimiento de berros, ó coclearia, del que deberán beber á todo pasto, sin omitir los demás anti-escorbúticos, de que hemos hecho mencion. Los ácidos no suelen surtir tan buenos efectos en estos enfermos, como en los que han contraído el escorbúto en los viages marítimos, ni suele llegar al estado de putrefaccion que se observa en

en éste, como se le trate debidamente.

Quando las encías llegan á ulcerarse, se hace preciso recurrir á los coluctorios hechos de los cocimientos de cebada, llantén, berros y coclearia, con una tercera parte de leche, sin que se omita tocarlas á menudo con un hisopillo mojado en miel rosada, espíritu de coclearia y de sal, y de la tintura de goma laca. Pero quando estos remedios no son suficientes á contener la mala disposicion de estas úlceras, se hace preciso recurrir al aceyte de la semilla de nabos, sacada por expresion, ó á la de mostaza, quando las escrescencias carnosas no ceden á los anteriores remedios. A la linea roxa obscura de las encías podrá ser su-

suficiente el frotarla con medio limon. El exercicio, aunque molesto á estos enfermos por la rigidéz de las piernas, les es muy útil para corregirla. Si el vientre se restringe, solo el ruibarbo podrá usarse con libertad.

105. Otro de los productos morbosos mas comunes de la quartana es el edéma, el abotagamiento y las hidropesías, que son una misma indisposicion con diferentes grados, ó quando menos reconocen unas mismas causas.

Los diferentes grados de fuerza del sistema celular ocasionan muchos de los males de que acabamos de hablar, porque debiendo los humores circular en este órgano con libertad, llegan á pervertirse por la debilidad que en él ocasiona la continuacion de

la quartana, de lo que resultan estancaciones y detenciones de la transpiracion interior y exterior de los demás humores que corresponden á su esfera; pues como los sólidos de que se compone este sistema, casi carecen de movimiento espontáneo, de que están dotados los sólidos vivos, debiendo atribuir aquel corto movimiento de absorcion y exsudacion que en ellos se nota á la fuerza de los vasos absorventes valvulosos, los que faltándoles la debida fuerza, hacen debilmente sus funciones, de lo que resulta la acumulacion de los fluídos en el sistema celular, que por su gravedad se inclinan á las partes mas declives, ó de menor resistencia, en donde se estancan y pervierten, sin que se advierta

ta por esto (las mas veces) movimientos desordenados en los sólidos vivos. Los vasos linfáticos no reciben la linfa que debian, ni las partículas de la sangre tienen el grado de cohesion necesario, las fibras conservan una union floxa, predomínan en la masa comun las partículas salinas volátiles, porque las arterias carecen de la actividad necesaria, para expelerlas por las várias excreciones y secreciones; y así se dispone el cuerpo á los edémas, á las hidropesías, y tal vez al escorbúto. Si la linfa estancada solo ocupa las extremidades inferiores, se llama edéma; si las partes superiores, particularmente la cara, se llama abotagamiento, pero si universalmente ocupa todo el texido celular del ámbi-

to del cuerpo, se llama anasarca: mas si en alguna cavidad, ya sea extravasándose, ya sea enchistándose, forma las demás especies de hidropesías. En algunas ocasiones dimanan estas indisposiciones, ya de la acritud que han adquirido los humores con la continuacion de las accesiones, encaminándose estos hácia las vísceras, en las que ocasionan una irritacion, que atrae hácia ellas toda la parte serosa de la sangre, derramándose en la cavidad que ocupa la víscera irritada, quando los vasos linfáticos no pueden resistir el afluxo que hacen hácia aquella parte, tanto la materia de la transpiracion, como la de las orinas y saliva, que casi se hallan suprimidas, ó ya quando los alimentos,

tos, ó medicamentos acres hacen igual irritacion; pues como ya he insinuado, los movimientos obscilatorios del texido celular, y de los vasos serosos, es dirigido hácia el centro de la irritacion.

Tambien suelen dar lugar á semejantes indisposiciones las bebidas muy frias, y en grande abundancia, particularmente en la accesion. Tambien están muy expuestos á estos males los que han tenido evacuaciones considerables de la parte roxa de la sangre, especialmente los obesos.

106. Quando estas enfermedades no reconocen por su causa las obstrucciones, los esquirros, ó el mal estado de las vísceras, no parece dificil su curacion; pero como en muchas ocasio-

siones, particularmente en la ascitis, se presume del mal estado de las entrañas, se infiere lo poco que hay que esperar en los socorros del arte, pues aunque se consiga evacuar las aguas estancadas, nada se consigue quedando en pie la causa que dió motivo á su derráme. La paracentésis instituída á tiempo, ha socorrido á algunos, ó quando menos, los ha aliviado por algun tiempo, aunque sola una vez la he visto efectuar la curacion en un quartanario que se habia hecho ascítico, por la gran porcion de agua fria que bebió en la accesion, tanto que en las dos veces qne se le punzó, salieron mas de treinta y seis quartillos, sin la que se fué trascolando por la herida.

Los

Los edémas y la anasarca, que no estuviesen acompañadas de daño de las vísceras, se podrán curar las mas veces (no con los eméticos y purgantes, llamados hidragogos, pues estos debilitan muchísimo, y ocasionan las obstrucciones, las inflamaciones, y las gangrenas de las primeras vias), sino por los aperitivos y diuréticos, que dividen y atenúan los humores, y les proporcionan éxîto, y resuelven las obstrucciones. Lo mismo suele suceder con las hidropesías de las cavidades, y con las enchistadas.

Y así, quando la continuacion de la quartana, ó los excesos del enfermo han ocasionado los edémas ó la anasarca, en los principios tal vez podrán cor-

regirse por sola la disminucion de los humores, y con la parcial abstinencia de cosas líquidas, con las friegas á toda la superficie del cuerpo con la bayeta ó franela, ó con cepillo de cutis, con el vendaje expulsivo de lo mismo, con el exercicio de á caballo y de á pie, el de saltar, correr, subir, &c. porque por estos medios se consigue enjugar las partes, restableciendo la contraccion de las arterias por la reabsorcion de la linfa estancada á causa de la debilidad. Tambien son convenientes las unturas largas á todo el vientre, quando éste se halla con alguna tension y dureza, hechas con los aceytes desopilativos, ó en su defecto el comun, á los que se deberán añadir, quando particular-

larmente se advierte alguna pastosidad en su texido celular externo, una proporcionada dósis de la agua de la Reyna de Ungría, y algunos granos de alcanfór. Y á proporcion que estos medios facilitan el vigor de los sólidos y la fluidéz de los líquidos, si no hubiesen sido suficientes á evacuarlos, se pensará hacerlo por las papeletas siguientes, que son muy útiles para mover las orinas, ó tal vez la cámara, segun la disposicion del hidrópico; y tanto, que en algunas ocasiones me he visto precisado á suspenderlas por las grandes evacuaciones que han subscitado de una ó de otra via. Su composicion se reduce á una onza de cristal, ó cremor de tártaro bien pulverizado, dracma y media de nitro puro, tambien sutil-

tilmente pulverizado, y bien mixtos se dividirán en seis papeles iguales, incorporando bien en cada uno tres granos de los polvos sutiles de la escila, ó cebolla albarrana, de los que tomará el enfermo dos cada dia, hasta que empiecen á mover una ú otra via, que en este caso solo se deberá administrar uno por dia en una xícara del cocimiento amargo aperitivo. Tambien suelen surtir muy buenos efectos la sal de tártaro y el cremor, unidos y dados en la tintura fuerte de las baías de enébro.

Evacuadas las aguas, y corregido el edéma de las partes que abundan de texido celular, se debe intentar la fortificacion de este sistema por todos los medios capaces de hacerlo, §§. 82,

89 y 90, y por los tónicos aperientes del §. 63; pero los marciales cumplen todas las indicaciones.

Se deben contener estos enfermos en el uso del agua y demás líquidos, engañando la sed si les incomoda, con algun pedacito de rábano, que deberán conservar en la boca, mascándolo de tanto en tanto, ó un pedazo de carne asada, empapada en aguardiente, ó con algunas gotas de vinagre: tambien han sido útiles los berros, la coclearia, y los demás anti-escorbúticos, pues su uso continuado, no solo ha mitigado la sed, sino que en algunas ocasiones han corregido la causa principal.

107. Tambien podrémos contar entre los productos morbo-

sos

sos de la quartana, á la timpanítis; y á las flatulencias que incomodan á estos enfermos, la elevacion y tension del vientre, de modo que segun se cree por muchos, que tocando en él suena como un tambor, ha dado el nombre á esta indisposicion; pero si al mismo tiempo se percibe alguna fluctuacion, le dan el nombre de ascitis timpanítica. Quando la timpanítis reconoce por su causa la supuracion de alguna víscera, ó la putrefaccion de algun humor derramado en la cavidad del abdómen, ó se le junta la ascítis, es muy dificil la curacion, ó imposible, *maximè* si en este caso el color del paciente es líbido, verdoso obscuro, y se halla extenuado.

108. Solo admite alguna cura-

racion, quando esta indisposicion mas bien puede reputarse flatuosidad, dimanada de la mala qualidad de los alimentos, ó del vicio de la digestion que ha proporcionado un gran desprendimiento de ayre fixo, el que ya deteniéndose en la cavidad de los intestinos, ya haciendo su tránsito á la cavidad del vientre, incomoda mucho á los pacientes con aquella meteorizacion que les ocasiona síntomas que les ponen en gran cuidado, porque el ayre detenido en la cavidad del estómago, ó de los intestinos, ya dimane de la obstruccion de los vasos mínimos, ó ya de la debilidad del estómago y canal intestinal, es probablemente la causa general de las mas dolorosas sensaciones que se perciben en estas partes.

tes. El ayre fixo y el áccido aéreo, ó ayre inflamable, que se desprende de los alimentos en la coccion, fermentacion ó putrefaccion, son las causas á que debemos atender, poniendo primero las miras al lugar que ocupa, lo que se distinguirá por los dolores fuertes, por las diferentes desigualdades que se notan en todo el ámbito del vientre, por el alivio que suelen experimentar los pacientes con la expulsion de alguna ventosidad por arriba, ó por abaxo, que estos síntomas denotan, que reside la flatulencia en los intestinos. Al contrario, quando ocupa la cavidad del vientre, y tal vez al mismo tiempo el texido celular de las vísceras en ella contenidas, es igual la tension, no tan fuertes los dolores,

ni

ni experimentan alivio con la expulsion de los flatos.

En uno y otro caso lo primero que debe pensar el facultativo, es en la expulsion de las materias pútridas, ó fermentescibles, que hayan ocasionado la indisposicion por las tipsanas laxântes con el maná, la sal de higuera, el tártaro vitriolado, el aceyte de almendras dulces, y externamente las fomentaciones emolientes, los linimentos volátiles, con los aceytes de anís, ó etéreo de trementina, é internamente la tintura de ruibarbo, con algunas gotas de aceyte esencial de anís en un poco de azucar.

Los carminativos estimulantes palian estos síntomas, pero cumplen mejor estas indicaciones

los laxântes unidos á los carminantes. Los aloéticos, el xabon, el gengibre y el ruibarbo, la magnesia, y lo mismo la leche de azufre, dados antes de las comidas, promueven la evacuacion del vientre y de los flatos.

Pero si la debilidad de los intestinos gruesos fuese tanta que se necesitasen estimulantes para que ayuden á la expulsion de las materias fecales contenidas en ellos, porque no solo impiden el fácil éxito de las ventosidades, sino porque coartando el canal intestinal, impiden el movimiento libre que deben tener estas partes, para que hagan con libertad sus funciones, en este caso se deben usar las labativas del humo, ó del cocimiento de tabaco, ó del agua de rulando.

Evacuadas que sean las materias en putrefaccion, que ocasionaron la timpanítis, se indagará el lugar donde reside la flatulencia, porque siendo en la cavidad del abdómen, y no habiendo cedido á los remedios enunciados, se debe inmediatamente extraer el ayre por la puntura, que es el único medio de aliviar al enfermo, y precaverle de las malas resultas que suele ocasionar la compresion que exerce sobre las vísceras. Mas si solo ocupase el canal intestinal, á mas de las fomentaciones carminantes de las labativas de la misma índole, con una proporcionada dósis de asafétida, pueden ser de gran utilidad los anti-espasmódicos y anodinos, entre los que podrá preferirse al éter vitriólico.

PRO-

PRONÓSTICOS
de la quartana.

109. Para poder pronosticar desde los principios de la quartana con algun tino, eran precisos muchos conocimientos, y un ajuste de combinaciones, que no parece caber en la mente humana, tanto por lo dilatado de la enfermedad, quanto por las mutaciones á que están expuestos los sólidos, líquidos y fluídos, en el modo de entrar y salir las accesiones. El régimen y temperamento del enfermo, la estacion y constitucion del año y del pais, las pasiones de ánimo, y otras mil cosas que pueden hacer variar en un todo la indole, duracion y conseqüencias de la quartana. En es-

este supuesto nos limitarémos á unas nociones generales, y como por mayor, para que en algun modo se pueda formar una idea justa y comprehensible de todo este tratado, por lo que respecta á la parte pronóstica. Esta solo se consigue con la práctica, y una larga observacion hecha sobre la enfermedad y poder de las medicinas. Quando estos conocimientos han llegado á instruir al facultativo, jamás se aplicarán remedios fútiles en enfermedades graves, ni remedios activos en dolencias leves, ni tampoco insistirá en querer curar un mal, que en ciertos casos se exâspera con los remedios, quando en otros suelen serle muy útiles.

110. Si se coge la quartana muy á los principios, quando aún el

el sistéma no se ha debilitado, ni ha adquirido aquel hábito de que he hablado várias veces, *maximè* si la estacion es calurosa, y el enfermo procura evitar el ambiente frio y húmedo, y todas las demás causas ocasionales, y lo que pueda debilitar el sistema, mientras éste no llegue á recuperarse totalmente; en este caso se debe al instante intentar la curacion, pues es un error el creer que la quartana depura el cuerpo, y que es necesario sufrir cierto número de accesiones antes de cortarla: todo lo contrario tiene acreditado la experiencia, porque las pocas veces que se ha conseguido la curacion, ha sido quando ésta se ha hecho luego que se ha conocido ser quartana; lo que traeria gran utilidad conocer

cer en la primera accesion, y tal vez seria el único medio de evitar las malas resultas que ocasiona esta enfermedad. Pero cortada que sea con los métodos propuestos, deberá el enfermo guardar un régimen exâcto; y si aun así retornase la accesion, se deberá desistir de su curacion, y proporcionar al paciente el método de los §§. 85 hasta el 95, pues querer insistir en su curacion, despues de haber retornado, ó quererla cortar despues de algunas accesiones, es querer acarrear las funestas conseqüencias, de que tantas veces he hablado.

111. Segun *Hipócrates* y *Galeno*, la quartana es la calentura mas segura que padece el hombre, y de las intermitentes la menos expuesta á sincopizarse. Segun *Hofman*, *Boerhave* y *Wansubieten*, dispo-

pone el cuerpo á la longevidad, y le liberta de otras enfermedades. Esto solo se debe entender de las benignas y depuratorias, como lo son regularmente las de primavera; pero las del otoño son menos malas, y mas seguras, mientras se las trata debidamente, y en quanto siguen la naturaleza de quartanas; pero por lo regular disponen el cuerpo á gravísimas enfermedades, porque inmediatamente relaxan los sólidos, vician los liquidos, deprimen y abaten los espíritus, y dañan las entrañas y sus funciones, particularmente el estómago, intestinos, higado, bazo, &c. y por lo mismo raro es el jóven que muere de la quartana, sino de sus resultas, y por eso dice *Cornelio Celso*: »Que la quartana no mata, mas sí sus resultas, *maximè* si se hace cotidiana

na ó contínua, lo que suele suceder por culpa del enfermo, ó del que le cura." Bien tratada aseguran que solo dura catorce dias, §. 54.

112. Aunque la naturaleza se halla propensa á seguir el período quartanario, hay circunstancias que la hacen variar en un todo su tipo, pues son tales las anticipaciones ó retrasos de los paroxîsmos, que hacen que por algun tiempo tomen el tercianario ó quintano. Estas mutaciones, segun lo advierte *Hipócrates*, se pueden atribuir á las particulares alteraciones de la atmósfera, á la peculiar contestura del enfermo, á la índole de los alimentos y medicamentos, á la regularidad ó irregularidad de las estaciones, pues la experiencia nos hace ver, que en unos años todo es

favorable á los quartanarios, ó indiferente quando menos; y por lo contrario, en otros todo conspira á empeorarlos.

Es rarísima la quartana que toma el tipo tercianario.

No tengo particular observacion que me confirme, en que *las* tercianas no pasan á quartanas antes del dia veinte y dos, que corresponde al onceno de las contínuas.

113. Segun *Hipócrates*, si la primavera es lluviosa, el estío seco, y el otoño sigue á la primavera, son freqüentes las quartanas, y no tanto quando el otoño es *lluvioso*, si las dos estaciones precedentes han sido secas; pero en todo caso solo acometen á los dispuestos. Es cierto que el estío y primavera húmedos ocasionan en el otoño muchas fiebres intermitentes; y si el oto-

otoño é invierno siguen del mismo carácter, por lo regular son de peor índole, y suelen empeorarse con los remedios.

114. Suelen por lo regular terminar mas facilmente las que acometen en primavera, y suelen ser peores las del otoño, quanto mas se acercan al invierno, porque la misma estacion las agrava.

115. Dice *Hipócrates* en el libro de los pronósticos, que las fiebres erráticas, que de este modo pasan al otoño, se hacen quartanas, *maximè* si en las orinas se advierte alguna nubecilla negra.

116. La quartana de otoño en los viejos es mortal, y muy peligrosa en los que rayan cerca de los cincuenta, pues son pocos los que se libran de sus malas resultas; y así en unos, como en otros, se de-

berá intentar la curacion muy luego, y hacerles que guarden la cama por mes y medio, ó dos meses, *maximè* si la estacion es fria ó lluviosa; pero hasta la primavera deberán vivir con gran cuidado, evitando con escrupulosidad el ambiente frio y húmedo, la humedad de pies y manos, y todas las causas ocasionales.

En los niños suele ser señal favorable el endurecimiento del vientre con igualdad, *maximè*, quando la quartana empieza á ceder, y la ha padecido mas de un año; pero si este endurecimiento es peculiar de alguna víscera, es dificil su correccion, si primero no se enmiendan los tumores de las entrañas.

117. La quartana es la fiebre mas expuesta á retornar, quando totalmente no se ha extinguido en los

los nervios la debilidad quartanaria, que dura mas ó menos, segun la impresion que ha hecho en ellos, y el hábito que habrán adquirido con la repeticion de las accesiones; y así mientras dura esta disposicion, la hacen retornar facilmente qualquiera frio ó humedad, los errores en la dieta, y los abusos en los remedios evacuantes, como lo dice *Burserio.*

En algunas ocasiones no son capaces de precaver su retorno los tónicos, espirituosos, volátiles, adstringentes, estimulantes y aromáticos, antes con la repeticion de estos se hacen de peor índole, que se ocasionan daños considerables en las entrañas.

118. Aunque *Savanarola*, *Senerto*, *Havermano*, *Marcelo*, *Donato Vierio* y *Benibenio* defiendan con-

contra *Hipócratès*, *Fernelio* y otros, que la quartana acomete algunas veces lo mismo que las demás intermitentes, yo puedo asegurar que es rarísimo el quartanario que las padece dos veces, despues que justamente se puede juzgar que han faltado, y aunque vuelvan á padecerlas, por lo regular son de corta duracion, muy benignas, pues no exponen á los enfermos á las malas resultas que se advierten en las primeras, y son de facil terminacion, porque pocas veces se las ve pasar de la séptima accesion, §. 38.

119. *Hipócrates* dice en las Coacas, que la quartana de invierno facilmente pasa á enfermedades agudas, y quando se hace contínua, por lo regular es mortal, porque esto sucede despues que se ha debilitado la energía del sistema, ó quando

do por algun estimulante ha adquirido la diatesis inflamatoria.

120. Tratada la quartana debidamente, se hace mas llevadera quanto mas diste de su origen, minorándose poco á poco la intension de los síntomas, y la extension del paroxîsmo.

121. Segun *Avicena*, la quartana no suele durar mas de un año, como no se cometa algun exceso; pero si se comete, suele durar hasta doce ó mas, y la que se prolonga, suele parar en hidropesías, tumores esquirrosos de las entrañas, toses secas y otros males.

122. Quando acompaña á la quartana un apetito voráz, suele ser mas tenáz que quando es regular ó ninguno. La experiencia hizo ver á *Brasavola*, que los quartanarios que desde el principio apetecen

bien la comida, y satisfacen su apetito, que se libran con mas dificultad de la quartana, que los que siguen inapetentes: así lo asegura, comentando un aforismo del libro segundo de los de *Hipócrates.*

123. Es rara la quartana que empieza doble, sin que antes se haya notado alguna accesion sencilla, aunque imperceptible: esta mutacion depende regularmente de algun exceso, ó de la operacion continuada de las causas remotas y predisponentes; lo mismo digo de la triple.

124. Por lo regular, siempre acomete despues de mediodia, mas hácia la noche.

125. La debilidad de las partes sólidas siempre presagia la diuturnidad de la quartana, la cachochimia, con los males que la son ane-

anexos, los tumores de varios géneros, los edémas, las hidropesías y las ictericias; pero si es considerable la pérdida de las fuerzas, hay poco que esperar de la salud del enfermo, como lo dice *Dureto.*

126. En los quartanarios es de mal presagio la abundancia de sangre por las narices, segun *Hipócrates*; y advierte *Heurnio*, que está próxîma la muerte quando la arrojan coagulada, y en gran cantidad, §. 68.

Es muy trabajosa la quartana en sugetos hemorroidarios, en las mugeres que padecen menorragias habituales, en las istéricas é hipocondriácos, en los que tengan alguna víscera debilitada por alguna enfermedad precedente; á los que están acostumbrados á evacuaciones copiosas, en los de vida ociosa, se-

sedentaria é indolente, en los muy estudiosos y de vida contemplativa; finalmente, en los debilitados por el vino, y la venus excesiva; y en los poseídos de algun terror.

127. En algunas ocasiones ha curado la quartana un terror, ó una alegría repentina, y la ha vuelto; ó la ha subscitado un susto, §. 34.

128. Las orinas de los quartanarios depositan un sedimento muy parecido al ladrillo molido, que dura mucho tiempo despues que ha faltado la quartana, lo que suele reputar el vulgo como expurgacion de humor quartanario, ó tal vez de la quina que han tomado, como várias veces he oído.

129. Las mugeres embarazadas suelen parir á la terminacion del paroxîsmo; pero si la quartana ha durado algun tiempo antes del par-

parto, suele éste no ser muy doloroso, en mi concepto por la misma razon que en los paises muy calurosos, á causa de la relaxacion de los sólidos. Es falso que solo padezcan la quartana hasta el parto, pues la he visto comunmente peor despues de él, ó quando menos, continuar como hasta allí. Tambien lo es que la quartana se comunica al infante, y que sale con ella.

130. La ictericia, que acompaña ó se sigue á la quartana, es de dificil curacion, *maximè* si se advierte dureza en el estómago, ó en el hipocóndrio derecho. Alguna vez se ha visto que la quartana ha curado la tós seca que traia su orígen de la mala disposicion del higado, y en otras ocasiones la ha gravado.

131. Asegura *Hipócrates* que

la

la quartana corrige las convulsiones á aquellos que las padecian antes de ser acometidos de ella, y que los que la padecen estan libres de las convulsiones. Este aforismo se falsifica várias veces, como juiciosamente lo advierte *Gorter*, pues no hay cosa mas comun que mugeres quartanarias acometidas de convulsiones istéricas, y yo he visto un quartanario con insultos epilécticos; peró no dudo que la quartana pueda corregir algunas convulsiones, *maximè* si se pone la consideracion en la variedad de causas que las pueden producir. Tambien alguna vez, aunque rara, ha curado la gota, y el mal hipocondriáco.

Es ridículo querer sufrir la quartana, con la esperanza de que se alivien algunas indisposiciones, arriesgándose á que se introduzcan otras

otras de nuevo, con la vana esperanza de que se corrijan las que habia, como lo juzgaron varios Médicos.

132. Juzgaba *Hipócrates*, que la quartana solo podia acometer desde los veinte y cinco años hasta los quarenta y cinco, porque en esta edad está el hombre mas dispuesto á padecer de la atrabilis, que él reputaba como causa principal de esta indisposicion, y que si alguno la padeciese fuera de este tiempo, seria de corta duracion, y á no serlo, podria exîstir en el cuerpo otra particular disposicion á esta enfermedad. Esto mas es efecto de la idea que los antiguos habian formado de la causa de la quartana, que no de la observacion, pues en todas edades se advierten quartanas pertinaces.

133. Se ha creido que si á los quar-

quartanarios les sobreviniese sarna, les faltaria la quartana: así lo asegura *Balonio*, y lo confirma nuestro *Casal* en la observacion que hizo en el hospital de San Juan de Oviedo con seis quartanarios, á los que faltaron las accesiones poco despues del equinoccio vernal, por habérseles manifestado una erupcion sarnosa. Yo creo que solo faltará la quartana quando la erupcion sea efecto de algun movimiento crítico, pues en los que son á efecto del contagio, como lo he visto dos veces, no ha cedido la quartana por este medio, aunque no me haria fuerza que pudiese suceder en una estacion proporcionada, *maxime* si atendemos á lo enunciado en los §§. 26, 29 y 30.

134. Quando la quartana ha echado profundas raices, prolon-

gándose mas de lo regular, no se deberá abandonar su curacion á sola la naturaleza, porque de este modo pocas veces se ve efectuada, pues por lo regular pende su tenacidad de la potencia del hábito, de que he hablado várias veces, ó de la mala disposicion de las vísceras, que no se cura aquella, si no se corrige primero el vicio de éstas. Solo compete al Médico indagar la causa de su tenacidad para establecer un método curativo, arreglado á las circunstancias.

FIN.

[illegible]

FIN.

Por hallarse el autor de esta obra ausente y por defecto del que copió el original, se han cometido las erratas siguientes.

Pág. XXIII, lín. primera, *dice* aunque muchos: *leáse* aunque en muchos. p. XXXVIII, l. 18, solo muchos : sobre muchos. p. 17, l. 11, capillas : cepillas. p. 22, l. 11, seductivas : sedativas. p. 28, l. 18, Sidenham : Lind. p. 32, l. 20, quartana ó : quartana á. p. 33, l. 21, pág. 837: pág. 817. p. 63, l. 6, quel : aquel. p. 73, l. 8, estas : esta. p. 80, l. 22, falta : faltaba. p. 92, l. 20, estas : estos. p. 104, l. 10, dominen : domíne. p. id. l. 21, esencia : ciencia. p. 105, l. 13, á l s : las. p. 106, l. 3, los estimulantes: los fuertes estimulantes. p. 118, l. 20, prorretatio: prorritatio. p. 121, l. 6, atencion : tension. p. 144, l. 12, sus metastases : su metastasis. p. 152, l. 17, Aælium : Aætium. p. 153, l. 12, antuositas : actuositas. p. 154, l. 22, Mar.: Masarias. p. 168, l. 4, ó específico : ó remedio específico. p. 177, l. 17, del §. 41 : del §. 42. p. 188, l. 16, despues : si despues. p. 201, l. 7, ó castaña : ó castaño. p. 210, l. 16, Ramasini y Forti : Ramazini y Torti. p. 224, l. 20, juntamente : justamente. p. 228, l. 7, Foci: Toci. p. 229, l. 6, exarata : exasata. p. 294, l. 8, calcinomas : carcínomas. p. 296. l. 4, juntamente : justamente.

